

CHIAPANEQUISMO

La formación de una región histórica, cultural
e imaginaria en revistas del Ateneo de Ciencias
y Artes de Chiapas



Fabio Alexis de Ganges López

Fabio Alexis de
Ganges López

Chiapanequismo

La formación de una región histórica, cultural e
imaginaria en revistas del Ateneo de Ciencias y
Artes de Chiapas

390.09

G35

Ganges López, Fabio Alexis

Chiapanequismo: la formación de una región histórica, cultural e imaginaria en revistas del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas / Fabio Alexis de Ganges López. — 1a. ed.— Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2021.

207 páginas: 14x21 centímetros. Formato impreso y digital.

ISBN: 978-607-543-145-1

1. Chiapas - Crítica e interpretación – Revista (Ateneo). 2. Chiapas – Procesos culturales – Revista (Ateneo). 3. Chiapas – Procesos históricos y políticos – Revista (Ateneo).

Primera edición: 2021

D.R. © 2017, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1 Av. Sur Poniente 1460

29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

www.unicach.edu.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza

29243, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Tel.: (967) 678 6921, ext. 106

www.cesmecha.mx

editorial.cesmecha@unicach.mx

ISBN: 978-607-543-145-1

Impreso en México / Reservados los derechos

Cuidado de la edición: Roberto Rico Chong

Diseño de portada y maquetación: Karen Valeria Pantoja Moreno

Este libro ha sido dictaminado por el Dr. Enrique Chacón, profesor-investigador en la Southern Oregon University, y el Dr. Rafael de Jesús Araujo González, profesor-investigador en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia del libro.

CHIAPANEQUISMO

La formación de una región histórica,
cultural e imaginaria en revistas del
Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas

FABIO ALEXIS DE GANGES LÓPEZ

*A la memoria del doctor Víctor Manuel Esponda Jimeno, cuyas
enseñanzas permanecen.*

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

Chiapas como región histórica, cultural e imaginaria 21

La región: entre geografía, historia y cultura 23

Las regiones de Chiapas 28

La perspectiva teórica y el método 32

Hermenéutica: entre explicación y comprensión 32

Dos autores y una propuesta conceptual 40

Los regionemas 45

Entre orientalismo y redes imaginarias 46

Capítulo II

Estado de la cuestión. Qué se ha escrito sobre el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas 57

Chiapas cultural: una síntesis general 60

Ateneo Chiapas: una división en materias 70

Ateneo Chiapas: impronta, pensamiento e imágenes de una región sociocultural. Una tesis regional 75

Las generaciones del Ateneo: un ensayo sobre sus integrantes 80

Miscelánea. Política y difusión cultural en Chiapas de 1948 a 1952. El recurso de la cultura en el Ateneo 87

Chiapas: la constitución de una élite cultural a través de la prensa. El papel de la prensa en el Ateneo 90

Capítulo III

Chiapas en el contexto del Ateneo. La invención de una región “a caballo hacia la modernidad” 95

Chiapas entre 1892 y 1947 103

Chiapas en 1948: Grajales y el Ateneo 109

El periodo posterior a Grajales 121

Capítulo IV

Las revistas del Ateneo y la construcción de una región simbólica e imaginaria 127

Las revistas del Ateneo **130**

Revista *Ateneo*. Un recorrido regional **132**

La historia como mito (regionemas históricos) **139**

La reinención de la naturaleza (regionemas de ciencias y geográficos) **148**

Regionemas arqueológicos y prehispánicos **152**

El ballet Bonampak **155**

La invención de la cultura (regionemas culturales) **157**

El canto a Chiapas **163**

La revista *Chiapas* y los regionemas turísticos **169**

Conclusiones 181

Referencias 191

Anexos 199

Anexo 1. Tabla del estado de la cuestión sobre el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas

Anexo 2. Tabla de regionemas

Anexo 3. Cronología histórica y cultural de Chiapas

No pueden representarse, necesitan ser representados.

Karl Marx, citado por Edward Said en *Orientalismo*

El mito es un habla.

Roland Barthes, *Mitologías*

Supe que Chiapas no era sólo el insomnio de la selva

besando la palabra de los vientos

y el río llorando epopeyas

en el torrente de las horas viejas.

Enoch Cancino Casahonda, *Canto a Chiapas*

Comprender es percibir los esquemas.
Isaiah Berlin

*Un lugar no existe simplemente. Debe ser
inventado en nuestra imaginación.*
Amitav Gosh

INTRODUCCIÓN

MI intención de estudiar las revistas del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas surgió de manera tangencial. Mi interés principal no son las revistas como tales, sino la forma en que contribuyeron a crear una imagen de Chiapas que permanece no solo en el imaginario colectivo, sino también en políticas públicas, documentos oficiales y anuncios de televisión que intentan atraer al turismo, e incluso permea en los diálogos y en las relaciones cotidianas. En tal sentido, el objetivo más importante de este trabajo no son las revistas *per se*, sino la forma en que fue representado el estado de Chiapas durante el período histórico de producción de sus páginas.

Por otra parte, también hay motivos personales; uno de los más importantes fue mi parcial alejamiento del estado debido a actividades de estudio académico, laborales y personales. En este ir y venir me ha implicado cierta dificultad observarme como chiapaneco o sentirme acorde con alguna identidad de este tipo. Algo que podría parecer fortuito o inocuo se puede convertir en el disparador de múltiples preguntas y cuestionamientos. ¿Por qué motivo siempre se da esta dicotomía entre la

pobreza de recursos económicos en la población del estado y la riqueza de sus tesoros naturales? ¿Por qué oscilamos siempre entre una identidad mexicana y una centroamericana, sin terminar de definirnos? ¿Cómo se dio esta extrema polarización entre las dos ciudades más importantes del estado y que aún se visibiliza en múltiples comentarios, discusiones o incluso en la interacción cotidiana? ¿Es posible hablar ontológicamente de una *esencia de lo chiapaneco*?

Debo aclarar que este libro tuvo su origen en la tesis que realicé durante mis estudios en el doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Lo menciono porque, previamente a mis empeños, ya existía una tesis en dicho programa con el Ateneo como objeto de estudio. Se trata de *Ateneo Chiapas: impronta, pensamiento e imágenes de una región sociocultural*, de Carmen Hernández Zea. Hablaré con mayor detenimiento sobre dicha tesis en el apartado sobre el estado de la cuestión, y de antemano explico en qué se diferencia el presente estudio del planteado por Hernández Zea. Mientras que en la tesis de esta se utiliza la institución del Ateneo como una muestra de “región sociocultural” (un término con el cual, como expondré más adelante, no estoy totalmente de acuerdo), mi intención es plantear una investigación orientada a aquellos elementos que contribuyeron a crear una imagen de Chiapas, construyendo una *región textual* como reflejo de una *región física*. En este sentido, el presente estudio debe mucho al ya clásico libro *Orientalismo*, de Edward Said,¹ en el que este escritor y erudito palestino muestra cómo los occidentales contribuyeron a la invención de un Oriente que debía mucho a la imaginación y a las ideas de los viajeros y no

1 Es interesante pensar que, aunque Said no lo muestre directamente, se inspiró en Michael Foucault, quien sugiere que: “Oriente, pensado como origen, soñado como punto vertiginoso que da nacimiento a las nostalgias y promesas de retorno... noche de los comienzos, en la cual se formó Occidente, pero en la cual se trazó una línea divisoria. Oriente es para Occidente todo lo que Occidente no es, aun cuando es allí donde hay que buscar su verdad primitiva. Una historia de esta división a través de su larga evolución occidental debería ser escrita, seguida en su continuidad y sus intercambios, pero también debe permitírsele aparecer en todo su trágico hieratismo” (Payne, 2002, p. xxv).

solamente a su existencia física. En este caso, no se trata de una visión extranjera (o al menos no por completo, pues hay una gran cantidad de extranjeros que han investigado cuestiones de Chiapas),² sino desde el mismo estado.

Dice uno de los ateneístas: “Chiapas es en el cosmos como una flor al viento”. Actualmente es común escuchar esa frase y recordar que la escribió el poeta Enoch Cancino Casahonda, pero pocos saben que, igual que una gran cantidad de imágenes y conceptos, proviene de la revista *Ateneo*. De igual forma, el grupo ateneísta es poco conocido en la actualidad a pesar de que su legado, para bien y para mal, permanece en muchas instituciones chiapanecas. ¿A qué se debe este desconocimiento? o, más importante aún, ¿se trata de una omisión voluntaria para considerar que la idea de Chiapas siempre ha sido tal y como existe en la actualidad?, ¿es parte de un proyecto cultural de fondo en el cual es importante omitir detalles históricos importantes?

Continuando con la lectura del libro de Said (2009), *Orientalismo*, me interesa mostrar una observación del autor que considero podría aclarar más aquello que nos interesa plantear en este trabajo:

Por el contrario, es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos; es la elaboración de una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de “intereses” que no solo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus *descubrimientos*

2 Aún queda mucho por hacer respecto a las visiones de extranjeros acerca de Chiapas, como se ha hecho para el caso mexicano. Hay algunos trabajos interesantes; por ejemplo, de Gertrude Duby y su marido Frans Blom, pioneros de la exploración en el estado. Antes que ellos, el grupo Harvard realizó trabajos que en la actualidad resultan de gran valor para la entidad, como el clásico *Los zinacantecos*, de Egon Z. Vogt, o los textos de Sol Tax, por citar dos trabajos iniciáticos. Otra autora es la argentina Esther Hermite, sobre quien escribió un texto muy completo su compatriota Rosana Guber, *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la obra de Esther Hermite* (2013).

eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta voluntad e intención de comprender —y en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar— lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo) (p. 34, cursivas añadidas).

Esta idea, que parecería demasiado obvia, generalmente pasa de largo. Claro está que en Chiapas esto ocurrió de manera particular (ya que la conquista de México no fue igual que la colonización de Oriente por parte de los europeos). Por ese motivo, considero agregar a la cita de Said una pertinente observación del teórico inglés Benedict Anderson (1993) sobre la creación de naciones:

Este libro trata de ofrecer algunas sugerencias tentativas para llegar a una interpretación más satisfactoria de la “anomalía del nacionalismo. Creo que, sobre este tema, tanto la teoría marxista como la liberal se han esfumado en un tardío esfuerzo tolemaico por “salvar al fenómeno”; y que se requiere con urgencia una reorientación de perspectiva en un espíritu copernicano, por decirlo así. Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la “calidad de nación” —como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra—, al igual que el nacionalismo, son *artefactos culturales* de una clase particular (p. 15, cursivas añadidas).

Me interesa poner énfasis en el concepto *artefacto cultural*, pues brinda una idea de que no hay cuestiones fortuitas en el interés para dar sentido a un territorio o de que no hay territorio en el cual no se construya cultura de forma muy diversa, que va desde lo popular a la llamada “alta cultura”.³ Claro que

3 Remitimos al clásico estudio de Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. Otro libro de gran interés es *Los límites de la cultura*, de Alejandro Grimson, en

Chiapas no es una nación sino uno de los 32 estados de los cuales se compone la república mexicana, y como entidad federativa también necesita “artefactos culturales” que la diferencien de otras entidades. No olvidemos que la división también tiene una historia no del todo inocente. Así, “los estados de la federación corresponden a la sobreposición del centralismo tradicional de la colonia (cuando el poder tenía recursos para eso) a la ideología democrática permanentemente contemplada en el vecino país de Estados Unidos” (Bataillon, 1967, p. 133). Sin embargo, también es importante considerar que muchas de las cuestiones que se usan en una nación se han utilizado en Chiapas para la producción de hegemonía y que, si hacemos un ejercicio de historia virtual, el estado pudo formar parte de Guatemala o ser, incluso, por sí misma una nación centroamericana.

Said (2009) llama “sueños, imágenes y vocabulario” a todo aquello que Occidente ha colocado sobre Oriente.⁴ Los ateneístas, de forma más modesta y “local”, dispusieron una gran cantidad de estos “sueños, imágenes y vocabulario” en el estado y, después, simplemente, se fueron desvaneciendo del entorno cultural. ¿Y cómo lo hicieron? En el apartado “Estado de la cuestión” intento mostrar que precisamente fue esfumándose de forma parcial, en una serie de imágenes prefabricadas y misterios que, siguiendo a Said, hemos llamado “chiapanequismo”, lo cual sería la versión regional del orientalismo para el estado de Chiapas, en otro contexto y en circunstancias históricas distintas, claro está.

el cual se acuña el concepto de *configuraciones culturales*. Claro que el concepto de *cultura* está sujeto a muchas discusiones y definiciones, dependiendo la época, el referente teórico y otros factores.

4 Jan de Vos sugiere algo parecido respecto a la Selva Lacandona: “La compleja realidad llamada Selva Lacandona no refiere exclusivamente a lo que cualquier observador más o menos atento descubre con rapidez. Tiene que ver también con la diversidad de conceptos que acerca de ella se han formado. Es decir que la Selva Lacandona no se reduce al mosaico natural y humano creado a partir de los diversos elementos geográficos e históricos que moldearon su identidad como región. Incluye también las múltiples selvas lacandonas construidas a partir de los intereses o preocupaciones de quienes se acercaron a ella” (2002, p. 21).

En un afán de aterrizar las observaciones anteriores, la pregunta de investigación (o al menos la que nos guiará a lo largo del camino), una vez expuestos los puntos de vista de Said y de Anderson, es la siguiente: ¿Qué imágenes, símbolos, ideas, etcétera, contribuyeron a crear (de una forma entre imaginaria y real) la actual imagen que tenemos de Chiapas y, al mismo tiempo, formaron parte de determinadas “redes imaginarias del poder político” que he llamado “chiapanequismo”?⁵

Explicaré brevemente cómo se divide este trabajo de investigación. El primer capítulo contiene tres apartados. Primero expongo algunas teorías para estudiar la región como tal y, posteriormente, me refiero a la estrategia para estudiar las revistas. Debido a que dentro del enfoque regional hay una gran cantidad de vertientes, analizaré con brevedad cómo se dividió el estado de Chiapas por regiones y, posteriormente, plantearé un método para estudiar textos que conformen una región.⁶ Por último, propondré la concepción de *chiapanequismo*, basándome en los ya citados Said y Anderson, agregando ideas del antropólogo mexicano Roger Bartra.

En el segundo capítulo realizaré un estado de la cuestión. Es decir, regresaré sobre lo que se ha dicho acerca del Ateneo y con qué intenciones, estudiando en diversas capas la manera en que cada trabajo observa su objeto de estudio, y propondré un esquema para dividir todos estos trabajos en diversas categorías. La intención principal de este capítulo es mostrar cómo el Ateneo se fue diluyendo del entorno cultural y, aunque dejó huellas visibles,⁷ el grupo como tal no continuó de manera concreta.

El tercer capítulo es un análisis histórico de la región, con énfasis especial en el contexto del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. Me remonto al traslado de los poderes de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez, llevados

5 En el primer capítulo se aclarará en qué consiste este concepto.

6 Se trata del concepto *regionema*, el cual también se explicará en el primer capítulo.

7 Un ejemplo es la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

a cabo por el entonces gobernador Emilio Rabasa, pasando por la época de la revolución con los “mapaches”, de Tiburcio Fernández Ruiz, para llegar al período en que llegó Francisco Grajales a la gubernatura, que coincide con la presidencia de Lázaro Cárdenas. También hago un breve repaso de la época posterior a Grajales, en la cual dejaron de editarse las revistas *Ateneo* y *Chiapas* y tuvo comienzo la revista *ICACH*. De nueva cuenta, interesa mostrar cómo, históricamente, surgió la necesidad de inventar una idea de “Chiapas” para los beneficios del poder político.

El cuarto capítulo es el análisis de las revistas *Ateneo* y *Chiapas*. Se utiliza una categoría planteada en el primer capítulo (con apoyo de la hermenéutica y de autores como Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss) para analizar los artículos referidos a Chiapas (los regionemas). En esta categoría también propongo un esquema para dividir todos estos textos en diferentes tipos de unidades mínimas similares a los mitemas de Claude Lévi-Strauss.

Al final se exponen algunas conclusiones y se siguen posibles líneas de estudio posteriores, ya sea en futuros trabajos propios o de quienes estén interesados en profundizar en la cultura chiapaneca. Naturalmente, quiero pensar que esto es apenas un primer intento de investigar la forma en que se perciben en un contexto regional y, claro está, también global.

Por otra parte, este es el primer trabajo en el cual se expone la idea de chiapanequismo, razón por la cual he titulado el libro incluyendo esta palabra. En cuanto una idea o un concepto escapa de su creador, o del sitio en el cual fue creado, se convierte en algo que puede ser usado de muchas formas. En tal caso, quizá esta idea adquiera, a posteriori, otros matices y agregados, pero sobre todo esperamos adquiera mayor profundización y aplicación.

CAPÍTULO UNO

**Chiapas como región histórica,
cultural e imaginaria**

*La nación es el más hollado y a la vez
el más impenetrable de los territorios de la
sociedad moderna.*

Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*

*¿Con qué códigos la literatura de viajes y
exploración produjo —es decir, creó y modeló— al resto del mundo
para los públicos lectores europeos en
diferentes momentos del proceso expansionista
de Europa?*

Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales*

Este capítulo se divide en tres partes: la primera es un análisis general de la región que va de lo general a lo más específico (cómo ha sido regionalizado el estado de Chiapas) y se intenta explorar el significado del complejo término *región* y otros relacionados como regionalismo, regionalización, entre otros. La segunda consiste en analizar el legado de varios autores, como Paul Ricoeur, Roland Barthes, Claude Lévi-Strauss, Wilhelm Dilthey, Mauricio Beuchot, entre otros, para exponer una forma de analizar las regiones como “textos”, lo cual debe mucho a la hermenéutica y al estructuralismo tanto como a la explicación y a la comprensión. De estos autores se elaborará una propuesta propia: el regionema, que se mueve entre las lexías de Barthes, el mitema de Lévi-Strauss y la síntesis de comprensión y explicación de Ricoeur, pero agregando el factor regional (precisamente la región como texto y como hecho físico). Las preguntas de fondo son: ¿puede el lenguaje crear una región? y ¿es posible que los textos contribuyan a la creación de una región?

En la tercera parte se exponen someramente las ideas de autores como Benedict Anderson (comunidades imaginadas), Edward Said (orientalismo) y Roger Bartra (redes imaginarias del poder político), con el fin de profundizar en la forma en que el poder contribuye a crear ideologías, visiones del mundo y expresiones que después se perciben naturales; es decir, como si formaran parte inherente de la región física o del espacio sobre el cual se crearon.

LA REGIÓN: ENTRE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y CULTURA

Los estudios regionales tienen una historia brillante, pero todavía corta respecto a otras disciplinas, si es que resulta factible llamar disciplina a este conjunto de saberes en los cuales es importante la interdisciplinariedad y la utilización

de múltiples ángulos de observación. De entrada, si se quiere llamarles de alguna forma, primero habría que referirse a sus definiciones, orígenes, vertientes y posibilidades. Leslie B. Ginsburg (1958) intenta definir una región y expone la complejidad de llegar a una definición exacta y aceptada por todos:

Las variaciones en cuanto a escala o tamaño constituyen las mayores diferencias. De este modo, el político o el economista pueden referirse a la mitad meridional del continente africano denominándola una región, en tanto que algunos geógrafos llamarán “región” al Caribe con todas sus islas. En el otro extremo de la escala, se encuentra el científico social, que es muy probable que llame “regiones” a las porciones de una población, utilizando este término para distinguir entre sí ciertas unidades. Además, tenemos los usos especializados del término, hechos, por ejemplo, por el ingeniero ferrocarrilero, quien probablemente se referirá a una región ferrocarrilera, dando a entender con ello una sección de la línea que presenta una unidad adecuada para propósitos administrativos (p. 781).

En el capítulo “Espacio social y espacio político”, de su libro *Las regiones geográficas de México* (1967) Claude Bataillon (1967) expone cómo ha sido dividido México en regiones y estados, comenzando con aquellas más antiguas y firmes. Sugiere tres enfoques para regionalizar. Primero el espacio político administrativo:

En cualquier país son varios los escalones del poder político-administrativo. A menudo los sistemas centralizados tienen unidades administrativas de tres o cuatro niveles sobrepuestos, con un poder central que tiene facultades para cambiar la forma, el estatuto administrativo y el tipo de poder local de cada entidad. Sin embargo, las entidades de nivel más importante y aún las más permanentes tienen poder para controlar los espacios que no están bajo un régimen de propiedad privada. Por ejemplo, de los cinco niveles de la red administrativa francesa (*región, departamento, arrondissement,*

canton, commune), solamente *departamento y commune* pueden poseer terrenos no apropiados como bosques, pastizales, etcétera (p. 131).

El siguiente enfoque (aunque el concepto es algo vago) son los *agentes del ordenamiento territorial*.⁸ Por último, Bataillon habla, en un breve párrafo, del *espacio vivido*, en el cual puede entreverse lo cultural sobre lo físico. Pone como ejemplo la forma en que los alumnos mexicanos conocen un “espacio cívico” a través de los mapas de colores que separan los estados (así, el pueblo de Dolores significaría Hidalgo). Bataillon expone, con otro punto de vista y en una síntesis un tanto apresurada, lo que otros autores han sugerido en textos completos. Es decir que una región no solamente consiste en el espacio físico, sino en la interacción entre quienes lo habitan y en los discursos, textos que se escriben en referencia a dicho espacio.⁹

Pero, ¿qué es una región? Como es natural e incluso necesario, en el ámbito académico no existe una definición única que delimite este concepto, en el cual confluyen numerosas disciplinas científicas. Cabe comenzar con lo básico: el lugar. Abilio Vergara Figueroa, en su libro *Etnografía de los lugares* (2013), sugiere que si bien un lugar es algo físico y palpable, aquello que verdaderamente le da profundidad son los relatos, símbolos y expresiones dichas acerca de él. Sin embargo, antes que nada nos proporciona una definición:

8 El mismo concepto de ordenamiento territorial necesita unas aclaraciones: es una palabra traducida del francés *aménagement du territoire*, lo que en los años sesenta del siglo pasado, principalmente, correspondía a una dependencia precisa del gobierno que se dedicaba a reducir las desigualdades internas del territorio nacional. El mismo concepto de ordenamiento supone que se puede —y se debe— poner un orden —¿único?— para mejorar situaciones distorsionadas. El enfoque principal del ordenamiento territorial consiste en fomentar inversiones hacia las zonas “marginadas” del país (Bataillon, 1967, p. 139).

9 Haesbaert (2019) sugiere, siguiendo la idea de Deleuze de “constelación de conceptos”, que hay tres conceptos unidos: región, territorio y espacio, de los cuales el central es “espacio”. Sin espacio no hay ni territorio ni región. Apoyándose en Neil Harvey y Henry Lefebvre, Haesbaert realiza un sugerente análisis del espacio como expresado por las “relaciones” entre sujetos y objetos, más que como solo un *a priori* kantiano.

Defino —o delimito— el lugar como el espacio que, circunscrito y demarcado, “contiene” determinada singularidad *emosignificativa* y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas constituyen el *lazo social*, (re)elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación: en su imbricada función de *continente*, es tanto un posibilitador situado, como también un punto de referencia memorablemente proyectivo, depositario y cruce de códigos y posibilidades, de permanencia y cambio. Está demarcado por límites físicos y/o simbólicos, tiene un lenguaje específico, una fragmentación interior ocupada por la *diferencia que complementa* actores estructurantes y estructurados por jerarquías variables, y propicia y produce unas formas rutinarias y ritualizadas de experiencia que (re)construye la identidad, entre otros componentes. Conforman a los lugareños, aunque no elimina el surgimiento de contradicciones y conflictos (p. 35).

Un lugar podría verse, de acuerdo con esta definición, como una región en potencia dado que la región contiene, como dice el autor, “determinada singularidad emosignificativa y expresiva”. Sin embargo, es importante agregar otras cuestiones más complejas y amplias para llegar a decir con certeza si podría verse como sinónimo o, por el contrario, si existen lugares que no son regiones y, viceversa, regiones que no son lugares.¹⁰

Después de analizar las definiciones y conceptualizaciones de varios autores, Carlos Alzugaray Tretto (2009) sugiere que:

Para ser más precisos, conviene preguntarse qué rasgos característicos debe poseer una región para

10 Al respecto, dice Jesús Martín Barbero (2006), retomando a Michael Foucault, él habla de las “heterotopías” o “espacios otros” insertados en los espacios físicos: “Foucault termina su reflexión formulando la categoría de *heterotopía*, pues al hablar de espacios y de lugares estamos hablando de los *topoi*, en griego, y las *u-topías* se redefinen por relación a las *hetero-topías*. Si una utopía es ‘un emplazamiento sin lugar’, un proyecto de sociedad des-localizado, un proyecto de sociedad abierto al mundo entero; entonces la utopía es un proyecto que mantiene con lo real una relación de analogía invertida, esto es, que se plantea como en reverso de la realidad social” (p. 5).

ser considerada como tal, siempre teniendo en cuenta que no todas las regiones tienen el mismo grado de cohesión e integración. Como demuestran varios casos bien conocidos, no es lo mismo una región altamente organizada con cierto nivel de cohesión y con una proyección internacional en proceso de definición pero con ciertos rasgos comunes característicos, como lo es la Unión Europea, a una región cuya propia definición resulta difícil, como lo es el Caribe —también referido en la literatura como Gran Caribe o Cuenca del Caribe— que, en su definición más amplia, tiene una institución, la Asociación de Estados del Caribe, en la cual se agrupan todos los países que tienen acceso, de una forma u otra, a ese espacio geográfico que es fronterizo y que separa a América del Norte de América del Sur, exceptuando a Estados Unidos (p. 7).

Destaca en este párrafo la dificultad de establecer el tamaño para una región, para lo cual el investigador necesita buscar otras formas de establecer la demarcación de aquello que le interesa estudiar.

En este sentido, un análisis interesante es el del sociólogo francés Pierre Bourdieu (2006), quien comienza exponiendo una sugerente y personal idea sobre la región:

Primera constatación: la región es una apuesta de luchas entre sabios, obviamente geógrafos, relacionados con el espacio, pretenden naturalmente el monopolio de la definición legítima, pero también historiadores, etnólogos y sobre todo, desde que existe una política de “regionalización” y de los movimientos “regionalistas”, economistas y sociólogos. Bastará un ejemplo tomado al azar de las lecturas: “hay que rendir homenaje a los geógrafos, al ser los primeros en interesarse por la economía regional” (p. 166).¹¹

11 Más adelante, el sociólogo francés matiza un poco sus primeras sugerencias. Pero más profundamente, la investigación de los criterios “objetivos” de la identidad

En síntesis, una región puede estudiarse como un territorio delimitado y hasta cierto punto autónomo en el cual la economía, la cultura, el poder y las relaciones sociales se hallan íntimamente relacionados. Una región tiene, además, una relación dialéctica con el exterior. Es decir, con otras regiones y con el mundo en general. Esto lo sugiere con gran lucidez el antropólogo Gilberto Giménez (2007), en su libro *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, se refiere a la relación entre cultura y región (o territorio), y sugiere que el territorio “constituye por sí mismo un ‘espacio de inscripción’ de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación”. Agrega que ya no hay territorios vírgenes y, en una interesante metáfora, sugiere que todos están “tatuados” por la historia y la cultura (pp. 129-130).

He aquí, entonces, algunas vertientes del término *región*. No hay un acuerdo general entre los diversos estudiosos, puesto que cada uno intenta definir región de acuerdo con sus intereses y objetivos. En todo caso comparten el interés común por delimitar.

Pero, ¿cómo se ha regionalizado el estado de Chiapas? Veamos con más detalle la manera en que se ha hecho a lo largo de la historia.

LAS REGIONES DE CHIAPAS

Hablar de *región* es mencionar que es un conjunto diverso de elementos que, entrelazados entre sí, conforman un todo más grande que la suma de sus partes. Cabe decir que también se

“regional” o “étnica” no debe hacer olvidar que en la práctica social estos criterios (por ejemplo, la lengua, el dialecto o el acento) son el objeto de *re-presentaciones mentales*; es decir de actos de percepción y de apreciación” de conocimiento y de reconocimiento, donde los agentes envisten sus intereses y sus presupuestos, y de *representaciones objetales*, en cosas (emblemas, banderas, insignias, etc.) o actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica, que pretenden determinar la representación (mental), que los otros pueden hacerse de estas propiedades y de sus portadores (p. 168).

da el caso de que los límites oficiales de una región no siempre coinciden con los límites establecidos de manera oficial o por necesidades políticas. De hecho, los trazos de las fronteras tampoco son cortes limpios que dividan un país de otro sin que haya intercambios diversos entre los habitantes de ambos lados de la frontera.

Para detallar estos límites físicos y simbólicos, respecto al estado de Chiapas, la historia de la división en “regiones naturales” es muy interesante porque da una primera pauta; de entrada, no hay nada de natural en esta división. Juan Pedro Viqueira (2005) sintetiza las formas en que se han delimitado las regiones chiapanecas en un texto introductorio que forma parte de un libro colectivo, *Chiapas, los rumbos de otra historia*:

El estado de Chiapas se caracteriza por una enorme *diversidad geográfica, económica, social y cultural*, de tal forma que paisajes humanos sumamente contrastados pueden estar separados unos de otros por tan sólo unos cuantos kilómetros. Tal diversidad impone acercarse a la realidad chiapaneca necesariamente a través de *enfoques regionales*. Sin embargo, la misma complejidad fisiográfica y humana ha impedido establecer una regionalización del estado que goce de un consenso mínimo. No sólo las regionalizaciones oficiales que se manejan para fines estadísticos y de planeación económica por lo general no coinciden con las de los investigadores académicos (geógrafos incluidos), sino que incluso éstos no han logrado ponerse de acuerdo entre sí (p. 19).

Viqueira propone otra regionalización distinta a la oficial, “acorde con la propuesta del libro”. Es mucho más abierta y amplia porque da cabida a “romper” con límites rígidos como “Altos de Chiapas”, “Soconusco”, “Selva Lacandona”, etcétera, y se decanta por una concordancia entre los entornos físicos, las ciudades importantes, las periféricas o el tipo de población.

Por ejemplo, para el caso de Los Altos se establecen al menos tres subdivisiones relacionadas con los grupos indígenas tsotsiles, tseltales o la llamada “Terraza de las Rosas” en donde se encuentra el municipio de Villa Las Rosas, que poco tiene que ver con el resto de los municipios. Lo mismo para el Valle del Grijalva, en el cual hay al menos tres zonas que rebasan las clasificaciones oficiales (por ejemplo, la meseta central, en los límites con Oaxaca). Por otra parte, considero que podría plantearse una región intermedia entre Tuxtla y San Cristóbal, que oficialmente están en zonas distintas.¹²

Posterior a esta caracterización, Viqueira expone con más detalle la relación entre dos importantes ciudades del estado; Tuxtla Gutiérrez se encuentra en la meseta central, pero muy cercana a la región del Grijalva; en contraste, San Cristóbal, la antigua capital, se ubica en Los Altos. Estas regiones tienen enormes diferencias históricas que se han estudiado en diversos textos. Basta con sugerir que dos ciudades que no son representativas, necesariamente, de todo el estado han detentado el poder cultural (no propiamente el económico, que recae en Tapachula). En todo caso, dado que Tuxtla Gutiérrez conservó de alguna forma el poder político al final, quizá se dio la necesidad de dotarla de una legitimidad cultural que no poseía en un principio.

Sintetizando y retomando lo expuesto por Viqueira, en Chiapas no ha habido una sola regionalización, sino que ha variado de acuerdo con los intereses y necesidades de investigadores, políticos, etcétera. Ha existido una no siempre visible lucha de poder entre dos importantes centros regionales (Tuxtla y San Cristóbal o Los Altos y la zona Centro). Esta lucha ha permanecido prácticamente durante toda la historia del estado, y de alguna manera le ha dado forma a esta región del sur de México que alguna vez formó parte de Centroamérica.¹³

12 Podría acuñarse una región que abarcara Tuxtla y San Cristóbal y podría llamarse eventualmente Altos-Grijalva, Santux o Tuxan.

13 Considero que al estudiar la región se descubre una “sinécdoque regionalizante”, es decir, el traslado de elementos que ocurren en un lugar determinado por un todo, por

Figura 1.

Mapa de las regiones del estado de Chiapas



Fuente: <http://www.haciendachiapas.gob.mx/marco-juridico/estatal/informacion/Lineamientos/Normativos/2013/XII-Clas-Mpal-Regional.pdf>

ejemplo, los parachicos, en Chiapa de Corzo, como distintivo general de todo el estado. Hablaremos más al respecto en el capítulo final.

En todo caso, considero importante dejar hablar al propio Lévi-Strauss (2013) respecto a su libro *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*, el primero de una serie de cuatro estudios acerca de los mitos: “En suma, lo propio de este libro es carecer de asunto; restringido por principio de cuentas al estudio de un mito, para lograrlo incompletamente debe asimilarse la materia de doscientos. El cuidado que lo preside, acantonarse en una *región geográfica y cultural bien delimitada*, no evita que de cuando en cuando tome el ritmo de un tratado de mitología general. No tiene principio, puesto que de manera análoga se habría desenvuelto si se hubiera colocado en otro sitio el punto de partida; fin no tiene tampoco, pues numerosos problemas no pasan de ser tratados sumariamente, y otros sólo quedan en su sitio, en espera de mejor suerte” (p. 14, cursivas añadidas).

LA PERSPECTIVA TEÓRICA Y EL MÉTODO

Después de analizar la región y observar que no hay una única regionalización para el estado de Chiapas, en esta sección quiero proponer un método para estudiar la región como “texto”. Comienzo exponiendo una forma de analizar textos e integrar la explicación con la comprensión. Por ello hago referencia al filósofo alemán Wilhelm Dilthey y su importante distinción entre “explicación” y “comprensión”, además de hablar de Paul Ricoeur, quien logra congeniar la explicación y la comprensión en dos textos sobre hermenéutica; se incluye una breve alusión a la hermenéutica analógica propuesta por el también filósofo Maurice Beuchot, en la que se pretende llegar a un punto medio sobre la comprensión de los textos.

Hago una propuesta para integrar la región y la hermenéutica: los regionemas. Con el propósito de afinar la estrategia metodológica menciono brevemente algunos autores importantes para el propósito del tema de este texto, como lo son Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes. Naturalmente hay más autores que podrían ser de utilidad, y por razones de síntesis me concentro en estos dos en específico, dado que cada uno propone su propia categoría: “mitemas” en el caso de Lévi-Strauss y “lexías” y “biografemas” en el caso de Roland Barthes.

HERMENÉUTICA: ENTRE EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN

Wilhelm Dilthey

Para Wilhelm Dilthey las ciencias de la cultura precisan un método distinto al de las ciencias de la naturaleza. Esta separación radica en el hecho de que las leyes de la naturaleza buscan explicar fenómenos físicos concretos, en tanto que las ciencias

del espíritu buscan, más bien, comprender expresiones del alma humana.

En el breve tratado “Dos escritos sobre hermenéutica”, Dilthey (2000), filósofo alemán, comienza planteando un asunto de capital importancia:

En un tratado anterior he hablado de la exposición de la individuación en el mundo humano, tal como es creada por el arte, sobre todo por la poesía. Nos enfrentamos ahora con la cuestión del conocimiento *científico* de las personas individuales, e incluso de las grandes formas de la existencia humana singular en general. ¿Es posible un conocimiento tal, y qué medios poseemos para alcanzarlo? (p. 21).

Esta pregunta, en apariencia sencilla, resulta importante ya que plantea la cuestión básica de si es posible el estudio científico del ser humano y su mundo interior. Para dar respuesta, se transcribe el siguiente párrafo por considerarlo de gran importancia para el principal objetivo que en este libro se plantea y para las ciencias en general:

Se trata de una cuestión de mayor alcance. Nuestro obrar presupone siempre la comprensión de otras personas; una gran parte de la dicha humana brota de volver a sentir estados anímicos ajenos; toda ciencia filológica e histórica descansa sobre el presupuesto de que esta comprensión posterior de lo singular puede ser elevada hasta la objetividad. La conciencia histórica edificada sobre este presupuesto le hace posible al hombre moderno tener presente dentro de sí todo el pasado de la humanidad: por encima de todas las barreras de su propio tiempo, mira hacia las culturas pasadas; recibe en sí el vigor de éstas y disfruta *a posteriori* de su magia: brota de ello para él un gran aumento de dicha. Y aunque las ciencias sistemáticas del espíritu deduzcan de esta concepción objetiva de lo singular relaciones universales legales y conexiones abarcales, los procesos de comprensión e interpretación siguen siendo el fundamento de ellas (Dilthey, 2000, pp. 21-23).

En síntesis, aunque las ciencias del espíritu parezcan requerir métodos objetivos, al final prevalece la interpretación. Dilthey hace una recapitulación pormenorizada del fenómeno de “comprender”, un concepto clave, si los hay, para entender la diferencia entre ciencias naturales y ciencias del espíritu:

A este proceso por el cual conocemos un interior a partir de signos dados sensiblemente desde fuera lo llamamos: comprender. Tal es el uso lingüístico; y una terminología psicológica firme, de la que tan menesterosos estamos, sólo podrá tener lugar cuando cada expresión ya firmemente acuñada, perfilada de modo claro y adecuado, sea mantenida uniformemente por todos los escritores. “Comprensión de la naturaleza”, —*interpretatio naturae*— es una expresión metafórica. Pero también la comprensión de estados propios la designamos como comprensión sólo en un sentido impropio. Pero lo que quiero decir con ello es que una manifestación de mi ser, que ha entrado en el mundo sensible, se enfrenta como la de alguien ajeno, y que, como tal, no soy capaz de interpretarla; o, en el segundo caso, que he caído en un estado en el que fijo mi mirada como en algo ajeno, extraño. Así, pues, *llamamos comprender al proceso en el cual, a partir de unos signos dados sensiblemente, conocemos algo psíquico de lo cual son su manifestación* (pp. 25-26, cursivas añadidas).

¿Cómo resolver este dilema? ¿Puede realizarse un estudio objetivo del espíritu, algo que sea más que explicar, comprender? Es en Ricoeur donde encontramos una propuesta en la cual se aúnan comprensión y explicación. Dicha propuesta abreva del estructuralismo y autores como Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes, a quienes me referiré a continuación para extraer una propuesta conceptual.

Paul Ricoeur

Pasemos ahora a otro gran filósofo: Paul Ricoeur. La obra de Ricoeur es amplia y compleja. En este apartado me concentro

en dos textos contenidos en el libro recopilatorio *Del texto a la acción, ensayos de hermenéutica II*. Se trata de “¿Qué es un texto?” y “Explicar y comprender”.

En este último texto citado, Ricoeur comienza exponiendo el debate entre ambas acciones. Ricoeur dice: “Al principio, la cuestión es saber si las ciencias del hombre constituyen un conjunto continuo, homogéneo y finalmente unitario, o si entre las ciencias naturales y las ciencias del hombre es necesario instituir un corte epistemológico”. Es decir, si en verdad hay una división tan absolutamente tajante entre explicar y comprender, o ambas pueden alternarse tanto para las ciencias naturales como para las ciencias del espíritu. Más adelante Ricoeur (2002) habla de una teoría del texto, de la historia y de la acción como los lugares privilegiados del debate entre *explicar* y *comprender*.

La teoría del texto ofrece un buen punto de partida para una revisión radical del problema metodológico, porque la semiología no nos permite decir que los procedimientos explicativos son ajenos al dominio del signo e importados del campo vecino de las ciencias naturales. Aparecieron nuevos modelos de explicación que pertenecen al dominio de los signos, lingüísticos y no lingüísticos. Como sabemos, estos modelos son más frecuentemente de estilo estructural que genético, es decir que se basan en correlaciones estables entre unidades discretas y no en secuencias regulares entre acontecimientos, fases o estadios de un proceso. Una teoría de la interpretación tiene desde ahora frente a sí un modelo que ya no es naturalista, sino semiológico (p. 153).

Ricoeur (2002) también expone una importante doble conclusión, ya que intenta trascender el límite entre explicar y comprender, propuesto por Dilthey, para distinguir las ciencias naturales y del espíritu. Primero sugiere que explicación y comprensión son en realidad parte de un mismo proceso. Entre las ciencias naturales y las humanas no hay ni dualidad ni monismo; hay, sin embargo, un componente específico que aporta la comprensión.

En el plano epistemológico, en primer lugar, diré que no hay dos métodos, el explicativo y el comprensivo. Estrictamente hablando, sólo la explicación es algo metodológico. La comprensión es más bien el momento no metodológico que, en las ciencias de la interpretación. Este momento precede, acompaña, clausura y, así, *envuelve* a la explicación. A su vez, la explicación *desarrolla* analíticamente la comprensión. Este vínculo dialéctico entre explicar y comprender tiene como consecuencia una relación muy compleja y paradójica entre ciencias humanas y ciencias naturales. Ni dualidad ni monismo. En efecto, en la medida en que los procedimientos explicativos de las ciencias humanas son homólogos a los de las ciencias naturales, la continuidad de las ciencias está asegurada. Pero en la medida en que la comprensión aporta un componente específico —en la forma, sea de la comprensión de los signos en la teoría de los textos, de la comprensión de las intenciones y de los motivos en la teoría de la acción o de la competencia para seguir un relato en la teoría de la historia—, en esta medida, la discontinuidad entre las dos regiones del saber es insuperable. Pero discontinuidad y continuidad se combinan *entre* las ciencias como la comprensión y la explicación *en* las ciencias (p. 167-168).

Posteriormente sugiere que hay una más profunda reflexión *ontológica* en la dialéctica entre explicar y comprender.

Veamos ahora el otro artículo del libro de Ricoeur, “¿Qué es un texto?”, que nos ayudará a complementar la información. Cito en extenso la introducción por considerar que en ella se refleja el intento casi inédito de reconciliar dos acercamientos a la ciencia que parecen irreconciliables:

Este ensayo estará consagrado, en lo esencial, al debate entre dos actitudes fundamentales que se pueden tomar frente a un texto. Estas dos actitudes han sido resumidas a finales del siglo pasado, en la época de Wilhelm Dilthey, con los términos *explicar* e *interpretar*. Dilthey llamaba explicación al modelo de inteligibilidad, tomado de las

ciencias naturales, y extendido a las ciencias históricas por las escuelas positivistas, y hacía de la interpretación una forma derivada de la comprensión en la cual veía la actitud fundamental de las ciencias del espíritu, la única que podría respetar la diferencia fundamental entre estas ciencias y las naturales. Me propongo aquí examinar el destino de esta oposición a la luz de los conflictos de escuelas contemporáneas. El concepto de explicación, en efecto, se desplazó; no es ya heredado de las ciencias naturales, sino de modelos propiamente lingüísticos. En cuanto al concepto de interpretación, sufrió en la hermenéutica moderna transformaciones profundas que lo alejan de la noción psicológica de comprensión, en el sentido de Dilthey. Me interesa estudiar esta nueva posición del problema, quizá menos antinómica y más fecunda. Pero antes de entrar en los nuevos conceptos de explicación e interpretación, quisiera detenerme en una pregunta preliminar que dirige en realidad todo lo que sigue de nuestra investigación. La pregunta es: ¿qué es un texto? (p. 127).

A continuación se expone lo que es un texto propiamente dicho, e implica un hecho elemental: en un texto el autor y el interlocutor no están en el mismo espacio o tiempo.

Es en el segundo apartado en donde, de manera específica, se ponen en contraste la *explicación* y la *comprensión*. Sugiere que “esta distinción entre explicar y comprender parece en principio clara; no obstante, no deja de oscurecerse desde que se plantea la pregunta sobre las condiciones de científicidad de la interpretación” (Ricoeur, 2002; p. 133). Esto ocurre porque se exige, paradójicamente, objetividad a las ciencias del espíritu.

La última sección del artículo se titula: Hacia un nuevo concepto de interpretación, una sección muy interesante porque remite al texto anterior. Ricoeur propone que el arco hermenéutico se concreta propiamente en la lectura. Éste es su extremo propiamente dicho.

En su libro *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*, Beuchot (2016) comienza explicando a grandes rasgos qué entiende por hermenéutica, sugiriendo los elementos necesarios para que se dé el acto hermenéutico:

Por lo tanto, tres son los elementos del acontecimiento hermenéutico o acto de interpretación: el texto (con el significado que encierra y vehicula), el autor y el intérprete. Hay un texto, que supone y exige un autor, y postula o pide un lector. Pues si es un texto es porque alguien lo produjo, y sabemos que es texto porque lo podemos leer o lo leemos. Hay, además, un lector o intérprete al que está dirigido y un código o lenguaje en el que fue expresado. El lector o intérprete tiene que descifrar con ese código el contenido significativo que le dio el autor o escritor, sin perder la conciencia de que él le añade también algún significado o matiz subjetivo. Además, hay interferencias, intereses, etc.; pero podemos centrarnos en esos cuatro elementos principales: texto, código, autor y lector. Sin embargo, hemos de añadir un quinto elemento muy relevante: *el contexto*, pues, en definitiva, interpretar es poner un texto en su contexto. Cuando se ve un texto fuera de contexto, suele malentenderse. En buena medida la hermenéutica nos enseña a buscarle a un texto su contexto, para que en él adquiera su significado, se ilumine. La hermenéutica, pues, en cierta manera, descontextualiza para recontextualizar, llega a la contextualización después de una labor de elucidación y hasta de análisis. Le añade una síntesis o comprensión (p. 14, cursivas añadidas).

Al poner *contexto* en cursivas, considero que será precisamente el contexto el que nos ayudará a entender mejor por qué se creó cierta idea de la región en los textos que se podrían analizar.

Beuchot continúa exponiendo cómo la hermenéutica se halla dividida, actualmente, en dos polos casi opuestos:

la univocidad y la equivocidad. Por ello propone una línea intermedia:

La analogía es una forma de significación intermedia entre la univocidad y la equivocidad. El término unívoco es el que significa sus objetos de manera totalmente igual, idéntica, como “hombre”. El término equívoco es el que lo hace de manera totalmente distinta, diferente, como “gato” puede significar muchas cosas diversas, inconmensurables entre sí. El término análogo es el que significa de manera en parte igual y en parte distinta, como “ente” y “causa”, que tienen modos diversos. Lo unívoco es lo claro y distinto, lo equívoco es lo oscuro y confuso, y lo análogo está colocado en el medio (p. 33).

El autor concluye el tema exponiendo una importante cuestión relacionada con el hecho en sí de “analogía” o interpretación proporcionada de un texto.¹⁴

Vemos que Dilthey comenzó proponiendo “explicación” y “comprensión”. Posteriormente, Ricoeur pretende borrar la distinción entre ambos conceptos al proponer una síntesis y Beuchot sugiere la analogía como una hermenéutica que no se va a los extremos y en la cual es posible mediar para no caer en interpretaciones demasiado sesgadas o equívocas. A continuación, para completar nuestra propuesta, agregaremos a estos

14 Recogiendo lo que hemos dicho, y tratando de ejemplificar un poco, veamos cómo es, puede ser o tiene que ser, el acto de interpretación que resulta de una hermenéutica analógica. En primer lugar, recordemos que la analogía es proporción, por lo que la comprensión de ese modo buscará en un texto la medida que toca al autor, al lector y al mismo texto en cuanto al significado. Es decir, hay un significado del autor y otro del lector que, sintetizados, configuran el del texto. En una interpretación analógica, que trata de evitar la univocidad del sentido literal, el cual es inalcanzable, a saber, qué dijo exactamente el autor, y dado que en la analogía predomina la diferencia sobre la identidad, se dará predominio al significado del lector, sin que esto redunde en desprecio del que toca al hablante o autor. No es dejar de lado el significado o la intencionalidad del autor, es simplemente la conciencia y el reconocimiento de que es imposible de alcanzar, y que siempre va a predominar nuestra subjetividad. Sin embargo, también es advertencia de que no por eso nos hemos de resbalar hasta el equivocismo del mero sentido alegórico, según el cual nada, o muy poco, se puede recuperar de la intencionalidad del autor y todo se reduce a una producción de sentido que, a la postre, nos hunde en el mar del relativismo y hasta de la incomprensión (p. 47).

dos autores dos más que se mueven entre el estructuralismo y la semiótica, y que son citados por Ricoeur. Esto con el fin de cimentar nuestra lectura de la región como texto utilizando una hermenéutica analógica que no se vaya a los extremos.

DOS AUTORES Y UNA PROPUESTA CONCEPTUAL

Claude Lévi-Strauss

Con la lectura y enunciación de lo que dice Claude Lévi-Strauss se pretende exponer aquellos elementos que, considero, serán de gran utilidad, debido a que es el filósofo y antropólogo que prácticamente inauguró el estructuralismo con su libro *Las estructuras elementales del parentesco*, en 1949, como expone Jean Baptiste Fages (1972), en su *Para comprender a Lévi-Strauss*:

Lévi-Strauss se deslinda a derecha e izquierda. Abandona las filosofías del sujeto y está por ello en condiciones de sondear el inconsciente social; se resiste a las tentaciones del biologismo y adquiere así la capacidad necesaria para desenterrar lo cultural del subsuelo más arcaico. Recurriendo a las enseñanzas y al auxilio de la lingüística, se propone demostrar el carácter sistemático de los productos, inconscientes antes de ser conscientes, de la cultura humana. Dos intuiciones fundamentales: lo inconsciente, lo cultural; un modelo: la lingüística (y en particular la fonología). Importa entonces verificar esas intuiciones y experimentar ese modelo. Lo hace en *Las estructuras elementales del parentesco* (p. 41).

Lévi-Strauss utiliza el modelo de la lingüística (concretamente el propuesto por Jakobson), para aplicarlo a una comunidad humana, extrayendo de ella cuestiones como el incesto o los

matrimonios entre diversos clanes como oposiciones tanto entre cultura y naturaleza como con las relaciones entre clanes.

Más adelante, en otros estudios, por ejemplo en *Antropología estructural*, Lévi-Strauss continúa profundizando en sus ideas. De nuevo, un párrafo del libro de Fages:

Por lo común todos los sociólogos admiten que los hechos sociales son a la vez “cosas” y representaciones. Sin embargo, cierta tradición positivista tiende a subordinar las representaciones a las cosas, haciéndolas derivar de estas últimas. Tal como procedió en el caso de las relaciones entre organización dualista y matrimonio preferencial, Lévi-Strauss se propone enderezar los datos... o hacerlos preceder por lo principal. Según él no existe anterioridad de las “cosas sociales” respecto de las representaciones simbólicas. Todo “hecho social” es primero simbolizado, sin lo cual no podría ser un hecho social. El pensamiento simbólico “vuelve a la vez posible y necesaria la vida social”, hace advenir lo social (p. 55).

¿De qué forma, entonces, sugerimos que Lévi-Strauss es central para el desarrollo de esta propuesta teórica? Veamos con más detalle el método de Lévi-Strauss, de nuevo con el apoyo de Fages respecto a las *Mitológicas*:

La frase pasa a ser la unidad elemental. A partir de las relaciones que mantiene con otras, es preciso buscar las grandes unidades constitutivas, o *mitemas*. Estos mitemas son haces de relaciones. Para ilustrar la separación en mitemas o “haces de relaciones”, Lévi-Strauss recurre a una doble comparación. Un mazo de naipes se divide en cuatro series, los colores, que representan a dichos haces de relaciones. La armonía musical se manifiesta por medio de relaciones verticales en la partitura. Imaginemos a arqueólogos del futuro descubriendo documentos de escritura musical. Nuestros sabios se empeñarán sin duda en leer los pentagramas uno después de otro, comenzando por la parte superior

de la página y tomándolos a todos en sucesión; luego advertirán que algunos grupos de notas se repiten a intervalos, en forma parcial o idéntica, y que ciertos contornos melódicos, en apariencia alejados entre sí, presentan analogías. Ello los inducirá a considerar en forma global dichas analogías, a leer la partitura no ya en sentido horizontal, sino de arriba hacia abajo, a fin de descubrir la armonía. Dicho de otra manera: todas las notas situadas en la misma línea vertical forman una gran unidad constitutiva, un haz de relaciones (Fages, 1972, p. 101).

El desarrollo de estos *mitemas* es uno de los elementos más importantes para comprender la propuesta teórica de Lévi-Strauss, y destaca en esta cita el “haz de relaciones”, puesto que es en la unión de estos mitemas como se crean mitos y cada parte se relaciona con el todo en una forma dialéctica.¹⁵

Para completar las ideas de Levi-Strauss agrego aquellas de Roland Barthes.

Roland Barthes

Me referiré a Roland Barthes, teórico francés que se destacó por sus trabajos eclécticos y variados sobre diversos temas; concretamente me concentro en algunos textos que apoyen en mi propuesta teórica, como *Mitologías*, *s/z* y *Análisis estructural del relato*.

15 Considero importante dejar hablar al propio Lévi-Strauss (2013) respecto a su libro *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. El primero de una serie de cuatro estudios acerca de los mitos: “En suma, lo propio de este libro es carecer de asunto; restringido por principio de cuentas al estudio de un mito, para lograrlo incompletamente debe asimilarse la materia de doscientos. El cuidado que lo preside, acantonarse en una *región geográfica y cultural bien delimitada*, no evita que de cuando en cuando tome el ritmo de un tratado de mitología general. No tiene principio, puesto que de manera análoga se habría desenvuelto si se hubiera colocado en otro sitio el punto de partida; fin no tiene tampoco, pues numerosos problemas no pasan de ser tratados sumariamente, y otros sólo quedan en su sitio, en espera de mejor suerte” (p. 14, cursivas añadidas).

Veamos en orden cada texto. El primero, *Mitologías*, expone una serie de estudios sobre la vida cotidiana con la idea central de que hay numerosas mitologías detrás de muchas de las cuestiones que damos por sentado en la vida cotidiana. Por ejemplo el catch, el cerebro de Einstein, “La vuelta de Francia como epopeya”, etcétera. En la segunda parte Barthes (2002), se hace un análisis del mito, donde un párrafo me parece de especial interés:

Parece por lo tanto extremadamente difícil reducir al mito desde el interior, pues ese mismo movimiento que hacemos para liberarnos de él, de pronto se vuelve una presa del mito: el mito puede, en última instancia, significar la resistencia que se le opone. Realmente la mejor arma contra el mito es, quizás, mitificarlo a su vez, producir un mito artificial y este mito reconstituido será una verdadera mitología. Puesto que el mito roba lenguaje ¿por qué no robar el mito? Bastará para ello con hacer de él mismo el punto de partida de una tercera cadena semiológica, con poner su significación como primer término de un segundo mito (pp. 229-230).

Muchos de los textos que hacen referencia a una región contienen “mitos”, por ejemplo, pensemos solamente en la importancia que se da a los mayas y a Palenque. A Bonampak y a la Selva Lacandona; a Agua azul. A la eterna disputa entre Tuxtla y San Cristóbal.

s/z podría verse como una aplicación de las ideas de Barthes (2001). Se trata de un análisis exhaustivo de una novela corta de Balzac:

En cuanto al texto escogido, (¿por qué razones? Sé solamente que desde hace bastante tiempo deseaba hacer el análisis de un relato corto en su totalidad y que fue un estudio de Jean Reboul el que atrajo mi atención hacia esta novela corta de Balzac. El mismo Reboul decía deber su elección a una cita de Georges Bataille. De esta manera me encontré atrapado en esa *relación* cuya

extensión entrevería gracias al mismo texto), este texto es *Sarrazine*, de Balzac (p. 12).

Barthes expone lo que llama cinco códigos para estudiar la novela corta de Balzac.

Los cinco códigos forman una especie de red, de tópico, a través del cual pasa el texto (o mejor dicho: al pasar por él se hace texto). Si no intentamos estructurar cada código ni los cinco códigos entre sí, lo hacemos de manera deliberada para asumir la multivalencia del texto, su parcial reversibilidad. En efecto, no se trata de manifestar una estructura, sino, en la medida de lo posible, de producir una estructuración (p. 15).

Estos códigos son: el código hermenéutico, los semas, el campo simbólico, los comportamientos o acciones y los códigos culturales. El intento de Barthes es muy interesante porque sugiere que todos los textos son atravesados por estos cinco códigos. Esto podía llevarnos a preguntar si no podría extrapolarse a otras cuestiones, por ejemplo, a los textos que se refieren a una región y que hacen referencia ya sea a su historia, bellezas naturales, tradiciones, artes, potencialidades, etcétera.

Por último, en su libro *Sade, Fourier, Loyola*, Barthes sugiere que una vida también podría estudiarse como una serie de unidades mínimas: los biografemas, explicados de la siguiente forma: “Si yo fuera escritor y estuviera muerto, ¿cómo me gustaría que mi vida se redujera, con la ayuda de un biógrafo amistoso y desenvuelto, a ciertos detalles, ciertos gustos, ciertas inflexiones, digamos ‘biografemas’, cuya distinción y movilidad pudieran viajar fuera de cualquier destino” (Barthes, 1971, p. 14).

He mostrado, a grandes rasgos, el interés del semiólogo francés por extraer las estructuras mínimas en diversos ámbitos culturales: la vida cotidiana, el relato, la moda e incluso una vida. Su empeño es similar al de Claude Lévi-Strauss en cuanto a los mitos, aunque con sus propias ideas y propuestas teóricas.

Después de este breve repaso por Lévi-Strauss y Barthes, en la siguiente sección expongo un concepto para estudiar la región como texto.

LOS REGIONEMAS

En autores como Claude Lévi-Strauss o Roland Barthes, existe la intención significativa de dotar de estructura a las actuaciones humanas generales, como los mitos, los sistemas de parentesco, los relatos, la moda, etcétera. Por otra parte, Dilthey intenta separar las actividades de las ciencias naturales y sociales en “comprensión” y “explicación”, respectivamente (incluidas las humanas). Sin embargo, Paul Ricoeur sugiere que más que una división tajante, ambas operaciones son parte del conocimiento; una dialéctica constante en la cual ambas partes del proceso se van enriqueciendo. Por último, Beuchot nos invita a una hermenéutica dialógica que no se vaya a los extremos. En ese sentido, la propuesta que en este texto se hace es para aunar la explicación y la comprensión tanto como profundizar en la región que, como se ha visto antes, admite diversas formas de estudio más allá del lugar puramente físico o, por el contrario, puramente imaginario.

Por tal motivo he acuñado el concepto *regionema*, con el cual pretendo estudiar la región como un “texto” y, así como Lévi-Strauss y Barthes hablaron respectivamente de mitos y relatos, aquí quiero “leer” Chiapas como una concatenación y unión de “regionemas”.

Defino el regionema, entonces, como la “unidad mínima de lenguaje o simbólica que remite a una región determinada” o, en otras palabras, la unidad mínima de una región en el lenguaje”. Sin embargo, hay que agregar las relaciones entre regionemas para crear una “región textual”. El regionema atraviesa una serie de códigos, de manera similar a las “lexías” de Roland Barthes. Estos se pueden referir a la historia, la cultura, las tradiciones, la música, el folclore, el arte, etcétera.

¿Podríamos hacer lo mismo con la idea de “regionemas”, que sugerimos al principio? Es decir, ¿es posible leer Chiapas como una serie de unidades mínimas esparcidas en determinados textos? (por ejemplo: “Chiapas es en el cosmos como una flor al viento” sería un regionema porque contiene una idea sintética, que ha permanecido como parte de la idea colectiva de lo que es el estado y que se cita constantemente sin considerar su origen o contexto). ¿Es factible pensar en el estado no solo como eso, sino también como un texto al que se le ha ido agregando determinadas ideas y conceptos?

En todo caso, para inscribir estos regionemas preciso algo más, un concepto que ayude a explicar qué es lo que fue creado o, en otras palabras, cuál es el gran texto que la unión de varios regionemas conforma.

ENTRE ORIENTALISMO Y REDES IMAGINARIAS

Como sugiero en la introducción, con tres autores que nos servirán para reforzar la idea de que los “regionemas” se inscriben en una intención más amplia por “inventar” el estado acorde con ciertos intereses de poder y dominación, también está una cuarta autora, Mary Louise Pratt, autora de *Ojos imperiales*,¹⁶ que nombré en el

16 Sin embargo, debemos mucho a ella el interés por acuñar nuevos conceptos que nos permitan entender de otra forma algunas cuestiones que ya se dan por hechas. Pratt (2010) menciona: “En este intento por desarrollar un abordaje dialéctico e historizado de la literatura del imperio, fui acuñando algunos términos y conceptos. Uno de éstos que reaparece a lo largo de todo el libro es el de *zona de contacto*, que uso para referirme al espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto. Aquí el término *contacto* ha sido tomado de la lingüística, en la que la frase *lengua de contacto* se refiere a lenguajes improvisados que se desarrollan entre hablantes de distintas lenguas que necesitan comunicarse continuamente, por lo general dentro del contexto de las relaciones comerciales (...). Otro término que uso con frecuencia en el texto que sigue es *anticonquista*. Uso esta palabra para referirme a

epígrafe, pero en esta investigación no se abordará con detalle.

Comienzo con Benedict Anderson por ser el más antiguo; posteriormente Edward Said y por último me concentro en Roger Bartra por ser el más cercano al propósito de este texto.

Benedict Anderson y sus comunidades imaginadas

Expongo las ideas de Benedict Anderson porque en gran parte influyeron en *Orientalismo*, de Edward Said. Aunque, de hecho, *Naciones imaginadas* es un clásico por derecho propio. Publicado originalmente en inglés en 1977, es uno de esos estudios que, de una u otra forma, cambian nuestra visión del mundo al terminar de leerlo. Escrito con un estilo ágil y accesible contiene, sin embargo, algunas de las ideas más renovadoras de los últimos tiempos. Al desmontar la idea de una nación como algo ya establecido de antemano, Anderson localiza los mecanismos con los cuales las comunidades se convierten en naciones. De esta forma, en su prólogo, comienza proponiendo que el nacionalismo es un “artefacto cultural de una clase particular”. Posteriormente define qué es una nación: “Así pues, con un espíritu antropológico propongo la definición siguiente de la nación: una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993, p. 23). A continuación explica cómo se entienden cada uno de los términos de dicha definición. Primero, los miembros de una nación no podrán conocer a todos los otros miembros, así que deben suponer que todos tienen más o menos las mismas concepciones. En segundo lugar incluso la nación más grande tiene fronteras y límites con otras naciones. Por último, la soberanía se refiere a un

las estrategias de representación por medio de las cuales los miembros de la burguesía europea tratan de asegurar su inocencia al mismo tiempo que afirman la hegemonía y la superioridad europeas (...). El tercero y último de los términos no convencionales que uso es *autoetnografía* o *expresión autoetnográfica*. Estas expresiones se refieren a instancias en las que los sujetos colonizados emprenden su propia representación de manera que se *comprometen con* los términos del colonizador” (pp. 33-35).

concepto que surgió cuando la ilustración estaba en su apogeo y los estados dinásticos dejaban de ser la forma adecuada.

Una frase muy importante de Anderson es la siguiente: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (p. 24). Así, ¿Chiapas no ha sido imaginado, después de todo, con un estilo muy particular que se puede ver incluso en campañas publicitarias como “chiapasíonate” o “Chiapas nos une”?

Anderson también expone una invención que será fundamental para la creación de la idea de estados nacionales tal y como se conocen en la actualidad; me refiero a la imprenta, la cual básicamente permitió una rápida difusión de la palabra escrita, a lo que dice Anderson (1993):

Podemos resumir las conclusiones que pueden sacarse de los argumentos expuestos hasta ahora diciendo que la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna (p. 75).

Un poco más adelante Anderson expone tres elementos más que conforman la idea de nación: el censo, el mapa y el museo. Estos “artilugios” ayudaron a dar forma a los recién conquistados territorios por las potencias europeas. Veamos rápidamente como están conformadas cada una:

No es mi intención extenderme mucho más en este libro, sino hacer énfasis en la idea de “artefacto”, una sugerencia que también hace Rogerio Haesbaert en su libro *Región-Global*. La región como “artefacto” o construcción.

Edward Said y el Orientalismo

Veamos, a grandes rasgos, cómo está estructurado *Orientalismo*, un libro publicado la primera vez en 1978. Se compone de una introducción, tres partes y un epílogo de 1995 que retoma

las críticas hechas al libro.¹⁷ Hay, además, dos epígrafes, uno de los cuales pertenece a Karl Marx y dice lo siguiente: “No pueden representarse a sí mismos, deben ser representados” (Said, 2009, p. 17). Este epígrafe marca la tónica del libro y nos da también algunas pistas sobre nuestro propio objeto de estudio. Es decir, la idea que tenemos de Chiapas y que cotidianamente se nos muestra en todas partes y en todo tipo de soportes, desde revistas y libros hasta medios de comunicación, radio, televisión e incluso espectaculares.

En *Orientalismo*, Edward Said realiza un ejercicio intelectual de gran profundidad al mostrarnos cómo, en gran parte, Oriente es una invención de los occidentales. De esta forma, como Said nos explica en la introducción, si bien es obvio que hay una región espacial conocida como “oriente”, ésta no simplemente está ahí, lo mismo que occidente:

He comenzado asumiendo que Oriente no es una realidad inerte. No está simplemente *allí*, lo mismo que el propio Occidente tampoco está precisamente allí. Tenemos que admitir seriamente la gran observación de Vico acerca de que los hombres hacen su propia historia, de que lo que ellos pueden conocer es aquello que han hecho, y debemos extenderla al ámbito de la geografía: esos lugares, regiones y sectores geográficos que constituyen Oriente y Occidente, en tanto que entidades geográficas y culturales —por no decir nada de las entidades históricas—, son creación del hombre. Por consiguiente, en la misma medida en que lo es el propio Occidente, Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas, pues, se apoyan, y hasta cierto punto se reflejan la una en la otra (p. 24).

17 Las tres partes son: El ámbito del orientalismo, Estructuras y reestructuraciones del orientalismo y El orientalismo en nuestros días.

El autor explica que si bien Oriente es una invención también existe, naturalmente, como una región física y geográfica. Pero es precisamente esta dicotomía la que hará del resto del libro un constante ir y venir entre el Oriente real y el Oriente imaginado. Por ese motivo, es interesante que en la introducción Said sugiera que el orientalismo no es solo un tema pasivo reflejado en la alta cultura, sino que:

Por el contrario, es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos, históricos y filológicos; es la elaboración de una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de “intereses” que no solo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta voluntad e intención de comprender —y en algunos casos, de controlar, manipular e incluso incorporar— lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo) (p. 34).

Said (2009) comienza con una referencia a lo que un periodista dijo sobre la guerra de Líbano cuando estaba en Beirut. “Hubo una época en la que parecía formar parte (...) del oriente descrito por Chateaubriand y Nerval” (p. 57). Posteriormente explica que si bien orientalismo ha significado diversas cosas en numerosas épocas, básicamente hay elementos que permanecen, entre ellos, claro está, la noción de que se está estudiando con inteligencia y objetividad una región del mundo (algo que refutará). El orientalismo, agrega, es un “modo de relacionarse con Oriente, basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental (p. 19). El orientalismo es una manera especial, por tanto, de representarse oriente, e incluye un discurso determinado, con imágenes, instituciones, enseñanzas y doctrinas coloniales.

En un siguiente apartado Said hace tres puntualizaciones que hemos también considerado para nuestro análisis: primero, “Sería un error concluir que Oriente fue esencialmente una idea o una creación sin una realidad correspondiente” (p. 24). Segundo, “las ideas, las culturas y las historias no se pueden entender ni estudiar seriamente sin estudiar al mismo tiempo su fuerza o, para ser más precisos, sus configuraciones de poder” (p. 25). Tercero: “No hay que creer que el orientalismo es una estructura de mentiras o de mitos que se desvanecería si dijéramos la verdad sobre ella” (p. 26). Estas tres puntualizaciones son como una nota tónica con la cual la melodía del libro se irá desarrollando.

Otra cuestión importante es que el estudio de diversos autores para conformar un todo como el orientalismo obedece a un método. Es posible extraer de esa aparente diversidad algunas estructuras elementales. Se estudian textos muy diversos que van de artículos de periódico a obras literarias, pasando por libros de viajes y artículos religiosos.

La obra magna de Said ha tenido una recepción muy amplia y ha sido estudiada en muy diversos sentidos. Aquí solo podemos agregar, para nuestros objetivos, que aquello que vamos a sugerir como la contrapartida del orientalismo para Chiapas tiene una interesante similitud con una idea planteada por un antropólogo mexicano.

Roger Bartra y las redes imaginarias del poder

Después de analizar a Said, veamos aquello que tiene que decirnos Roger Bartra acerca de su concepto más importante: las redes imaginarias del poder político, incluido primero en su libro del mismo nombre y después en *La jaula de la melancolía*, obra en la que Bartra expone sus ideas de una forma directa y precisa. Ahí es examinado un mito relacionado con “lo mexicano” (en especial aquellos tópicos propuestos por Octavio Paz), y el autor ironiza y critica dicho mito de forma más “académica”, por así decirlo. El resultado es un híbrido, precisamente como el ajolote. Bartra (2007) expone que:

Los estudios sobre “lo mexicano” constituyen una expresión de la cultura política dominante. Esta cultura política hegemónica se encuentra ceñida por el conjunto de redes imaginarias de poder, que definen *las formas de subjetividad* socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional. Se trata de un proceso mediante el cual la sociedad mexicana posrevolucionaria produce los *sujetos* de su propia cultura nacional, como criaturas mitológicas y literarias generadas en el contexto de una subjetividad determinada que “no es sólo un lugar de creatividad y de liberación, sino también de subyugación y emprisionamiento. Así, la cultura política hegemónica ha ido creando sus sujetos peculiares y los ha ligado a varios arquetipos de extensión universal. Esta subjetividad específicamente mexicana está compuesta de muchos estereotipos psicológicos y sociales, héroes, paisajes, panoramas históricos y humores varios (p. 15).

Considero factible comparar la idea de “orientalismo”, de Said, con la de “redes imaginarias de poder político”, de Bartra, y sugerir que a pesar de sus diferencias, ambas aluden a cuestiones similares. En todo caso, podría sugerir que entre ambas surgiría, de alguna forma, la idea de “chiapanequismo”.

El “chiapanequismo” constituiría, siguiendo en parte a Bartra, “el conjunto de redes imaginarias de poder, que definen las formas de subjetividad socialmente aceptadas” en el estado de Chiapas y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura regional”. Más adelante, Bartra sugiere que:

Sin embargo, el mito del carácter nacional parecería no tener historia; parecería como si los valores nacionales hubieran ido cayendo del cielo patrio para integrarse a una sustancia unificadora en la que se bañan por igual y para siempre las almas de todos los mexicanos. Los ensayos sobre el carácter nacional mexicano son una traducción y una reducción —y con frecuencia una

caricatura grotesca — de una infinidad de obras artísticas, literarias, musicales y cinematográficas (p. 20).¹⁸

Es importante señalar que el libro de Bartra no es propiamente académico. Por el contrario, utiliza numerosas metáforas, símbolos y figuras literarias para ilustrar sus ideas. La más notable es la del “ajolote”. En todo caso hay similitudes entre el concepto de “orientalismo”, de Edward Said, y el de “redes imaginarias del poder político”, de Bartra. Hay también, naturalmente, diferencias, la principal de las cuales es que el primero apela a la forma en que una cultura externa (en este caso la europea) inventa o recrea una cultura ajena o externa (en este caso, la oriental). Bartra expone cómo el poder político “crea” e “inventa” desde un mismo lugar, específicamente México como nación. En Chiapas, en un nivel regional, ocurrieron cosas similares. Naturalmente no hubo ningún Octavio Paz o Samuel Ramos que desentrañara el “carácter” melancólico, inferior o solitario de los chiapanecos. Sin embargo, sí han existido textos en los cuales se refleja esta cuestión, como, por ejemplo, las revistas *Chiapas* y *Ateneo*, que se publicaron durante el gobierno del general Grajales.

Hemos hecho una síntesis de los estudios regionales y, posteriormente, expusimos someramente la forma en que se ha regionalizado el estado de Chiapas. Vimos cómo estas formas de regionalización han cambiado en el transcurso del tiempo. Sin embargo, ha prevalecido siempre un centro político hegemónico que ha variado entre Tuxtla y San Cristóbal (o entre Los Altos de Chiapas y la zona del Grijalva). Posteriormente referí algunas cuestiones hermenéuticas en las cuales se

18 Más adelante, Bartra hace referencia a algunos de los mitos alrededor de los cuales se ha tejido la identidad mexicana: “La cultura mexicana ha tejido el mito del héroe campesino con los hilos de la añoranza. Inevitablemente, la imaginaria nacional ha convertido a los campesinos en personajes dramáticos, víctimas de la historia, ahogados en su propia tierra después del gran naufragio de la Revolución mexicana. La reconstrucción literaria del campesino es una ceremonia de duelo, un desgarramiento de vestiduras ante el cuerpo sacrificado en el altar de la modernidad y el progreso” (p. 45).

discute tanto la explicación y la comprensión como la posibilidad de una hermenéutica que, más que intentar extraer todo de un texto, crea una analogía o “modelo”. Además, señalé la posibilidad del “regionema”, es decir, “la unidad textual mínima de una región”.

Por último, en la tercera parte mencioné a tres autores para sugerir que el poder político crea “redes imaginarias”, de acuerdo con Roger Bartra, dentro de “comunidades imaginadas”, como las llama Benedict Anderson. Así que propuse la idea de “chiapanequismo”, concepto que abrevia del “orientalismo”, tal y como lo propone Said, pero que se ancla en la particular historia de Chiapas. No podemos dejar de reflexionar sobre estas cuestiones para sugerir que la creación del “chiapanequismo” implicó un flujo constante entre diversos factores históricos, sociales, culturales, políticos, económicos, etcétera. En todo caso, interesa recalcar que la imagen que actualmente se tiene de Chiapas no fue un hecho fortuito, sino que se dio de manera concreta en textos, creaciones culturales, imágenes e incluso en eslóganes publicitarios.

CAPÍTULO DOS

**Estado de la cuestión. Qué se ha escrito sobre el Ateneo
de Ciencias y Artes de Chiapas**

*La palabra o el signo que el hombre usa
es el hombre mismo.*

Charles Sanders Pierce

¿Qué se ha escrito hasta ahora sobre el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas? Es decir, a más de medio siglo de su fundación, ¿qué han dicho la academia, los literatos y los mismos miembros acerca de este movimiento? Consideramos importante trazar un mapa general, porque se trata de un análisis necesario, previo al que se ha realizado sobre el contenido de las revistas.

Haré un recorrido sobre aquello que se ha dicho acerca del Ateneo, por lo menos en los últimos veinte años. Existe el hecho paradójico de que uno de los movimientos culturales más importantes de Chiapas¹⁹ carezca de una amplia bibliografía para estudiarlo. Considero que no se trata de un hecho fortuito, sino que forma parte, indirectamente, del mismo hecho que estudiamos; es decir, la falta de textos críticos y exhaustivos sobre un movimiento cultural determinado es también un síntoma de aquello que no se quiere mostrar con demasiada claridad,²⁰ en este caso el *chiapanequismo* que he sugerido en la introducción que se relaciona con la idea de *orientalismo*, de Said, y con el concepto de *redes imaginarias del poder político*, de Bartra.

Otra cuestión al ir analizando estos textos son los diversos grados de exaltación o crítica con los cuales se analiza el Ateneo (y de hecho, se podría realizar un estudio detallado al respecto). Algo importante es señalar la relación escasa que existe con el Ateneo de la Juventud, a pesar de la similitud en el nombre. Considero que aún falta un estudio comparativo que deslinde ambos movimientos, señalando también sus posibles similitudes. Sin embargo, es pertinente mencionar que el análisis de la bibliografía muestra, de manera elemental, dicha separación tanto geográfica como cultural.

19 Es curioso que dicha imagen surja de manera casi elemental sin reflexionar mucho. ¿En verdad lo es? y ¿quién lo dice? Podremos observar que ninguno de los textos que hablan del Ateneo lo dice explícitamente (aunque sí de manera implícita o ganbgencial).

20 Al respecto, es interesante el contraste con la bibliografía acerca del Ateneo de la Juventud, que tuvo como centro neurálgico la Ciudad de México. Tan solo acerca de José Vasconcelos la bibliografía rebasa el centenar de textos, entre artículos, libros, ensayos, tesis, etcétera.

En todo caso, propongo hacer un análisis de los textos que he localizado. No se trata de exhaustividad, pero sí, hasta cierto punto, de profundidad. Es decir, de alguna forma se pretende examinar los textos con cierto detalle, y no nada más hablar de una gran cantidad de ellos. Comienzo con los más completos, es decir, los libros que toman como objeto central el mismo Ateneo, hasta llegar a artículos o ensayos más breves. Tener en cuenta que la eventual ausencia de algún material constituye una forma de denotación y, naturalmente, esto no pretende ser un estado cerrado de la cuestión, sino un documento que pueda revisarse en el futuro para incluir nuevos trabajos.

Considero la crítica como un proceso importante para interpretar aquello que nos ocurre, ya sea como individuos o comunidad. En Chiapas no hubo la fortuna de tener un grupo de intelectuales como el de los Contemporáneos (en especial Jorge Cuesta), que nos enseñara a ser críticos. En ese sentido, no tenemos un buen antídoto contra el “chiapanequismo”; sin embargo, sí es posible observar cómo la mayor parte de estos textos oscila entre ambos sentidos y es en las partes más críticas donde, considero, aportan una mayor riqueza al estudio del Ateneo.

CHIAPAS CULTURAL: UNA SÍNTESIS GENERAL²¹

Del Ateneo de Ciencias y Artes se han escrito algunas cosas, prácticamente desde su fundación en 1948. Sin embargo, fue hasta más adelante, cuando el movimiento se hubo disgregado, por así decirlo, que comenzó a ser estudiado con mayor detalle. Sin embargo, probablemente el único libro que intenta analizar completamente el movimiento sea un pequeño tratado llamado *Chiapas cultural*, de Héctor Cortés Mandujano. Haré una

21 Cortés Mandujano, Héctor (2006), *Chiapas cultural. El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*, Chiapas, Gobierno del Estado.

lectura que, por fuerza, habrá de centrarse en puntos clave para mis objetivos, pues precisamente entre aquello que se dice y lo que no se dice es donde hay una mayor veta por explorar.

De entrada, es importante tomar en cuenta que no se trata de un libro surgido del ámbito académico, sino, como el autor expresa, del interés de un narrador literario que intenta entender el movimiento desde su punto de vista.²² En ese sentido, resulta un texto de fácil lectura y con muchos datos interesantes. Sin embargo, tiende a centrarse en algunas cuestiones y deja otras de lado. Así, mientras que a la llegada de los migrantes españoles a Chiapas le dedica un capítulo entero, el estudio de las revistas, propiamente dicho, es en realidad corto.

Veamos primero cómo está estructurado el libro para posteriormente analizarlo con mayor detalle. El primer capítulo se titula “La guerra y el nuevo mundo”; el segundo “Un marimbista de Tuxtla y un militar de Villaflores”; el tercero, “El Ateneo y el poder”; el cuarto, “Mundos de papel”; el quinto “Sabines, el huraño”, y el sexto y último se titula “Rosario, la Atenea”. Por lo visto ahora, es de observar que dos capítulos se dedican exclusivamente a importantes figuras intelectuales (las más renombradas, de hecho) en la región de Chiapas: Jaime Sabines y Rosario Castellanos.²³ En cuanto a los otros capítulos, es interesante la mención al poder que hay en por lo menos dos de ellos. El capítulo cuatro, “Mundos de papel”, se dedica a analizar el material escrito que produjo el Ateneo.

Por ahora me detendré en dos de las cuatro advertencias que considero importantes, dado que en ellas hay varios elementos que darán pistas profundas sobre las intenciones

22 Esto es lo que dice Cortés Mandujano (2006): “Los académicos, supongo, no se plantean estas dudas pues su oficio es distinto al mío. Yo no soy sino un novelista, un dramaturgo, un *escribidor*, alguien acostumbrado a inventar. Este trabajo exigía lo contrario, así que tuve que ceñirme a citar con la mayor claridad mis fuentes (pp. 18-19).”

23 Constituiría materia de otro estudio indagar cómo estas dos figuras llegaron a tener una preponderancia tan grande sobre cualquier otra, al grado de que son reverenciadas en ocasiones de forma acrítica y superficial.

del autor. En la primera, Cortés Mandujano (2006) menciona la relación del Ateneo con el poder, poniendo énfasis en dos instituciones:

El Ateneo, como instancia de poder, tuvo relaciones directas e indirectas con la religión y la milicia. Por eso, para este trabajo, consideré necesario mostrar, sin ser historiador, el marco histórico sin el cual no se entendería la existencia de un *grupo cultural-político* tan *importante* para Chiapas (p. 17, cursivas añadidas).

De este párrafo es importante notar que se habla de un grupo cultural-político muy “importante”. Considero aquí dos cuestiones clave: ¿Por qué no simplemente cultural, sino cultural-político?, y ¿por qué siendo tan “importante” para Chiapas ha sido relativamente poco estudiado y analizado y mucho menos difundido?;²⁴ ¿dónde se puede, realmente, observar esa relación con la religión y la milicia? Como se observa, Cortés Mandujano (2006) deja una gran cantidad de interrogantes para investigar.

La segunda advertencia es también importante para esta investigación, y por ello he considerado anotarla en forma completa:

Las cuartillas a las que tuve que sujetarme para este libro, no son suficientes para dar cuenta completa de la bibliografía y hemerografía que el Ateneo reúne y sólo se menciona, por ejemplo, a los miembros más visibles, a los que participaron más activamente, a los que dejaron testimonios de su participación. Sirva esta investigación, ojalá, de punto de partida para otras más completas (p. 17).

Se puede ver, en este párrafo, una señal de humildad intelectual y una invitación para seguir investigando, pero nuevamente

24 Al respecto valdría la pena realizar una amplia encuesta sobre qué tanto se conoce el Ateneo entre la población de Chiapas. Es probable que nos enfrentemos con un desconocimiento amplio y general, pero también podríamos encontrarnos lo contrario; es decir, que el Ateneo sea más conocido de lo que pensamos.

surgen interrogantes. ¿Por qué resulta tan complicado hacer una síntesis clara sobre los principales miembros de este grupo? Pensemos, en contraste, en el Ateneo de la Juventud. De inmediato, aunque existan muchos más, vienen a la mente nombres como José Vasconcelos, Alfonso Reyes o Antonio Caso. En la cuestión de Chiapas, y como veremos con los otros textos, esto no resulta tan fácil, es como si flotara un aura de misterio sobre las identidades de estos personajes (Sabines y Castellanos son un caso aparte). Esto no es una cuestión menor, sino algo crucial, y el “chiapanequismo” se nutre precisamente de estas aparentes dificultades.

El primer capítulo del libro empieza hablando de los refugiados españoles que llegaban a México. Con ayuda de un trabajo de María Mercedes Molina, *Los refugiados españoles en Chiapas*, Mandujano refiere cómo algunos de estos tomaron trenes con destino a Chiapas, concretamente a ciudades grandes como San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Huixtla y Tapachula. Uno de estos refugiados fue Andrés Fábregas Roca, quien había nacido en Barcelona y llegó a una ciudad para él completamente desconocida como lo era Tuxtla Gutiérrez. En el tren, curiosamente, se encontró al poeta Enoch Cancino Casahonda, autor del famoso *Canto a Chiapas*.

El capítulo prosigue con diversas anécdotas, como, por ejemplo, aquella que da cuenta del mal recibimiento que tuvieron los refugiados españoles en Tuxtla a pesar de que antes, en el teatro Emilio Rabasa, se realizara un evento a favor de ellos. Sin embargo, son las referencias a la situación del estado lo que realmente interesa, porque es en ese apartado en el que se encuentran varias claves fascinantes para analizar esta región cultural. En la sección tres, “De Guatemala a México”, se hace una muy apretada síntesis histórica y geográfica de Chiapas, pero también algo confusa. Después de referirse a la separación de Guatemala y la incorporación del estado a México, el autor sugiere que: “Con este origen no fue raro que en lo sucesivo las decisiones sobre este último pegote, esta última frontera, fueran tomadas desde el centro. El gobernador de Chiapas, elegido por el presidente de México,

se definía, por eso, ‘como un agente de los poderes de la federación’, según la historiadora Clara del Carmen (*sic*) García Aguilar” (p. 36).²⁵

Más allá de lo curioso del término (“este último pegote”), este párrafo nos da claves para profundizar, más adelante, en el poder regional. Por ahora veamos cómo se profundiza en otro tema fascinante: la relación entre Tuxtla y San Cristóbal. De hecho, Cortés Mandujano titula la sección cuarta “Dos ciudades y un poder”, y explica ahí cómo Emilio Rabasa, siendo gobernador, quitó el poder a San Cristóbal el 9 de agosto de 1892. Cortés Mandujano (2006) entonces se pregunta:

¿Por qué lo hizo? Las leyendas verbales son muchas. Venganza: lo trataron mal cuando vivió allí, antes de ser gobernador, y dicen que dijo: *San Cristóbal, no volveré a verte, y si vuelvo será para... joderte*. Resentimiento: pidió dinero prestado al comercio lascasense y le fue negado, se lo dieron los tuxtlecos; hizo un baile y nadie acudió. Deuda amorosa: se lo pidió directamente Juana Cata Romero, oaxaqueña, a Porfirio Díaz... (p. 40).

Ahora veamos cómo la sección 5, “La nueva capital”, y la sección 6, “El centro de la cultura”, construyen ya una región en ciernes, aunque el autor no lo diga explícitamente:

San Cristóbal de las Casas era y es una ciudad atractiva arquitectónicamente; tiene, además, larga historia y el añadido de su riqueza étnica, la mezcla de razas. Estos elementos la hacen, ya, sin necesidad de ningún otro, un centro cultural de atracción. Tuxtla no puede competir con eso. Lo dice José Casahonda Castillo, un tuxtleco: “es la capital del Estado y una de las capitales físicamente más feas entre todas las de la República (1999: 122). Abunda Julio Sesto (1959) en su poema “Tuxtla”, que la alaba en más de un sentido, pero la describe: *Tuxtla Gutiérrez*,

25 El verdadero nombre de la autora citada es María del Carmen García Aguilar, tal y como aparece en la bibliografía.

Tuxtla. No tienes horizontes porque los mismos montes te quieren estrechar (p. 49).

Después de esta cita, Cortés Mandujano explica la necesidad de que Tuxtla fuera no solo una capital política sino una capital cultural. El gobernador Rafael Pascasio Gamboa creó, así, el primer Ateneo y aquel lo explica con cierto detalle.²⁶ Luego, como en un paréntesis, se refiere al Ateneo de la Juventud.²⁷ Y entonces, nos da otra cita clave respecto a la hegemonía regional:

Tuxtla, en esos años, con la mesa puesta, con un gobernador tuxtleco, tenía que inventar un proceso, un perfil, un grupo cultural para trascender y por eso, casi por decreto, se creó entre la gente leída de ese tiempo un Ateneo, tal vez sin un programa, tal vez sólo con tuxtlecos, ciertamente sin perspectivas, sin transcendencia. Los miembros, quizá, como dice Cancino Casahonda, tenían una idea obsoleta de la cultura y buscaron, en la figura de su presidente orador, algo que ya no era eficaz para estas fechas (p. 54).

¿Es realmente consciente Héctor Cortés Mandujano de lo que está planteando? ¿La creación de una región histórico-cultural conformada por Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas en una constante oposición “capital política/capital cultural? Y la cita ¿se refiere solo al primer Ateneo (o proto-Ateneo) o a

26 “El primer intento, el primer Ateneo en Chiapas terminó de mala manera cuando finalizó el gobierno de Pascasio Gamboa, su tibio protector. Lo cuenta Robles a través de Duvalier: cuando vi que el zapapico estaba despedazando la cabeza de Palas Atenea, que estaba al frente de nuestro Ateneo, sentí un gran dolor en el corazón y tuve deseos de llorar. Así murió el Ateneo. Está muy lejos el último autor”.

27 “El Ateneo de la Juventud, en el centro del país, en el Distrito Federal, nació en 1909, un par de años antes de que terminara la larguísima dictadura, a fines de mayo de 1911, de Porfirio Díaz. Sus integrantes jóvenes veinteañeros, Enrique González Martínez era el único mayor de edad, son personajes fundamentales en la vida cultural de nuestro país: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso, Julio Torri” (Cortés Mandujano, 2006, pp. 52-53).

todos los movimientos culturales que le seguirán? Como sea el caso, la cita está ahí como una clave para retomarla posteriormente con mayor profundidad.

Es en el capítulo dos: “Un marimbista de Tuxtla y un militar de Villaflores”, donde Cortés Mandujano (2006) muestra la fundación del Ateneo y cómo comienza a perfilarse la relación entre cultura y poder. De manera no del todo fortuita, se muestra una foto del general Francisco J. Grajales montado en un caballo y con un traje de charro. La personalidad de este gobernador fue importante para dar aliento al movimiento ateneísta.²⁸ En este capítulo se relata la vida y obra de la familia Grajales, cuyos miembros fueron personajes notables para el estado, para bien y para mal;²⁹ por ejemplo, José Emilio Grajales fue el autor de la letra del “Himno a Chiapas”.³⁰

En este capítulo se hace referencia, sobre todo, al significativo papel que desempeñó la familia Grajales en la política de Chiapas. No abundaré al respecto, ya que se tratará en un capítulo posterior del presente trabajo. Me concentraré en la sección cuarta: “El Ateneo, sus integrantes, sus tareas”. Al parecer, no contaba con un marco jurídico la existencia del grupo cultural referido, dado que no hay mención alguna sobre la creación del Ateneo en el Congreso del estado; es de inferirse que al estar incluido Rómulo Calzada como director de Asuntos Económicos en el gabinete estatal, no se consideró necesario establecer legalmente el Ateneo. Por otra parte, ya desde antes que existiera el Ateneo se relacionó con el poder, pues el

28 Sería interesante analizar las fotografías que conforman el libro con mayor detenimiento, ya que de alguna forma también implican un paseo por la región. De esta manera, el capítulo uno contiene una fotografía de Tuxtla Gutiérrez de 1925; en el segundo aparece la ya mencionada imagen de Grajales; en el tercer capítulo se encuentra la foto de Raúl Anguiano y Carlos Frey en la Selva Lacandona; el cuarto presenta una interesante fotografía del grupo ateneísta; en el quinto se puede observar una foto de Jaime Sabines, y en el sexto una de Rosario Castellanos.

29 Es posible extrapolar, indirectamente, aquello que menciona Claudio Lomnitz acerca de la ideología localista.

30 Es posible que un análisis hermenéutico del “Himno a Chiapas” proporcionaría muchas claves para complementar nuestro estudio, y no lo descartamos como una posibilidad a futuro.

2 de diciembre de 1948, antes del triunfo de Grajales, se organizaron juegos florales y el Ateneo estaba compuesto por varios intelectuales locales y externos. Como dice Mandujano (2006):

Por la ausencia de un censo oficial sobre sus integrantes ha habido, desde estos tiempos y en adelante, inclusiones y exclusiones gratuitas; sin embargo, según el documento de homenaje, donde participaron varios de sus miembros conspicuos, el Ateneo fue fundado por, entre otros, Rómulo Calzada, Jesús Agripino Gutiérrez, Pedro Alvarado Lang, José Casahonda Castillo, Eduardo J. Albores, Andrés Fábregas Roca, Jorge Olvera, Armando Duvalier, Fernando Castañón, Miguel Álvarez del Toro, Eliseo Mellanes, Héctor Ventura, Francisco Cabrera Nieto, Alberto Marín Barreiro y Faustino Miranda.

A estos se agregaron, entre varios otros, Enoch Cancino Casahonda, Gervasio Grajales, Luis Alaminos, Frans Blom, Gertrude Duby, Manuel B. Trens, José Falconi, Mariano Penagos, Daniel Robles Sasso, Rosario Castellanos, Máximo Prado, Franco Lázaro Gómez y Alberto Chanona (p. 82).

Otra importante cuestión es la localización física, que Cortés Mandujano describe con detalle:

La sede inicial del Ateneo fue “el edificio de la primera Biblioteca Pública del Estado (...) construido de pura mampostería y ubicado a un costado de la iglesia principal, colindando su frente con la Calle Real (...). Fue inaugurado el 17 de septiembre de 1910 por el entonces gobernador don Ramón Rabasa (Sánchez, 1989: 118). El lugar era inmejorable, en términos de ubicación: en pleno centro de la ciudad donde paseaban y se reunían los adultos, los jóvenes y niños, el pueblo (p. 81).

Como glosas a estos fragmentos, reitero lo expuesto sobre la dificultad de establecer una imagen certera de quienes fueron miembros del Ateneo. En cuanto a la localización física, resulta

también un tanto borrosa, como si en lugar de una institución reciente, Héctor Cortés Mandujano se refiriese a una civilización lejana, a una construcción de hace muchos siglos de la que incluso es posible imaginar menos que, por ejemplo, el Partenón de la antigua Atenas.

Como he dicho, el libro de Cortés Mandujano, aunque no constituye un estudio detallado de las revistas, sí refiere algunas cuestiones de interés en los capítulos tres y cuatro. Por ejemplo, aquello que menciona acerca de una revista que no duró pero fue determinante para la vida cultural del estado; me refiero a *Amanecer*, de la cual dice:

La revista, con un mínimo de 18 y un máximo de 32 páginas, tenía una presentación muy sencilla, incluida publicidad y, por lo menos, dos detalles curiosos: el primero es que todos los colaboradores, fuera de la directora, hasta el número tres, eran hombres (excepción: Eva Guillén Castañón, en el número dos), y el segundo, que aparecían como jefes de redacción y de circulación, respectivamente, los incansables y ubicuos Eliseo Mellanes y Eduardo J. Albores (p. 135).

Otra revista a la que se hace referencia es, naturalmente, la revista *Chiapas*. Se trataba, como es natural, de una revista que intentaba atraer a hombres de negocios y turistas, dado que era el órgano del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas. Se explica que vio la luz el 1 de abril de 1949, cuando estaba gobernando Francisco J. Grajales. Quizá lo más importante que se dice acerca de esta revista, en el libro examinado, es el informe del ballet Bonampak, que se presentó en Bellas Artes. Naturalmente, fue el propio Grajales quien encargó a los miembros del Ateneo realizar dicho ballet, concretamente al ingeniero Pedro Alvarado Lang, presidente en ese momento del Ateneo.³¹

31 Lo mismo que con el “Himno a Chiapas”, un análisis exhaustivo del ballet Bonampak sería muy revelador acerca de la forma en que se ha reflexionado sobre Chiapas.

Cabe destacar la mención que se hace de la revista *Icach*. Sin duda, se podría poner a discusión si esta revista fue en verdad una continuación de la revista *Ateneo* o si podría considerársele como un órgano completamente aparte. Lo más interesante es la sección dedicada a “Los siete números”, en un párrafo de la cual me detendré en particular:

La labor editorial del *Ateneo*, incluyendo discursos, cartillas, revistas, periódicos oficiales, monografías y libros, fundamentalmente, según el apéndice del cuarto informe del General Grajales, fue de 91 publicaciones: seis en 1949, 13 en 1950, 44 en 1951 y 26 en 1952. Entre ellas hay varios libros de ateneístas y simpatizantes; entre otros, en 1950, *Horas*, de Jaime Sabines (número 13, según la numeración del informe); en 1951 *Con las alas del sueño*, de Enoch Cancino Casahonda (número 33) e *Himno a Chiapas* (59); en 1952, *Los animales silvestres de Chiapas*, de Miguel Álvarez del Toro; libros de Eliseo Mellanes, Faustino Miranda y, con el número 86, *El rescate del mundo*, de Rosario Castellanos (p. 112).

En este párrafo es factible encontrar algunas claves sobre la región cultural ya esbozadas en las referencias sobre Tuxtla Gutiérrez. De hecho, la sola producción del Ateneo ya es en sí un elemento regional conformado, en efecto, por 91 publicaciones entre 1949 y 1952. Sin embargo, cabría preguntarse, ¿por qué ese interés de glosar con tanta exactitud la labor editorial del Ateneo por parte del gobernador Grajales? ¿Estarían de acuerdo los ateneístas con esta división?

El libro cierra con dos estudios dedicados a Jaime Sabines y Rosario Castellanos. Ante esto sugiero una interrogante: ¿por qué dedicar tanto espacio a dos figuras “tutelares”, en contraste con los otros miembros del Ateneo? En lugar de una conclusión general que englobe el legado del Ateneo, Cortés Mandujano prefiere concentrarse en estas dos figuras tutelares y canónicas. De esta forma, sin quitar el mérito de ser un estudio de carácter general, este libro deja más interrogantes de aquellas que resuelve, como si el autor hubiera

sugerido, efectivamente, que sería labor de futuros académico deshilvanar todos los misterios.

ATENEO CHIAPAS: UNA DIVISIÓN EN MATERIAS³²

Lo curioso de este estudio es precisamente la duda que provoca en el lector, puesto que no se puede estar seguro de si se trata de un libro, una revista o un folleto. A primera vista, y dado que tiene un ISBN, podría pensarse que se trata de un libro, pero entonces ¿por qué dice “Órgano”, si se entiende que con dicha palabra se habla de una publicación periódica? En todo caso es importante fijarse en primer lugar en el índice y la manera en que está conformado. De entrada se tiene una Explicación y después un estudio preliminar dividido a su vez en Presentación y materias. El resto son: Cuadros y gráficas, Índice de materias, Colaboraciones, Ilustraciones, Patrocinadores, Agradecimientos, Felicitaciones y Traducciones. Por último, un Apéndice biográfico y una Hemerografía y Bibliografía.

El estudio preliminar resulta sumamente ilustrativo para conocer algunos aspectos del Ateneo que en otros textos no están tan explícitos (aunque se estudien rápidamente, como en el caso de Cortés Mandujano, 2013). Un ejemplo son las distintas ramas del saber que abarcaba el Ateneo (refiriéndose al primer Ateneo):

Este Ateneo de Chiapas tuvo seis representaciones y dividieron sus actividades según las tradicionales siete Ramas del Saber Humano: Literatura, Arquitectura, Pintura, Música, Estatuaria, Poesía e Historia. Más adelante se verá que los integrantes del siguiente ateneo fundado en 1948 también dividieron el conocimiento en

32 José Martínez Torres y Antonio Durán Ruiz (2013), *Ateneo Chiapas. Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas (1951-1957). Estudio preliminar, gráficos, índices y apéndice biográfico*, Samsara Editorial.

siete temas o rubros, al menos para las secciones en que estructuraron la revista, según se dijo en la “Explicación”: Geología, Geografía, Fauna, Flora, Historia, Arte y Arqueología (p. 10).

Hay varios detalles interesantes en esta presentación. Por ejemplo, una lista amplia de los integrantes del Ateneo y una historia de su formación. Existen también algunas especulaciones interesantes, como el siguiente párrafo sobre la fundación:

La fundación de este Ateneo, del llamado ACACH, se verificó, como ya se dijo, en 1948, a iniciativa de Rómulo Calzada, Pedro Alvarado Lang, Fernando Castañón Gamboa y Eduardo J. Albores, quienes más tarde incluyeron en su grupo al ya mencionado maestro catalán Andrés Fábregas Roca. Existió una sincronización entre la vida pública y la vida cultural, una especie de puente tendido mediante importante labor de gestión de Rómulo Calzada, nacido en Solosuchiapa en 1914. Fue abogado y periodista. Ocupó altos cargos en la Secretaría de Hacienda, en el Banco Nacional Agrícola, y fue consejero económico en la administración del gobernador Francisco Grajales. Colaboró en *Excelsior*, *El Nacional* y en la revista *Hoy*. Fue el primer presidente del Ateneo (p. 18).

Lo interesante de esta cita es que se conecta con otros textos acerca del Ateneo y nos da una visión más amplia de los principales miembros fundadores. Hace ver, también, la importancia de Rómulo Calzada como primer presidente, un cargo nada desdeñable. Naturalmente se ve que tenía relación con el poder, encarnado por el general Francisco Grajales.

Los autores también se refieren a otros importantes ateneístas. Por ejemplo, Pedro Alvarado Lang pertenecía al ámbito científico de profesión (era ingeniero químico, igual que un famoso miembro de los Contemporáneos, Jorge Cuesta), pero también era humanista. Dos importantes hechos: escribió el ballet *Bonampak* y también un libro importante aunque un

poco olvidado: *El surrealismo y el caso L. Gómez*. Fernando Castañón Gamboa formó una especie de triunvirato con los otros dos autores (al menos así pareciera en el tratamiento del libro), lo que se podría equiparar (en un nivel superficial) con el que formaban Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso en el Ateneo de la Juventud.³³ Castañón Gamboa tiene como dato principal haber obtenido el premio Chiapas en 1959 (Martínez Torres, 2013, p. 18). ¿Un hecho fortuito?³⁴

La primera sección termina con interesantes gráficas sobre el Ateneo, su duración, sus miembros, la distribución de las revistas, las nacionalidades de los autores, etcétera. Aquí podría preguntar: ¿son útiles las estadísticas y los gráficos? Quizá para algunos detalles de peso. Por ejemplo, el hecho de que en 1953 no apareciese la revista o que la mayor parte de las colaboraciones tuvieran el formato artículo-ensayo.

La segunda parte del libro de Martínez y Durán es, propiamente, el Índice de materias. En este índice se consignan en grandes bloques los temas que abarcó la revista a lo largo de sus nueve números. Sin embargo, a pesar de que resulta útil, no es del todo claro si resulta adecuado y queremos expresar dos preguntas que dejaremos abiertas por el momento: ¿el hecho de sugerir que la revista contiene muchas disciplinas diversas no oculta el hecho profundo de que, en el fondo, lo que realmente importa es la constante exaltación de la región? y ¿realmente estos textos abonan a sus disciplinas o solo contribuyen a enmarcar la imagen mitificada de Chiapas?

Veamos algunos ejemplos de esta división en materias. En arqueología hay dos autores: Frans Blom y Alberto Ruz Lhuillier. El artículo del primero se titula “La lápida de Chiapas”, año III, núm. 5, febrero-marzo-abril de 1954, pp. 41-44. El del segundo “Nuevas investigaciones en Palenque”,

33 No resulta tan claro, como sugiero antes, enumerar a los principales miembros del Ateneo. Es decir, la confusión no se resuelve por completo.

34 No se ha hecho un análisis del premio Chiapas en función de sus aportes y de cómo ha contribuido a la ideología localista de la región, así como examinar a quienes lo han recibido y por qué. Esto podría constituir la materia de un artículo específico.

año II, núm. 3, enero-febrero-marzo de 1952, pp. 123-138. Completan las indicaciones la sección, el contenido, la forma y la extensión del artículo. Otros ejemplos con más textos son la sección dedicada a la literatura, que incluye poesía y textos de Miguel Álvarez Acosta, Juan Bañuelos y, sobre todo, Enoch Cancino Casahonda (su famoso “Canto a Chiapas” apareció por primera ocasión, precisamente, en uno de los números de la revista *Ateneo*). Algo más que vale la pena resaltar es la inclusión del poeta tabasqueño Carlos Pellicer, concretamente en el número 2, con dos sonetos. Por último, aparecen las figuras tutelares de Rosario Castellanos y Jaime Sabines; este último con su famoso poema en prosa “Adán y Eva”, y en cuanto a la escritora, aparece “La misión del intelectual”, un texto muy importante como se verá más adelante.

Una sección más está dedicada a la Historia; aquí aparecen diversos textos importantes para entender cómo se formó la idea de Chiapas, ya que aparecen autores tan diversos como Manuel B. Trens con “Reseña histórica de Chiapas”. En el Contenido se lee:

Manuel B. Trens confiesa “paladinamente” lo trabajoso que resultó la escritura de la síntesis del pasado chiapaneco, pues éste es rico en acaecidos memorables, cuyos “fastos son tan elocuentes y tan variados, que recorren una gama desde el hecho que ennoblece y da prestigio, hasta el que infama y enfanga con la nauseabunda podredumbre de la corrupción política y moral” (p. 82).

Otro texto importante es uno de Eduardo J. Albores llamado “Chiapas en la mitología y la historia”, que se publicó en el segundo número de la revista. Aparece también un texto más antiguo de Fray Matías de Córdova llamado “El problema del indio”, incluido en la sección Voces de Hispanoamérica, con una introducción de Rómulo Calzada.

El libro contiene, además, varios índices: materias, colaboraciones, ilustraciones, patrocinadores, agradecimientos, felicitaciones y traducciones. También un apéndice biográfico con

los datos principales de los colaboradores (excepto de algunas figuras históricas como José Martí y Rabindranath Tagore).

Vayamos ahora a la parte crítica. Aunque este texto es importante como guía, no es demasiado crítico y, de hecho, abona al chiapanequismo que, como ya señalé, consiste, en parte, en ver la realidad chiapaneca adhiriéndose a ideas preconcebidas. Sin embargo, el estudio preliminar es más claro en algunas cuestiones que el libro de Héctor Cortés Mandujano, y al leerlos conjuntamente ambos textos se complementan. En todo caso, deja también varias interrogantes, la más importante de las cuales es, quizá: ¿por qué la revista *Ateneo* se terminó abruptamente en el número 7? Veamos la cita:

La última entrega de la revista *Ateneo* —el número 7, fechada en agosto de 1957— está llena de claves para entender el fin de la revista. En los créditos aparece el nombre de Rómulo Calzada como fundador del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas; el del gobernador Efraín Aranda Osorio como presidente honorario; el del maestro Fábregas Roca, como presidente. La sección “Notas” no sólo cambió su nombre por el de “Información”, sino también su tono. Desde el inicio se anunciaron los decesos de varios de sus miembros: Tomás Martínez, Rómulo Calzada y Antonio Vera Guillén, tres miembros que participaron de forma activa como parte del grupo y como colaboradores de la revista. En el informe que Alberto Marín Barreiro pronunció acerca de los logros de su gestión como presidente, se menciona la existencia de una gaceta informativa, ya citada: *La campana de Chiapas* (p. 51).

¿Cuáles son esas claves para entender el fin de la revista?
¿El cambio de gobernador, el deceso de algunos miembros, el cambio de nombre de una sección? Ninguna de estas opciones resulta lo suficientemente convincente y considero que existe en esto todavía un interesante misterio que desentrañar.
¿Acaso la revista dejó de publicarse porque ya había cumplido su cometido inicial de dotar (al menos de forma aparente) a

Tuxtla Gutiérrez de legitimidad cultural? ¿O acaso al gobernador en turno ya no le interesaba legitimarse de la misma forma que a Francisco J. Grajales?

Por último, no queremos omitir una breve curiosidad: en la bibliografía no se menciona *Chiapas cultural*, el libro de Héctor Cortés Mandujano ya comentado en el apartado anterior. ¿Descuido u omisión voluntaria?

ATENEO CHIAPAS: IMPRONTA, PENSAMIENTO E IMÁGENES DE UNA REGIÓN SOCIOCULTURAL. UNA TESIS REGIONAL³⁵

La tesis de Carmen Hernández Zea presenta un nuevo planteamiento acerca del Ateneo. De hecho, podría ser considerada la primera tesis con un enfoque regional que se refiere al grupo cultural objeto de nuestro estudio.

Hernández (2014) comienza explicando su interés por el grupo del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, y agrega:

La revista sirvió como instrumento de comunicación entre los integrantes de una élite regional perteneciente a la burguesía tuxtleca, pero también como un organismo de difusión estatal que trascendió al exterior del Estado; por lo tanto, el estudio de la revista parte del supuesto de que contiene la impronta sociocultural del grupo, ya que en ella convergen la vivencia, la reflexión y el cambio social a partir del tejido formado por las encrucijadas que se formaron en los procesos científicos, artísticos, económicos y políticos en la época que abarca esta publicación. La revista *Ateneo Chiapas* manifiesta, entonces, la impronta *sociocultural* de un grupo de

35 Hernández Zea, Carmen (2014), *Ateneo Chiapas: Impronta, pensamiento e imágenes de una región sociocultural*. Tesis del doctorado en Estudios Regionales, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas.

intelectuales, en un espacio social ligado a un área geográfica y en un tiempo histórico, por esta razón la he ubicado como región *sociocultural* para la delimitación del campo de estudio, porque representa una ventana en la cual se puede visualizar al grupo que la creó, ya que según Gilberto Giménez (1994) la región *sociocultural* nace de la historia o de un pasado vivido en común por una colectividad asentada en un territorio, pues es una construcción cultural producto del medio ambiente físico, de la historia y de la cultura; por consiguiente las preguntas que orientaron el análisis de la revista fueron las siguientes: ¿De qué manera la revista Ateneo Chiapas manifiesta las características *socioculturales* de la región chiapaneca? ¿Cómo está configurada la región *sociocultural* en la revista Ateneo Chiapas? ¿Cuáles fueron las circunstancias históricas, *socioculturales* y políticas que incidieron para que se formara el ACACH y crearan la revista Ateneo Chiapas? ¿De qué manera los textos de la revista *Ateneo Chiapas* manifiestan la percepción de los ateneístas de la realidad de Chiapas? (p. 3, cursivas añadidas).

He marcado la palabra *sociocultural* para mostrar que se repite varias veces, como si la autora tuviera cierta urgencia por afirmar que con este concepto es suficiente para hablar de región. Planteadas dichas cuestiones, la tesis prosigue con un llamado “incipiente estado de la cuestión”, para continuar con un marco teórico inspirado, principalmente, en el “pensamiento complejo”, de Edgar Morin. Sin embargo, es una teoría que parece no calzar muy bien con su objeto de estudio. Veamos:

En efecto, el pensamiento complejo, al centrarse en el ser humano, permite abordar el objeto de estudio desde una mirada transdisciplinaria; es decir, desde la dinámica que se genera por la acción simultánea de varios niveles de realidad: el biológico (como especie: ser humano), el

físico (como individuo que se relaciona con la naturaleza) y el antroposociológico (en sus relaciones con la del grupo al que pertenece y con los otros grupos que integran el mundo); en este sentido la perspectiva transdisciplinaria crea la posibilidad de comunicación entre ciencias para llegar a dilucidar la identidad humana, las acciones realizadas por los individuos y los grupos sociales, y los productos que generan, puesto que el pensamiento complejo se distingue por no separar el conocimiento sino por permitir articularlo para llegar a dilucidar la realidad humana a partir del pensamiento y las imágenes con las que percibe la realidad; pero ¿es posible aplicar estas nociones a mi objeto de estudio? (p. 19).

Se trata de un titubeo significativo que es respondido de la siguiente manera, un poco más adelante:

La posibilidad de estudiar a la revista *Ateneo Chiapas* a través de las nociones anteriores se la da su carácter de producto de la acción humana; es decir, el de ser un objeto concreto cuyos elementos son viables de ser clasificados, cuantificados y explicados, pero que a la vez son factibles de ser interpretados (pp. 19-20).

Tengo la impresión de que debido a la presión por proponer algún tipo de interdisciplinarietà, la autora hizo lo posible por ajustar “con calzador”, por llamarlo de alguna forma, el pensamiento complejo; entonces surge ese titubeo tan significativo: “¿es posible aplicar estas nociones a mi objeto de estudio?”. No descarto *a priori* que el pensamiento complejo sea de utilidad para el estudio del *Ateneo*, pero quizá no es el modelo más adecuado y directo.

Veamos ahora la parte de la región. Después de referirse a autores como Gilberto Giménez, Clifford Geertz y Eric Van Young, sugiere Hernández Zea (2014) que:

La regionalidad implica particularidades que distinguen a una región pero que a la vez la unen con el todo en que se integran; en el nombre de la revista *Ateneo Chiapas*

se conjugan lo uno y lo múltiple, el término Chiapas circunscribe a una región política o territorio localizable geográficamente, cuyas características, su regionalidad, la hacen única, y el término *Ateneo* lo conecta con lo múltiple, con la herencia cultural griega llegada a nosotros a través de sus obras escritas (p. 23).

Considero que a pesar de que estaba colocando bases sólidas para regionalizar, la autora se limita a sugerir que basta el término *Chiapas* para enmarcar lo diverso de una región política “cuyas características, su regionalidad, la hacen única”, mientras que el término *Ateneo* lo “conecta con lo múltiple”. ¡Es como sugerir que se pueden regionalizar con elementos puramente textuales! Además, ¿no podría ser también lo contrario?

Como hice con el texto de Cortés Mandujano, dejaré entre paréntesis la parte histórica de la tesis. En cambio haré algunas referencias a las secciones tres y cuatro. La primera, titulada “Percepción de la realidad chiapaneca desde el pensamiento científico de los ateneístas”, tiene algunas similitudes con el trabajo de Martínez Torres y Durán. Se estudian las aportaciones de los ateneístas a diversos campos del saber:

Bajo esta perspectiva se presentan los siguientes temas: Acercamientos al conocimiento de la naturaleza; Aportaciones al conocimiento de la geografía chiapaneca del siglo XIX; Condiciones de salubridad y medicina en Chiapas; Desarrollo económico y agrario de Chiapas; Estudios socioantropológicos regionales; Investigaciones arqueológicas; Los ateneístas y el pasado histórico de Chiapas; y, Personajes históricos (p. 75).

Al respecto, mi propuesta es que detrás de la aparente diversidad de materias e intereses existe toda una mitología³⁶ sobre

36 En el sentido que le da Roland Barthes en su libro *Mitologías*, pretendo extraer algunas ideas de Barthes tanto de ese libro como de *s/z* y hablar de los regionemas, mitologías regionales cargadas con muchos códigos provenientes de diversos campos del saber que actúan como catalizadores y unifican lo diverso en algo simple. Como

lo que es, puede ser o no es Chiapas (algo similar a las especulaciones en torno a los motivos que tuvo Rabasa para trasladar los poderes a Tuxtla, pero con un aparente tono científico).

El capítulo cuatro se refiere al “Mundo artístico y sociocultural del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas”. Básicamente se analizan aquellas otras disciplinas de menor rigor científico, más relacionadas con la cultura, en especial con la literatura; sin embargo, hay un apartado distinto para el cuento o el ensayo que para la poesía, veamos:

La literatura es una de las bellas artes que, al igual que las artes plásticas, tiene como finalidad la realización de la belleza, su instrumento es la palabra y por medio de ella busca el goce estético; en este sentido, la belleza literaria alcanza su plena realización en la poesía, entendida ésta como la coincidencia afortunada de las ideas, la emoción y las palabras; sin embargo, esto no significa que la poesía haya de aplicarse de manera exclusiva a temas de por sí bellos o agradables, pues la calidad no depende del asunto sino de la forma en que éste se concretiza en la palabra (p. 134).

A continuación se hace un repaso general de los poemas publicados en la revista *Ateneo*, de autores como Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Miguel Álvarez Acosta, Armando Duvalier y, claro está, Enoch Cancino Casahonda. Sin embargo, de su poema “Canto a Chiapas” se hace apenas una breve mención. Considero que hace falta un análisis a fondo de este poema, quizá tan importante para la identidad chiapaneca como el “Himno a Chiapas”, la marimba o “Las Chiapanecas”.³⁷ Hernández Zea coloca en un mismo apartado temas

Lomnitz, sugiero que es importante crear conceptos nuevos que amplíen nuestra percepción conceptual.

37 Una mitología (en el sentido de Barthes) muy popular es que “debajo de cada piedra hay un poeta”. Sin embargo, hay pocos estudios realmente críticos de la poesía chiapaneca y aún falta por escribir una historia. Quizá el único texto que intentó hacer una historia breve de aquella es *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*, de Jesús Morales Bermúdez, que se utiliza como una fuente inagotable de citas.

tan diversos como el Premio Chiapas, el ballet Bonampak, los eventos, los comentarios y opiniones, los informes e incluso a los patrocinadores. Me detendré solo en una cita del apartado “Actividades socioculturales”: “El regionalismo compartido por los integrantes del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas se percibe en las actividades socioculturales que desarrollaron los ateneístas en la región chiapaneca y que los identifica como una élite regional” (p. 146).

¿De qué forma los miembros del Ateneo formaban una élite regional? Aunque es un término que puede ser adecuado, considero que hizo falta definirlo con mayor precisión dado que es uno de los aspectos que no se han considerado con detalle. Sin embargo, es factible estudiar mejor este hecho con los conceptos establecidos por Claudio Lomnitz (1995) en su libro *Las salidas del laberinto*, del cual he hablado antes.

La tesis cierra con una galería de imágenes precedida por una cita a Morin. Considero que hace falta un análisis semiótico de cómo muchas de estas imágenes, colocadas en un contexto determinado, provocan determinadas impresiones. Es factible que lo intente con al menos una o dos de ellas.

Por el momento, un hecho para provocar la reflexión no es solo que se trate de fotografías en blanco y negro, sino que en todas ellas los personajes o las ruinas mayas aparecen borrosos y distorsionados. ¿Acaso esas imágenes parecen al mismo tiempo ocultar y revelar algo sobre la forma en que se han planteado las configuraciones culturales del estado?

LAS GENERACIONES DEL ATENEO: UN ENSAYO SOBRE SUS INTEGRANTES³⁸

El texto de Raúl Trejo Villalobos es posterior al de Cortés Mandujano y se encuentra únicamente en disco compacto; es un

38 Trejo Villalobos, Raúl. (2016), *Las generaciones del Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas.

texto informativo, dado que de entrada ha sido complicado constituir cómo se han establecido dichas generaciones en realidad; además, contiene otros importantes textos para entender el Ateneo, incluida una reseña del libro de Cortés Mandujano.

El primer ensayo de Trejo (2016) se llama, precisamente, “Las generaciones del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. A propósito de un homenaje”. El texto comienza con el siguiente párrafo:

En abril de 1988, casi cuarenta y siete años después de haberse fundado el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas bajo la dirección de Daniel Robles y a casi cuarenta de una segunda proyección, está como director Gregorio Contreras, el Gobierno del Estado, el Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas (ISSTECH) y el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH) celebraron un “homenaje a la generación del Ateneo” (p. 19).

En dicha celebración, que el autor califica de “nostálgica”, se utilizó al menos en dos ocasiones el término *generación*. Este, sin embargo, resulta difícil de precisar puesto que cada autor le otorga la definición que le parece más conveniente para englobar a un grupo de personas. Las generaciones pueden tener uniones relacionadas con la edad, con las cuestiones intelectuales o simplemente con el hecho de haber pertenecido a un mismo grupo. Sin embargo, en el momento de saber con certeza qué es una generación, prácticamente no hay un texto que lo señale con exactitud. Existen, sin embargo, varios textos que al menos dan pistas para armar algo parecido. Raúl Trejo analiza sucintamente el término como lo conciben cuatro autores diversos, y concluye: “En síntesis: lo que define a una generación es *la sensibilidad vital*, según Ortega y Gasset; *la obra en sí*, según Samuel Ramos; *el temple*, según Octavio Paz; *una huella y un ethos*, según Krauze (p. 22, cursivas añadidas). Posteriormente aclara (y esto es muy importante):

Dos cuestiones importantes para resaltar de lo dicho hasta ahora: 1. Las generaciones no se suceden, se empalman.

Es decir, siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo sobre las mismas cosas —arte, ciencia, política— pero con distinto sentido. 2. Cada generación vive en dos dimensiones: una de ellas consiste en recibir lo vivido y la otra en dejar fluir su propia espontaneidad (p. 24).

Trejo Villalobos sugiere, después de otras acotaciones sobre el concepto, que tanto Luis González y González como Enrique Krauze han aplicado los conceptos de Ortega y Gasset para el caso de México. El primero, con *La ronda de las generaciones*, estudia cien años de cultura mexicana divididos en seis generaciones. El segundo, en su artículo “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, continuó la línea de González pero en un período más breve de sesenta años. En todo caso, el período en promedio para cada generación, en ambos autores, es de quince años.³⁹

Pero, ¿quiénes fueron realmente los integrantes del Ateneo? Como el autor dice, es una pregunta compleja, e importante esclarecerlo:

Volvamos al principio. ¿Cuántos y quiénes fueron los integrantes del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas? Pregunta de difícil respuesta, hasta ahora. En la parte final del documento *Homenaje a la generación del Ateneo* se presenta un directorio de 61 nombres. Pero no es del todo fiable. Por ejemplo, no aparece en éste Gregorio Contreras, primer presidente de la mesa directiva, en

39 Creo importante agregar una cita más: “Algunas advertencias: 1. Toda actualidad histórica consta de 15 años, en promedio, para no caer en fetichismos numéricos (la expresión es de Krauze y la aplicación de Luis González, como veremos más adelante). De aquí que para Ortega y Gasset, un periodo histórico, visto a la distancia de sesenta años, por ejemplo, pueda constar de cuatro subperiodos: el de creación, el de conservación, el de crítica y el de destrucción. 2. Pueden existir individualidades excepcionales, inclasificables; pero no pasan de eso: son excepciones. 3. Pueden existir individualidades con una edad cronológica y otra generacional. No importa. Es una variante de las excepciones. 4. Al interior de una generación pueden existir opiniones o posturas antagónicas, como afirma Paz. Tampoco importa si se comparte un mismo temple. Y, 5. Aparte de la edad, dice Krauze, la extranjería —o venir de otros procesos históricos y con otro proceso formativo, añadimos nosotros— puede introducir algunas discrepancias en los esquemas” (p. 24).

1948, y sí aparece un explorador de la selva del siglo XIX que falleció en 1905: Juan Ballinas. En el artículo “Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas”, del *Diccionario enciclopédico de Chiapas*, aparece una lista con 62 “principales integrantes”. Tampoco es fiable. Es la misma que el directorio anterior con ligeras variantes: en aquél aparece Carlos Ruiseñor Esquinca y en ésta no; en ésta aparecen Arturo Arévalo y Óscar Bonifaz y en aquél no (p. 31).

¿Cuál sería, desde este punto de vista, la mejor manera de relacionar las generaciones del Ateneo de Chiapas? Trejo (2016) sugiere una interesante propuesta inspirada en su anterior apartado sobre las generaciones: cambiar el sentido de la pregunta de esta forma:

¿Cuáles fueron esas dos o tres generaciones que protagonizaron la historia cultural durante el periodo que va de 1940 (año en que asume el poder Pascacio Gamboa) y 1958 (año en que termina su gestión Aranda Osorio)?, ¿quiénes vivieron su etapa de juventud; quiénes, la de madurez incipiente; y, quiénes más la de madurez plena? (p. 32).

A partir de esta propuesta, Trejo Villalobos divide en tres distintos grupos a los miembros del Ateneo; los que estaban en su etapa de madurez, como: Daniel Robles (fundador del primer Ateneo de 1941), Pedro Alvarado Lang o Faustino Miranda; los que se encontraban en su madurez incipiente como Andrés Fábregas Roca, Rómulo Calzada o José Casahonda Castillo, y quienes apenas se encontraban en la juventud: Rosario Castellanos, Enoch Cancino, Daniel Robles Sasso o Jaime Sabines.

Desde esta perspectiva, vale la pena preguntarse: ¿Cuál fue, tentativamente, la relación que tuvieron con el medio todas y cada una de estas generaciones? ¿Cuál fue, a manera de hipótesis, el acontecimiento histórico, la marca, la huella, que definió a cada una de estas generaciones? Para responder tales cuestiones es

necesario retroceder en la historia y aventurar, incluso, bautizar a dichas generaciones (p. 35).

Trejo sugiere varios acontecimientos históricos y gobernadores, pero también cuestiones menos obvias, como el hecho de esclarecer a quiénes les tocó cantar el “Himno a Chiapas”, bailar “Las Chiapanecas” o declamar el “Canto a Chiapas”. Desde el punto de vista de la historia cultural, no son cuestiones menores, pues podemos ver cómo estos diversos elementos se han ido agregando “en capas”, por así decirlo, a la actual identidad chiapaneca. En todo caso, de forma muy sintética Trejo Villalobos (2016) expone que:

La primera generación es aquella de los nacidos entre 1890 y 1905, la segunda es la del grupo que nació entre 1905 y 1920 y la tercera entre 1920 y 1935. Tres generaciones que son tres sensibilidades históricas: la primera (del 14) que llevó como marcas la lucha por la ciudad capital y la invasión de los carrancistas al Estado, la segunda (del 32) que tuvo los sellos del asesinato de los hermanos Vidal, las políticas anticlericales de Victorico Grajales y la publicación de *Fiesta de pájaros* y la tercera (del 48) en la que predominó la estabilidad social. Tres generaciones que confluyeron en el momento de la palpable concreción de un proyecto cultural: el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, de 1948 a 1958 (p. 47).

Sin duda, una significativa aclaración que nos hace reflexionar sobre la importancia de ubicar en un contexto determinado una determinada situación; es decir, los contextos en los cuales se da cualquier movimiento social, artístico o intelectual. Aunque los otros textos que hemos revisado contienen esta parte histórica, ninguno pone tanto énfasis en esos elementos tan esenciales y a veces marginados cuando se pretende entender estas “configuraciones culturales”, como las llama Alejandro Grimson. De esta forma, el “Himno a Chiapas”, “Las Chiapanecas”, el libro *Fiesta de pájaros* o el “Canto a Chiapas” comienzan a orbitar

como planetas alrededor de la región que se construyó alrededor de la nueva capital de Chiapas.⁴⁰ Y es entonces cuando llegamos al párrafo conclusivo, que nos depara al menos una sorpresa y Trejo Villalobos concluye su texto de esta forma:⁴¹

De acuerdo a estos comentarios de Ruiseñor Esquina, Eduardo J. Albores y Eliseo Mellanes, no resulta del todo aventurado afirmar que el Ateneo, en tanto movimiento cultural, no tuvo continuidad, precisamente. Pues no hubo una apropiación genuina y efectiva de tradición, o ¿cuál habría sido el motivo de esta ruptura? O, en su defecto, si hubo una continuidad, habría que revisar detenidamente el papel que jugó la Revista ICACH para ello en el periodo de 1958 a 1970, y especificar en qué sentido hubo tal. Pero eso sería motivo de otro trabajo (p. 50).

En esta interesante pregunta: “¿cuál habría sido el motivo de esta ruptura?” podría estar todo un programa de estudio de la cultura regional, dado que se trata de una verdadera fractura, por así decirlo, entre dos generaciones. En una metáfora evolucionista, el eslabón perdido podría encontrarse precisamente entre el último número del *Ateneo* y los primeros números de la revista ICACH.⁴²

40 Veamos otra cita de Trejo (2016): “En síntesis: los años de 1940 a 1958 se caracterizan, entre otras cosas, por su paz social, la fundación de instituciones y la publicación de revistas, incluso la organización de un congreso. Es una época, como hemos dicho, que se constituye por tres generaciones y donde la fundación del segundo Ateneo es solo un momento nada más, el más efectivo, la cúspide, si se quiere, pero un momento nada más” (p. 41). Considero que este “un momento nada más” podría ser el inicio para una historia crítica de la cultura en Chiapas que aún está por escribirse.

41 Pero hay un anexo que podría sugerir, es el primer intento de hacer un censo completo con todos los integrantes del Ateneo. Naturalmente, es importante aquí la palabra *intento*, lo cual nos hace pensar que aún hace falta un trabajo más completo en ese sentido.

42 Quizá sería posible sugerir que existen enormes desiertos en el conocimiento de la cultura chiapaneca después del Ateneo. Así, Trejo sugiere, respecto a las generaciones en el período entre 1958 y 1988, que: “Es en éstas en las que habría que cuestionar cuál fue la herencia recibida, cuáles las rupturas y cuáles las continuidades y si existió realmente un sentimiento de generación, un sentimiento de pertenencia y una actitud de hacer valer su presencia con respecto a sus padres y abuelos generacionales; asimismo, por último, cuál fue su legado” (p. 48).

La segunda sección de este conjunto de textos está compuesta por el llamado “Ideario del Ateneo”. La idea fue reunir un conjunto de ideas que resultaran similares para todos los miembros del grupo. De esta manera, el autor va exponiendo en forma individual pequeñas síntesis de la vida y obra de los miembros más importantes. Fernando Castañón Gamboa encabeza la lista, seguido por Faustino Miranda, Frans Blom, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Rómulo Calzada, Pedro Alvarado Lang, Manuel B. Trens, Eduardo J. Albores, etcétera.⁴³

El texto siguiente, titulado “*Chiapas cultural*, un libro de Héctor Cortés Mandujano”, es una reseña del libro que ya se revisó. Básicamente se señalan las virtudes y omisiones de este pequeño tratado del cual ya he hablado con más detalle. Trejo (2016) también expone algunas tareas que considera que aún están pendientes:

Desde este punto de vista y sin hacer un gran esfuerzo me vienen a la mente poder hacer, por ejemplo: 1. Las biografías de algunos o la mayoría de los ateneístas, 2. La política cultural del gobierno de Grajales y la comparación con la de gobernadores anteriores o posteriores; 3. La profundización de la relación entre los intelectuales y el poder, y, ya que tocaron el tema en la mesa redonda en el homenaje al Ateneo que se celebró en 1988, 4. La influencia del Ateneo en la educación (p. 94).

Es importante notar, como sugiere Trejo, que entre el homenaje de 1988 y este libro de 1996 no hubo prácticamente otro libro que abordara el Ateneo como tal.⁴⁴

43 Como un ejemplo, Pedro Alvarado Lang, citado en Trejo (2016): “Para tratar de acercarse al espíritu maya del siglo VIII, debemos también tener presente, además de los avances intelectuales y artísticos que realizaron y que son maravillosos, si se agilizan en debida forma, las condiciones anímicas y caracteres psicológicos tan extraños que formaban su personalidad, como consecuencia de sus conceptos cosmogónicos, de sus ideas religiosas que tan poderosamente influían sobre su vida, de las supersticiones derivadas de las creencias astrológicas y de la adivinación, y de los fuertes restos de totemismo que subsistían en su sistema social y religioso” (p. 76).

44 Aunque Jesús Morales Bermúdez (2003) habla de forma muy lacónica y breve del Ateneo en *Aproximaciones a la literatura chiapaneca*: “Un movimiento tampoco

El estudio de Trejo cierra con la sección: “Los presidentes del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas”. En dicha sección el autor explica cómo Cortes Mandujano señala a los presidentes, pero de la revista, y esto hace complicado señalar con exactitud quiénes fueron los presidentes del Ateneo. En todo caso, el primer presidente fue Gregorio Contreras y el último, posiblemente, Andrés Fábregas Roca.

Veamos algunas breves conclusiones. El texto de Raúl Trejo tiene como principal virtud proponer la necesidad de esclarecer con mayor precisión la forma en que se han dado las generaciones culturales para el Ateneo (un hecho que no se estudia en los otros textos). Considero que su clasificación podría ser útil no solo para el caso que nos atañe, sino para realizar una historia crítica de la cultura en Chiapas. De hecho, como pudimos ver, es en algunas de las preguntas que propone el autor en donde podrían encontrarse algunas de las vertientes más interesantes para tener, por fin, una historia realmente crítica de la cultura chiapaneca y de todo aquello que Claudio Lomnitz ha llamado “ideología localista”.

MISCELÁNEA. POLÍTICA Y DIFUSIÓN CULTURAL EN CHIAPAS DE 1948 A 1952. EL RECURSO DE LA CULTURA EN EL ATENEO⁴⁵

Un detalle muy importante en el ensayo de González Roblero (2012) es que pone énfasis particular en las “políticas culturales”, de acuerdo con autores como George Yúdice, Gilberto Giménez o Eduardo Nivón. Como Yúdice ha notado, la cultura

muy extenso o completo aun cuando sí propositivo, vivaz, enjundioso y creativo, casi siempre trancos adelante de las visiones y preocupaciones de los gobernantes a cuya vera crecieron” (p. 120).

45 González Roblero, Vladimir. (2012). “Política y difusión cultural en Chiapas de 1948 a 1952. El caso de las revistas *Chiapas y Ateneo*”, en *Anuario Cesmeca*. Chiapas: UNICACH.

es también un recurso que puede utilizarse con distintos objetivos por personas, instituciones y, por supuesto, el estado (aunque este la promueve de una forma “circunscrita” y en contextos políticos y administrativos, como ha notado Gustavo Bueno).

A mediados del siglo xx, con la fundación del primer ministerio de cultura en Francia, en 1959, se empieza a hablar de política cultural. En este mismo periodo por el tutelaje de la cultura. Para entender el devenir y precisar elementos de análisis de la política cultural, Nivón propone cuatro acercamientos. Al primero sus conformaciones, pasando por los Estados nacionales, por apropiarse del pasado y vincular el arte y la política. Eso explica la aparición, por ejemplo, de museos desde el siglo xviii en Francia. El segundo, “la legitimidad o la orientación simbólica del desarrollo social”, vinculado con el primero, se refiere a la creación de identidades nacionales, legitimaciones estatales y construcción de futuros de los pueblos o naciones. En el tercero, “la perspectiva institucional,” se institucionalizan los ministerios de cultura, separándolos de otras áreas, como la educativa o el turismo. El cuarto, “políticas culturales como políticas públicas”, explica la consideración de la cultura como una política pública, y no gubernamental, vinculada al desarrollo de las sociedades. Con lo anterior la cultura obtiene un recurso específico, y se le considera igual de importante que otros aspectos de una sociedad que permiten su desarrollo (pp. 117-118).

Este texto pone el acento, como su título lo dice, precisamente en las revistas *Chiapas* y *Ateneo*. Comienza con una panorámica general no solo respecto a la situación en que estaba la política cultural del estado, sino la de todo el país, con el gobierno de Miguel Alemán. En ese sentido, el artículo de González (2012) explica que, si bien Chiapas siempre ha estado más cercano a Centroamérica, comenzó a darse un mayor acercamiento hacia el centro del país y, por supuesto, mayor énfasis hacia el desarrollo del turismo:

Por otro lado, la cultura también fue recurso para el desarrollo económico. El gobierno del general Grajales tuvo una política muy clara respecto al turismo como motor de desarrollo. La revista *Chiapas* nació con el propósito de difundir los atractivos turísticos del estado. El arte y la cultura pasaron a ser artículos de promoción turística. El patrimonio cultural, la arquitectura, los sitios arqueológicos, las danzas, las artesanías, el arte popular, así como las llamadas “bellas artes” ocuparon páginas muy importantes junto al patrimonio natural chiapaneco. Se pretendía que los inversionistas y los turistas miraran a Chiapas como destino. Una cifra nos orienta: 405 mil 678 turistas en 1949. El turismo representó un área de oportunidad para el desarrollo económico (p. 16).

En el gobierno de Grajales no existió, propiamente, un instituto de cultura y, de esta forma, se dio el caso singular de que el Departamento de Prensa y Turismo era uno solo. En ese contexto se dio tanto la exploración de las ruinas de Bonampak⁴⁶ como la publicación de libros tan diversos como *Horas*, de Jaime Sabines, o *Chiapas económico*, de Moisés de la Peña. Sin embargo, como explica González Roblero, la política cultural se concentró en el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.

En los informes de gobierno de Grajales, como expone González Roblero, se refleja de manera indirecta el énfasis en el recurso de la cultura con fines políticos. Se apoyó a los intelectuales de muchas formas para obtener consenso (por ejemplo, con el premio Chiapas o la construcción de teatros y museos, exención de impuestos, etcétera) y se acentuó el propósito de contribuir al desarrollo del estado.

Veamos las conclusiones:

Con el apoyo al Ateneo tampoco se hizo a un lado el discurso romántico, pero apareció el utilitario. El Ateneo reunió a intelectuales, es decir, no solamente a

46 Considero que hace falta un estudio detallado de la manera en que las ruinas de Bonampak y Palenque fueron utilizadas como un recurso cultural.

gente vinculada a las artes como creadores o críticos, sino también humanistas, y mirar el progreso de los chiapanecos, se dirigía especialmente a los hombres de ciencia y no a los creadores. Se entiende que su idea de progreso no se vincula necesariamente al espíritu, sino, principalmente, a la materia. La coincidencia de la entrega del Premio Chiapas a hombres de ciencia, incluida la historia, y no a creadores (p. 132).

¿Fue entonces el Ateneo una especie de torre de Babel? Las conclusiones parecen sugerir que, efectivamente, más que interesarse por el acceso del pueblo a la cultura, Grajales puso énfasis en el apoyo a científicos sociales, literatos o artistas. Esta es, sin duda, una cuestión en la cual valdría la pena profundizar.⁴⁷

CHIAPAS: LA CONSTITUCIÓN DE UNA ÉLITE CULTURAL A TRAVÉS DE LA PRENSA. EL PAPEL DE LA PRENSA EN EL ATENEO⁴⁸

Este breve texto de Rafael Araujo (2012) resulta muy interesante para adentrarse en la relación existente entre dos poderes que, a fin de cuentas, siempre han estado vinculados: el poder ejecutivo y la prensa. Esta búsqueda conduce a Araujo por variados derroteros, así como a internarse en archivos diversos para encontrar las fuentes de la prensa escrita:

Al revisar la Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCG), del Archivo Histórico de Chiapas, bajo la

47 Ante esto cabría preguntarse: ¿no se ha dado un énfasis curioso a la cultura en todos los gobiernos posteriores? Bodegas con libros que se enmohecen, centros de investigación desconocidos por el público, bibliotecas mal diseñadas y peor surtidas o teatros que son elefantes blancos. ¿No sería importante un cambio en la política cultural?

48 Araujo González, Rafael. (2012). “Chiapas, la constitución de una élite cultural a través de la prensa”, en *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH.

responsabilidad del Centro Universitario de Información y Documentación (CUID), se observa que la prensa escrita ha sido una actividad importante del quehacer de los chiapanecos en toda su vida independiente; sin embargo, la prensa como tal no ha tenido una continuidad sólida pues aparecen y desaparecen los impresos. Avanzado el siglo xx, las empresas se consolidan y crean instituciones que han sobrevivido a ese periodo de tiempo. Algunas de ellas muestran etapas de evolución que no están sujetas a la temporalidad de sus propietarios. En el caso de la prensa oficial, se transforma para responder a necesidades concretas de cada época y de cada líder político, pero responden al principio relacionado con la responsabilidad del Estado sobre la promoción y difusión de la cultura. En este panorama se ubica *Chiapas*, un proyecto oficial que nace al amparo del gobierno estatal (p. 98).

Araujo va mostrando la manera en que se fue creando de muy diversas maneras una élite cultural en la prensa chiapaneca. Naturalmente, como González Roblero (2012) refiere, el gobernador Grajales usaba “el recurso de la cultura”:

Es decir, la producción de los escritores era constante y fecunda; esta dinámica, así como el atractivo que representaba Chiapas, una provincia ubicada en los confines de México, generó una actividad científica y cultural relevante aprovechada por el general Grajales, gobernador del estado de 1948 a 1952, cuya virtud más importante fue darles libertad de producción bajo su administración. Un ejemplo local sobre el control ideológico de los intelectuales a través de las instituciones de poder, oficialmente constituidas (p. 100).

Sin embargo, la parte más interesante del artículo, para mis objetivos, es la historia de la revista *Chiapas*. Araujo comienza explicando cómo surgió dicha publicación, primero como un periódico y posteriormente como una revista. El primer número

apareció el primero de abril de 1949, y su director fue Armando Duvalier. El gobernador Grajales le otorgó la función de medio oficial para difundir el turismo. Araujo (2012) sugiere que:

La importancia de *Chiapas* como medio de comunicación fue la institucionalización del espacio para la difusión del arte y el conocimiento a través de la escritura y en los medios masivos de comunicación financiados por el Estado. Un contexto que generó un producto diferente, una revista especializada en la cultura. De esta manera, además del periódico y la revista, desde el estado, a través del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, se impulsó ese tipo de publicaciones. Así, en 1951 nace la revista *Ateneo* (p. 106).

Araujo, a diferencia de Trejo Villalobos, sugiere que hubo una continuidad de la revista *Ateneo* en la revista *ICACH*. Además hace referencias a ciertas posiciones de poder que ocupaban los intelectuales. Es curioso cómo tanto en el texto de González Roblero como en el de Araujo se menciona el concepto *torre de Babel* (Araujo de forma indirecta, a través de un texto de Rosario Castellanos). De cualquier forma, ambos textos comparten una intención crítica notable.

He hecho un recorrido general sobre los textos que hacen referencia al Ateneo. Lo dividí en cinco apartados que dan cuenta, en líneas generales, del espectro cubierto por ellos. El lector que siga esta misma línea encontrará esta especie de mapa general (y podría llamarlo: regional) sobre los estudios del Ateneo y sus textos. Este mapa tendría el siguiente esquema: Una síntesis general, una división en materias, una tesis regional, un texto sobre los integrantes del Ateneo y dos ensayos sobre políticas culturales, todo en el espacio de diez años (entre 2006 y 2016).

¿Qué se sabe acerca del Ateneo después de este recorrido? Considero que al conectar estos textos entre sí se obtienen muchos datos valiosos, pero aún falta entender a fondo las cuestiones iniciales que planteé al principio del capítulo. Considero que este libro puede contribuir a llenar estos vacíos, aunque de

manera un tanto indirecta. Retomando la discusión sobre la hermenéutica, al leer las revistas abordo de manera sesgada una ontología de lo chiapaneco, sin responder directamente a las preguntas, sino más bien proponiéndolas como algo esencial en el debate para conocernos un poco mejor. De esta forma, cierro este apartado sobre el estado de la cuestión con las siguientes preguntas: ¿Es verdaderamente el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas tan importante, o en realidad se le ha dado una importancia que no concuerda con los estudios al respecto? ¿Qué falta por estudiar y cómo hacerlo para conectar lo actual con aquello que le dio forma? ¿Por qué existe una especie de tierra de nadie entre el Ateneo y la cultura posterior en el estado? ¿Por qué a veces es difícil admitir la lucha hegemónica entre Tuxtla y San Cristóbal? ¿Por qué a veces resulta tan difícil criticar a fondo, como chiapanecos, nuestras instituciones, cultura, ideología y pensamiento?

CAPÍTULO TRES

**Chiapas en el contexto del Ateneo. La invención de una
región “a caballo hacia la modernidad”**

*Ante situación tan difícil, la prensa de Tuxtla ha llegado a
proponer como solución del problema la división de Chiapas en
dos estados, teniendo por capital respectivamente, una a Tuxtla y
otra a San Cristóbal de Las Casas, lo cual sería ruinoso en sentido
financiero y antipatriótico en el orden político.*
Jesús Martínez Rojas, “Sobre el traslado de los poderes públicos de
San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez”

*Cesen ya de la angustia y las penas
los momentos de triste sufrir;
que retornen las horas serenas
que prometen feliz porvenir.*
José Emilio Grajales, “Himno a Chiapas”

*Nuestro propósito se dirigió, primeramente, a mostrar al mundo
entero qué es Chiapas.*
Francisco J. Grajales, *Informe de gobierno*

De modo posterior a la revisión de los textos que se refieren al Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, haré una síntesis histórica que dé cuenta de aquellos acontecimientos cruciales que, de una u otra forma, condujeron a la llegada de Francisco J. Grajales Godoy al poder. En este recorrido he tomado como eje una idea simple pero al mismo tiempo polémica. Chiapas necesitaba ser “inventado” (o reinventado) para fines del poder, y durante el gobierno de Grajales se tomó esa tarea muy en serio. Naturalmente no se trataba de “inventar” desde la nada, sino de hacerlo con fines bien definidos y de una forma que no pareciera tan obvia.

He dividido la síntesis histórica de Chiapas en tres períodos: Uno anterior, que arranca en 1892 (cuando Emilio Rabasa se llevó los poderes a Tuxtla Gutiérrez), otro de 1948 a 1952 (es decir, el periodo del gobierno de Grajales y del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas) y uno más entre 1952 y 1962 (es decir, tres periodos de gubernatura más). El motivo principal por el cual me baso en periodos gubernamentales es debido a que el control político de este estado marginado y alejado del centro de la federación siempre fue complejo y difícil. Además, podría sugerir que es en la década de 1940 cuando Chiapas comenzó a ser una entidad como actualmente la percibimos, debido a una serie de *configuraciones culturales* (aunque también políticas, sociales, económicas, etcétera). De esta manera, intento mostrar (al menos de forma indirecta) que la creación del Ateneo no fue un hecho fortuito, sino una necesidad de dotar a la región de una identidad más acorde con los tiempos modernos.

Como muestra Antonio García de León (1985) en su importante libro *Resistencia y utopía*, la historia de Chiapas es atípica comparada con aquella de la república:

Si se tratara, por ejemplo, de elaborar una historia de la Revolución Mexicana (algo que era nuestra intención inicial para el caso de Chiapas), a nadie se le ocurriría empezar por allí, pues allí efectivamente no pasó nada: los grandes combates, los precursores, los jinetes y centauros, los héroes y los villanos estuvieron en otra

parte: en el norte y en el centro-sur de México. Entre las regiones del sureste —y si nos atenemos a lo que comúnmente se sabe—, Chiapas fue una de las más aisladas y aparentemente pasivas; y ni siquiera tuvo como Yucatán las glorias de un socialismo a lo Carrillo Puerto. En los libros de historia de la Revolución sólo se habla de ese país lejano cuando a un romántico y honesto diputado de Comitán, don Belisario Domínguez, se le ocurrió decir públicamente en un discurso lo que opinaba de Victoriano Huerta; convirtiéndose pocos días después, y por lo mismo, en uno de los mártires más representativos y socorridos del periodo (p. 15).

Como sugiere esta cita, la región de Chiapas⁴⁹ siempre estuvo aislada, en gran medida, del resto del país. Sin embargo, como iremos viendo en esta síntesis histórica, la nación mexicana fue tomando un control gradual sobre la región. Por dicho motivo es importante considerar, antes que nada, la manera en que el poder político se fue conformando en la federación. Un autor clave al respecto es Arnaldo Córdova (2015), quien en su importante estudio *La formación del poder político en México* desarrolla una línea que va desde el porfirismo, y que implica, de paso, a un importante personaje chiapaneco:

En su obra *La constitución y la dictadura*, publicada en 1912, don Emilio Rabasa justifica la dictadura

49 La expresión *Las Chiapas* proviene más bien de un cambio administrativo ocurrido en 1768, cuando el territorio de la provincia se dividió en dos alcaldías mayores, la de Ciudad Real (con los partidos de Zendales, Chiapilla y Ostuta) y la de Tuxtla (con los partidos de Chiapa y Zozques y los pueblos de Ixtapa, San Gabriel y Soyalo). Desde aquel entonces se acostumbró designar a estas dos provincias con el nombre de *Las Chiapas*. Significativo al respecto es, por ejemplo, un documento de 1782 relativo al nombramiento de un protector de indios para las dos alcaldías. En él se habla textualmente de “la provincia de las Chiapas”, comprensiva de las dos alcaldías mayores de Tuxtla y Ciudad Real. En 1786 la corona agregó a estas dos Chiapas la Provincia del Soconusco, con lo cual se creó una nueva entidad administrativa llamada la Intendencia General de Ciudad Real, Tuxtla y Tapachula. Sin embargo, hasta la fecha no se ha encontrado ningún documento que se refiera de manera explícita al Soconusco como una tercera Chiapa. *Las Chiapas* mencionadas por los tuxtlecos en 1824 se reducirían, pues, a los pueblos comprendidos dentro de las dos alcaldías mayores creadas por el gobierno borbónico (De Vos, 2010, pp. 134-135).

porfirista como resultado de una *irrealizable, utópica y demagógica* división de poderes inscrita en la Constitución de 57, que imposibilitaba el funcionamiento real del Ejecutivo. El Legislativo recibe en esta constitución no sólo las atribuciones que por definición le son propias, sino además, toda una serie de controles sobre las actividades del presidente, que lo hacen asemejarse a un poder parlamentario en un régimen presidencialista, entorpeciendo continuamente la actividad del Ejecutivo. En estas condiciones, según Rabasa, un presidente no tiene más alternativa que cumplir con la Constitución, lo que equivale a permanecer prácticamente inactivo y dar paso a la anarquía y a la descomposición de la nación, o poner en receso al Legislativo con un paquete de soldados, o bien corromperlo de modo que el gobierno del país no sea más que dictatorial y anticonstitucional, pero a fin de cuentas gobierno efectivo. Rabasa estaba convencido de que un país en formación como el nuestro sólo podía llegar a su madurez institucional por obra de un gobierno fuerte y con facultades legales que le permitieran resolver, sobre el terreno y sin tropiezos de ninguna especie, los problemas que una realidad inestable y fluctuante planteaba en cada momento (pp. 17-18, cursivas añadidas).

Irrealizable, utópica y demagógica ¿no son tres adjetivos que parecen calzar bastante bien con muchos de los proyectos que, en Chiapas, nunca llegaron a concretarse o lo hicieron de manera totalmente distinta a la idea original? Como sea, en este breve pero lúcido ensayo de Córdova encontramos cómo la Constitución de 1857 (que daría paso a la de 1917) en la práctica no se concretó, en parte debido a la Revolución mexicana y en parte por la llegada al poder de caudillos fuertes como Calles y Obregón. Sería hasta la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia cuando la forma de gobernar, tal y como se conoce en la actualidad, comenzó a tomar forma.⁵⁰ De hecho,

50 Córdova (2015) lo explica de esta manera: “Es a Cárdenas a quien corresponde el mérito de haber construido, en sus términos esenciales y permanentes, el contrato social populista

un capítulo del libro, titulado “El fenómeno del presidencialismo”, comienza sugiriendo que todos los caminos llevaron a una determinada forma de gobierno con el estado como centro. De esta forma:

El papel central que el Estado ha desempeñado en el desarrollo de México, como a nadie puede escapar, corresponde en realidad al hecho de que el poder Ejecutivo ha sido fortalecido, como único camino para que el Estado desempeñe su papel. Es dudoso que cualquier otro tipo de organismo *político, democrático, representativo, parlamentario o militarista* hubiera resultado funcional para el país. Una democracia representativa del tipo clásico o un régimen parlamentario habrían prohiado probablemente un estado de lucha permanente entre los diferentes grupos militares o localistas; mientras que una dictadura militar habría provocado una revolución popular. Estado de Ejecutivo fuerte, el Estado mexicano no es democrático ni es dictatorial en el sentido en que la tradición política anglosajona y europea han definido estos conceptos, y ello no obstante es posible encontrar elementos en los cuales dictadura y representación democrática se combinan originalmente. El Estado mexicano se constituyó sobre la base de una integración dirigida políticamente, llegando a abarcar la mayor parte de los sectores organizados de la población y adoptando los intereses de esos sectores como programa, modificable según las circunstancias y según la correlación de las fuerzas existentes, y como motivo inmediato de su acción (p. 45, cursivas añadidas).

¿De qué manera los planteamientos de Córdova se reflejan para el caso de Chiapas? Considero que existe un libro crucial que permite revisar la formación del poder político, para el caso regional, entre 1891 y 1947. Se trata de *El camino a*

que ha consolidado la estabilidad política y social de México, en la que el Estado constituye el eje en torno al cual giran los más diversos intereses sociales” (p. 57).

Leviatán, de Thomas Louis Benjamin (1990),⁵¹ estudio que no ha sido superado en cuanto a concisión y profundidad, además de tener la virtud de que no pretende llegar ni a la verdad absoluta ni a una investigación concluida.⁵² Por el contrario, el libro va dejando numerosas cuestiones que es posible abordar nuevamente o desde otros puntos de vista. Un ejemplo muy simple: Benjamin se refiere a un grupo de sancristobalenses conocidos como “La mano negra”, cuya intención era regresar el poder a San Cristóbal de Las Casas, y dicho grupo se oponía a Rabasa. Benjamin pareciera mantener cierto sesgo de simpatía hacia Rabasa, pero es difícil no preguntarse si en verdad las intenciones de Rabasa eran desinteresadas ¿Hasta qué punto los miembros de “La mano negra” eran realmente los bribones o podían tener razón en algunas cuestiones? Como veremos más adelante, a partir de 1982 se da una constante polaridad y el debate entre la conveniencia o no de haber trasladado los poderes de Tuxtla a San Cristóbal. Se trata de una cuestión tan esencial y básica que podríamos sugerir, siguiendo a Lomnitz, que se trata del punto crucial en la ideología localista tal y como se verá reflejado con mayor detalle en las revistas del *Ateneo* y otras publicaciones.⁵³

De esta forma podríamos aventurar una idea: a pesar de su extensión y de diversidad de regiones, Chiapas se conformó básicamente en la lucha de dos regiones por la hegemonía: la región Altos contra la región Centro (lo frío contra lo cálido).

51 El título hace alusión, naturalmente, al libro del filósofo inglés Thomas Hobes, *Leviatán*, y que a su vez se inspira en un monstruo bíblico de proporciones gigantescas. De hecho hay una cita en la introducción: “Pues por el arte se creó ese gran Leviatán llamado Nación o Estado (en latín, *civitas*) que no es sino un nombre artificial, sin bien de mayor estatura y fuerza que el natural, para cuya protección y defensa estuvo destinado” (Hobbes citado por Benjamin, 1990, p. 19).

52 No es extraño, por tanto, que el libro comience con una cita del poeta norteamericano T. S. Eliot, premio Nobel de literatura en 1948, que dice: “No terminaremos jamás de investigar y al final de nuestra exploración llegaremos al mismo lugar del cual partimos y lo conoceremos por primera vez”.

53 Lomnitz (1995) muestra cómo se dio la ideología localista en dos regiones muy diversas entre sí, como son la huasteca y Morelos. Una muestra de cómo varían las ideologías localistas en cada región es que en Morelos nunca se abrigó duda alguna sobre cuál sería la capital: Cuernavaca.

Esto se refleja con mayor énfasis en nuestro epígrafe que, sea o no verdadero (curiosamente en el original hay una glosa anónima que dice: “falso”), refleja la esencia de lo que estaba ocurriendo. Es decir, Chiapas bien pudo haber sido dos estados (o tres si pensamos en el Soconusco) pero al final se quedó como uno solo. Y ante esa fractura esencial era necesario “reinventar” Chiapas. Es una idea arriesgada, pero he decidido seguir dicho hilo conductor en la síntesis histórica y regional.

En su libro *La revolución ambivalente. Forjando Estado y nación en Chiapas, 1910-1945*, el historiador Stephen E. Lewis (2015) presenta un repaso muy interesante sobre la forma en que Chiapas fue adquiriendo una autoconciencia como estado y parte de la federación mexicana en el período indicado. El libro está compuesto por cuatro partes bien delimitadas. En todo caso, me parece importante retomar una cita de la introducción:

No cabe duda que Chiapas es un laboratorio excepcionalmente desafiante para el estudio de la formación del Estado y la nación con posterioridad a 1920. En términos geográficos, es un estado fronterizo marginado con lazos políticos, económicos, culturales e históricos de envergadura con la vecina Guatemala. Su población es étnicamente diversa, rural en su inmensa mayoría, depauperada y dispersa por varias regiones distintas. La tradición autónoma del estado agrega una dimensión particularmente espinosa a la formación del Estado federal y la nación. Hasta el contexto físico del estado presenta obstáculos enormes. Las compañías deslindadoras extranjeras que cartografiaron y vendieron enormes extensiones de terrenos mexicanos durante el régimen del dictador modernizante Porfirio Díaz (1876-1880, 1884-1911) se quejaban de “las montañas escarpadas (...) selvas intransitables, epidemias de sarampión, escarlatina, tosferina, tifus, cólera y varicela” y la “falta absoluta de vías de comunicación”. En ninguna otra parte de México la SEP iba a tener que enfrentar retos

mayores para sus proyectos de construcción de Estado y la nación (p. 22).

Thomas Louis Benjamin (1990) divide su libro en tres partes: la primera va de 1891 a 1910, la segunda de 1910 a 1920 y la tercera de 1920 a 1947. He seguido a grandes rasgos su exposición y he intentado resumir sus detalladas descripciones de los acontecimientos históricos.

CHIAPAS ENTRE 1892 Y 1947

Para entender a cabalidad la forma en que el estado de Chiapas llegó a ser tal y como era en 1948, fecha en la cual llegó al poder Francisco Grajales, sería necesario remontarnos por lo menos hasta finales de la Colonia. Sin embargo, para los objetivos de esta síntesis es más importante resaltar aquellos momentos en los cuales los acontecimientos cruciales cambiaron las circunstancias y dieron una configuración distinta al estado tal y como lo conocemos (de hecho, la entidad pudo haberse dividido en varios estados y no solo el que actualmente concebimos). Algunos de estos acontecimientos son la independencia de la corona española, la anexión a México y, quizá el más relevante para la forma actual del estado, el traslado de los poderes de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez durante el gobierno de Emilio Rabasa.

Existen diversas fuentes sobre los acontecimientos de Chiapas antes de 1892. Algunos libros importantes son los tres tomos de *Historia de Chiapas*, de Manuel B. Trens (1951), *Resistencia y utopía*, de García de León (1990) y, naturalmente, las historias de cronistas como Antonio de Remesal. Al respecto, Benjamin (1990) dice:

Chiapas fue la primera de las provincias españolas en América Central en buscar su independencia. Una asamblea provincial declaró el 26 de septiembre de 1821

que “la provincia de Chiapas, la cual espontáneamente ha declarado su independencia, no reconoce otro gobierno que el del imperio mexicano”. Este fue el primer paso para la disolución formal de la América Central española. La Independencia puso término a casi tres siglos de dominio imperial fuerte y centralizado sobre Chiapas. El estado español, en la persona de sus funcionarios y burócratas reales y no de los terratenientes o comerciantes, dominaba a la sociedad y la economía de la provincia. La independencia significó para la élite chiapaneca, no sólo la ruptura con España y con Guatemala sino también el repudio al gobierno centralista y a la administración burocrática a favor de un sistema de gobierno propio (pp. 27-28).

Recordemos, sin embargo, que en tiempos de la Colonia había en realidad dos regiones:

Chiapas o las dos regiones que los españoles llamaban Chiapa y Soconusco, fue conquistada en 1524 y de nuevo en 1527. Chiapa incluía (el nombre Chiapas se generalizó hasta el siglo XVIII) las tierras altas y bajas del centro mientras que el Soconusco ocupaba todo el litoral del Pacífico. El primer establecimiento español llamado Chiapa de los Españoles, contaba con cuarenta habitantes y estaba localizado cerca del río Grijalva, lugar demasiado caluroso e insalubre, razón por la cual en 1528 se le trasladó a un valle más agradable localizado en las tierras altas en lo que hoy es San Cristóbal de Las Casas pero que entonces se llamó Ciudad Real de los Llanos de Chiapas (pp. 29-30).

Después de la conquista ocurrieron varios hechos significativos. Aquí me limitaré a solo dos de ellos por considerarlos importantes para mis propósitos. El primero es la anexión de Chiapas a México, un acontecimiento polémico que se ha explicado desde diversos puntos de vista y que ya presagia la futura

división entre Tuxtla y San Cristóbal.⁵⁴ El otro es la gubernatura de Ángel Albino Corzo, la figura central en la política entre 1855 y 1864; él, junto con Joaquín Miguel Gutiérrez, fue el más importante caudillo liberal durante la presidencia de Benito Juárez.

La historia moderna de Chiapas, en todo caso, empieza con Emilio Rabasa, según parecen coincidir muchos autores, en especial Benjamin (1990):

La administración gubernamental de Emilio Rabasa (1891-1894) coincidió con muchos de los cambios que estaban teniendo lugar en ese momento en Chiapas y los estimuló. Rabasa emprendió los primeros pasos *significativos y deliberados* hacia la formación del Estado centralizado e intervencionista en el estado. *Este es el momento en que se inicia la historia moderna de Chiapas* (p. 56, cursivas añadidas).

El cambio de poderes de Tuxtla a San Cristóbal provocó una fractura que se extendería en las siguientes gubernaturas. De hecho, uno de los gobernadores posteriores, Rafael Pimentel, regresó los poderes a San Cristóbal en 1905, pero poco tiempo

54 Esta es la narración de Jan de Vos (2010): “Estamos en la sala de Cabildo de Tuxtla, la mañana del 16 de septiembre de 1824. La población —unos cinco mil habitantes, de los cuales cuatro mil son indígenas zoques— está alborotada desde hace dos días. En Ciudad Real, la Junta Suprema —el grupo selecto de doce miembros que representan a los doce distritos que componen las antiguas provincias coloniales de *Chiapa* y *Soconusco*— acaba de proclamar, el 14 de septiembre, el resultado del plebiscito que se efectuó durante los meses anteriores. De las 172,953 ‘almas’ que viven en los 104 pueblos de *Chiapa* y *Soconusco*, 96,829 (56%), se pronunciaron por la agregación a México; 60,400 (35%) votaron por la unión a Centroamérica; y 15,724 (9%) se declararon indiferentes. Dado este resultado, la Junta Suprema mandó decir a los tuxtlecos que ‘la provincia quedaba legítimamente agrupada a la república mexicana’. Los tuxtlecos reciben esta noticia con sumo disgusto. Han sido partidarios de la unión con Centroamérica, ellos y todos los demás pueblos de su distrito, como también los distritos de Tapachula, Tonalá, Ixtacomitán y Palenque, es decir, todo el sur, oeste y norte de la provincia. Son, pues, los perdedores de las elecciones y les cuesta aceptar la derrota. Los dirigentes de la población tuxtleca —unos 300 individuos que se consideran ‘españoles’— deciden hacer una junta general o cabildo abierto para discutir el asunto y, si es posible, declarar nula la promulgación (p. 130).

después, debido a la intervención de Emilio Rabasa y del obispo Francisco Orozco y Jiménez, los poderes volvieron a Tuxtla Gutiérrez y el siguiente gobernador fue el hermano de Emilio: Ramón Rabasa.

La caída del régimen de Porfirio Díaz dejó al descubierto algunas profundas divisiones:

Las críticas al régimen de Rabasa comenzaron en San Cristóbal en marzo y abril de 1911. Conforme se hacía más profunda la crisis nacional, los cristobalenses se volvían más atrevidos en sus denuncias de los Rabasa y clamaban por “un cambio político igual que en otros estados”. En abril, *La voz del pueblo* hizo un llamado para el fin del caciquismo. El editor afirmaba que bajo los Rabasa “San Cristóbal ha decaído”. El primer club antirreeleccionista en esa ciudad se fundó el 3 de abril de 1911 dirigido por la facción radical Mano negra. Manuel Pineda fue elegido presidente, Jesús Martínez Rojas secretario-tesorero y Timoteo Flores y Juan Félix Zepeda participaron en el comité ejecutivo. El 20 de abril la organización se pronunció por la renuncia de Ramón Rabasa, el establecimiento de municipios libres e independientes, la abolición del impuesto personal, leyes estrictas para la protección de las comunidades indígenas, y un sistema de impuestos más equitativo y proporcional a los departamentos (pp. 144-145).

El general carrancista Jesús Agustín Castro entró a Chiapas en 1914 y asumió la gubernatura. De inmediato recorrió el estado e inició numerosas reformas para mejorar la vida de los obreros, limitar el poder del clero y devolver la tierra a los campesinos. Esto provocó una contrarrevolución, descrita con precisión por Stephen Lewis:

El 2 de diciembre de 1914 comenzó la tercera “revolución” de Chiapas. Tiburcio Fernández Ruiz y unos 40 terratenientes más se reunieron a las orillas del río Cangui, cerca de Chiapa de Corzo, y se declararon en rebelión contra la ocupación carrancista. Con sólo 26

años de edad, Fernández Ruiz había estudiado derecho en la Ciudad de México bajo el exgobernador Emilio Rabasa, cuando estalló la Revolución. Fernández Ruiz luchó después en la División del Norte bajo el mando de Pancho Villa. Aunque tenía la bendición de este último para encabezar un movimiento villista en Chiapas, Fernández Ruiz estaba únicamente interesado en la defensa de la soberanía del estado. La mayoría de los líderes mapaches eran finqueros fronterizos y rancheros de medios modestos. Sus trabajadores dependientes o mozos normalmente se unieron a él en la batalla. El manifiesto mapache, el Acta de Canguí, prometía “la expulsión del filibusterismo carrancista del territorio del Estado, así como poner al frente de sus destinos un gobierno legítimamente emanado de la voluntad del pueblo chiapaneco, que tiene más que cualquier otro de los que forman la Federación Mexicana, el derecho de exigir el debido respeto a su soberanía (2015, p. 53).

Los saldos de la revolución no fueron muy positivos para el estado. De hecho se mantuvo el *statu quo* en varios aspectos, de acuerdo con Lewis (2015):⁵⁵ Tiburcio Fernández entró a la gubernatura del estado, al mismo tiempo que Obregón a la presidencia de la República. Sin embargo hubo algunas diferencias en cuanto a los programas de gobierno, como agrega Lewis:

55 “La revolución produjo sólo cambios mínimos en las tierras altas del centro en lo que se refiere a la relación entre indígenas y ladinos. Las comunidades indígenas continuaron proporcionando mano de obra para las plantaciones de café en Soconusco y para las monterías en Palenque y Chilón. La servidumbre por deudas, que había sido prohibida en 1914, siguió siendo parte importante de la vida de los indígenas, lo mismo que los enganchadores y las tiendas de raya. También en las tierras bajas del centro la erosión del suelo y la contracción económica obligaban a los indígenas a rentar sus tierras. Los hacendados les permitían limpiar y cultivar los campos a cambio de una cantidad de maíz y frijol y de esta manera los terratenientes podían abrir al cultivo nuevos terrenos y obtener más producto para su consumo o para el mercado. Este sistema permitió que por ejemplo, ambiciosos zinacantecos ganaran suficiente dinero para comprar tierras en las zonas altas del centro y no ir más a trabajar a las cosechas de café e incluso contratar a otros indígenas. En síntesis, las condiciones sociales y económicas cambiaron menos para los indígenas debido a su aislamiento cultural, lingüístico y geográfico y porque no pudieron organizarse políticamente” (p. 213).

La administración de Tiburcio Fernández Ruiz (diciembre de 1920 a diciembre de 1924) se orientó a la recuperación económica, al aumento de la productividad y a la reconstrucción material más que a la redistribución de la tierra o a la organización de los trabajadores rurales. Estas prioridades se parecían bastante a las del presidente Álvaro Obregón quien fue elegido por un periodo de cuatro años en 1920. Sólo que éste, a diferencia de aquél, sí conocía el valor político que podía significar un electorado de partidarios compuesto por obreros y campesinos organizados (p. 213).

Tiburcio Fernández Ruiz fue gobernador hasta 1924. Lo sucedió Carlos A. Vidal. Sin embargo, fueron tiempos turbulentos. El general Plutarco Elías Calles llegó al poder y Álvaro Obregón fue asesinado. Hubo una purga general en la cual el hermano de Carlos, Luis Vidal, también fue asesinado. En ese contexto asumió el poder Jaime Carrillo, jefe de operaciones militares en Chiapas, quien actuó de inmediato,

Unas semanas después de la purga federal contra el gobierno de Chiapas, el gobernador provisional Jaime Carrillo nombró como gobernador interino a Federico Martínez Rojas, presidente municipal de San Cristóbal de Las Casas e hijo del rebelde de 1911 Jesús Martínez Rojas, y como secretario general de gobierno a Manuel Rabasa, hijo del gobernador Ramón Rabasa. Este equipo político formado con los hijos de dos enemigos demuestra cómo la política de conflictos regionales y de élite desaparecía frente a los conflictos de clase (Lewis, 2015, p. 248).

Después de 1930 ocurrieron cambios en México que influyeron en la entidad del sureste. El más importante fue, sin duda, la llegada de Lázaro Cárdenas al poder y su cambio de perspectiva hacia las organizaciones de trabajadores, así como del papel del Estado en la consolidación de la Revolución mexicana. En ese

sentido se dieron algunas diferencias con Victórico Grajales, el gobernador de Chiapas, de acuerdo con Lewis (2015):

La administración de Grajales se inició al mismo tiempo que el cardenismo en 1933. Cuando aquél comenzaba a someter a las organizaciones obreras y campesinas en el estado, éste surgía en la escena política nacional precisamente para apoyar y estimular a esos sectores. La oposición hacia Grajales tanto interna como fuera de Chiapas, se organizó en torno a la bandera del cardenismo y durante cuatro años la lucha que se libró entre ambos fue feroz. Grajales consideraba a las organizaciones del movimiento obrero independiente como una amenaza a la estabilidad y al control y por ello aplicó una política de “línea dura” (p. 273).

A la administración de Grajales siguió la de Efraín Gutiérrez, quien hizo todo lo posible por seguir la reforma agraria propuesta por Cárdenas. Rafael Pascacio Gamboa, a quien le tocó la presidencia de Manuel Ávila Camacho y gobernó hasta 1944, mantuvo la misma línea que su antecesor.

Benjamin (1990) sugiere que “la formación del Estado no concluyó en Chiapas en 1947 pero para esa fecha ya se encontraban establecidos los lineamientos básicos de su estructura y de su conducta política que continúan hasta el día de hoy” (p. 324). Veamos cómo se dio esto a partir de 1948.

CHIAPAS EN 1948: GRAJALES Y EL ATENEO

El gobernador

El libro de Thomas Louis Benjamin se detiene antes del periodo de Grajales. Es decir, precisamente cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) reemplazaba al Partido Nacional Revolucionario (PNR). En este apartado voy a analizar el único

libro⁵⁶ que he encontrado referente a Francisco José Grajales Godoy, el gobernador que fundó el segundo Ateneo. Agregaré citas de *Chiapas cultural*, de Héctor Cortés Mandujano, el cual ya se analizó en el estado de la cuestión.

José Francisco Grajales Godoy nació, como explican Arturo Lomelí y Dolores Camacho (2000) en *A caballo hacia la modernidad*, cerca del municipio de Villaflores. Provenía de una familia privilegiada y cercana al poder. Su padre fue creador del “Himno a Chiapas” y su tío, Victórico R. Grajales, gobernador antes que él (de 1932 a 1936).

Héctor Cortés Mandujano (2006) hace una historia sucinta de los acontecimientos históricos que rodeaban al Ateneo. Uno de los puntos más importantes es que Grajales perteneciera a una élite que ha dominado el poder en Chiapas durante mucho tiempo:

El 11 de marzo de 1872, en la lejana provincia de Chiapas, en el primer pueblo fundado por los españoles en este estado, Chiapa de Corzo, nació José Emilio Grajales.

José Emilio fue aquí, uno de los representantes del romanticismo y fue, también, y por eso es conocido y cantado hasta la actualidad, el autor de la letra del “Himno a Chiapas”. Resultado de un concurso convocado por el gobierno, según Braulio Sánchez para que se borrarán los resentimientos que aún existieran por los acontecimientos bélicos de 1911 (1989: 38), y con música del oaxaqueño Miguel L. Vasallo, el himno se tocó por primera vez el 8 de diciembre de 1913 (Grajales, 1993: 17), durante el gobierno del general huertista Bernardo A. Z. Palafox (1913-1914), quien no fue puesto por Huerta y renunció, justamente, cuando aquél abandonó el país (Cortés Mandujano, 2006, p. 59).

José Emilio fue asesinado durante el mapachismo. Más adelante, Cortés Mandujano se refiere a la gubernatura de Victórico:

56 De hecho, considero que esto denota la falta de un ejercicio historiográfico más serio y profundo sobre una época determinante en la historia de Chiapas. ¿Falta de interés o de material?

De 1932 a 1936 fue gobernador del estado el coronel Victórico R. Grajales, hermano de José Emilio, quien enfrentó un conflicto religioso que lo hizo impopular: “Llegó a expulsar, en 1935, a todos los sacerdotes, incluyendo al obispo” (Flores, 2003, p. 70); ordenó la quema de santos y el cierre de templos católicos, algo que, según Lisbona, tenía que hacer pues estaba decidido desde el gobierno federal y los gobernadores “ya formaban parte de un engranaje político que trascendía su espacio regional, al haber sido designados como candidatos por el incipiente partido de Estado”; sin embargo, entre otras acciones destacadas, tuvo una importante participación en la justicia del agro, en el reparto agrario: aplicó una política agraria radical, y quien le sucedió, Efraín A. Gutiérrez, continuó su reparto, “con afectaciones espectaculares en la zona del Soconusco y expropiaciones de tierras a extranjeros, principalmente; realizó también las primeras acciones para la unificación nacional de la legislación agraria” (2006, p. 64).

Respecto al contexto, se nos explica lo que ya otros autores como De Vos y Benjamín han señalado; es decir, la forma peculiar en que se ocurrió la revolución en este estado tan alejado del centro del país:

En Chiapas los acontecimientos de la Revolución mexicana tuvieron una peculiar manera de desarrollarse. La lucha entre el gobierno federal y los grupos de campesinos armados inició en la región de La Fraileasca hasta 1914. Las grandes fincas pertenecían a las pocas familias chiapanecas que se distinguían por sus inmensas propiedades y riquezas. Cuando se empieza a oír de los ideales de Zapata y Villa, con intenciones de quitar las tierras a los ricos para entregarla a los pobres y de concientizar a todos los campesinos a hacer lo mismo, la ‘familia chiapaneca’ se preocupa por la incierta reacción de sus mozos. Tenían la ventaja que éstos estaban sumidos en la total ignorancia, nadie sabía leer

ni escribir. Por lo tanto era muy fácil manipularlos, pero cabía la posibilidad de que los zapatistas llegaran hasta estas tierras y empezaran a trabajar con los mozos para atraerlos a su lucha (Benjamin, 1990, p. 17).

Regresemos al libro de Dolores Camacho y Arturo Lomelí (2000).⁵⁷ Los autores explican cómo Grajales tuvo una destacada carrera militar, desempeñándose incluso como agregado ante los ejércitos del Eje. Sin embargo, se sugiere, en el libro, que siempre quiso hacer algo por Chiapas:

Luego de una carrera militar indiscutiblemente brillante cabe preguntarse ¿por qué vino a Chiapas y se arriesgó a perder lo ganado en un momento tan difícil para la entidad? Algunos de sus familiares cercanos dicen que su mayor deseo fue gobernar su estado, a pesar de haber vivido la mayor parte del tiempo fuera de él; Francisco J. Grajales siempre creyó que podría hacer mucho por Chiapas. Desde 1944 había intentado ser candidato a la gubernatura sin lograrlo; mas en 1947, gracias a la intervención de los altos mandos del ejército ante el presidente de la República Miguel Alemán, se le presentó una oportunidad que no desaprovecharía (p. 27).

Durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, en la cual se realizaron diversas reformas a la ley electoral, se disputaron el poder Ezequiel Padilla, secretario de relaciones exteriores, y Miguel Alemán, secretario de gobernación, quien era apoyado por varios comités en Chiapas. Al final, Miguel Alemán obtuvo la mayoría de votos y, al llegar a la presidencia, lo primero que hizo fue cambiar el nombre del Partido de la Revolución

57 El libro forma parte de una colección que analiza los sexenios de varios gobernadores y la presentación es de Roberto Albores Guillén, gobernador sustituto entre 1998 y 2000. La introducción es de Mario Uvence Rojas, director del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (Coneculta). Se trata de un libro de formato grande y con ilustraciones que ocupan un amplio espacio. En ese sentido nos permitimos sugerir que aún hacen falta estudios más minuciosos y menos oficialistas sobre este período de la historia de Chiapas.

Mexicana (PRM) por el de Partido Revolucionario Institucional (PRI). Durante su gestión cayeron varios gobernadores, incluido el de Chiapas, Juan M. Esponda, en 1946 (Camacho y Lomelí, 2000).

Camacho y Lomelí (2000) muestran cómo, antes de ser nombrado candidato, Grajales pasó por una contienda interna que ocurría por primera vez dentro del recién creado Partido Revolucionario Institucional (PRI):

Aún no empezaba el año de 1948 cuando iniciaron los primeros amagos para la sucesión de la gubernatura del estado. Originalmente las elecciones estaban programadas para efectuarse en septiembre, por lo que la designación del candidato del PRI tendría que darse con anticipación. Por eso, a principios de este año ya había distintos pronunciamientos por personalidades conocidas en la región y entre los distintos grupos existentes. Ejemplo de esto eran los desplegados firmados por varios grupos populares que empezaron a salir en la prensa para apoyar al prominente empresario tapachulteco Bernardo Palomeque como candidato al gobierno del estado, al grado tal que en los primeros días del año apareció un manifiesto en varios periódicos en el que el señor Palomeque agradecía a estos grupos y manifestaba que no aceptaba la candidatura (p. 45).

Como dicen los autores: “El general Grajales tomó posesión del cargo de gobernador constitucional del estado de Chiapas por el periodo 1948-1952, el 1 de diciembre de 1948, en un acto en el que dio lectura a su plan de gobierno” (p. 59). Podríamos considerar este el capítulo central del libro, dado que nos da una imagen sucinta de los cuatro años de gobierno de Grajales, tomando en cuenta, principalmente, los informes de gobierno. Sus prioridades fueron la “comunicación” y la “educación”.⁵⁸

58 Veamos cómo explica Carmen Hernández Zea, en su tesis sobre el Ateneo, la misma serie de eventos: “

El siguiente gobernador de Chiapas fue el general Francisco José Grajales Godoy (1948-1952), originario de San Pedro Mártir, actualmente San Pedro Buenavista, municipio de Villaflores, a este gobernante le precedía una historia familiar reconocida

Veamos ahora el colofón del libro de Camacho y Lomelí, interesante por diversos motivos y cuyos fragmentos más significativos hemos resaltado:

Con el paso del tiempo, a casi cincuenta años de su gestión, AÚN ES RECORDADA la importante contribución que hizo al estado: pero también *ha sido olvidada* PORQUE SU OBRA NO TUVO UN BENEFICIO INMEDIATO EN LA POBLACIÓN, EN ESPECIAL LA RURAL. La gente del campo no comprendía su obsesión por la investigación científica en vez del apoyo inmediato a los campesinos. ¿Para qué los campesinos? Si no tenían recursos para ir a la ciudad: aunque ahora se reconozca que si él no hubiera insistido tanto en la construcción de escuelas, en la utilización de tecnología para la producción agrícola, en la investigación de forrajes, en la introducción de una raza de bovinos más apropiada en la zona, en la apertura de caminos y en el desarrollo cultural del estado, SEGURAMENTE CHIAPAS NO SERÍA EL MISMO, LA GENTE AHORA NO SE IMAGINA A UN CHIAPAS COMO EL DE LOS AÑOS CINCUENTA, pero *muy pocos saben quién* abrió esos caminos ahora insuficientes, *quién* introdujo la raza cebú de ganado, o quién inició la introducción de semillas mejoradas y maquinaria para la preparación del suelo, o los primeros intentos de irrigación, o la introducción de energía eléctrica a muchos poblados (2010, p. 123, énfasis añadido).

De entrada, lo de “aún es recordada” se niega a continuación con “ha sido olvidada”. ¿Cómo entender semejante

históricamente por la comunidad chiapaneca, era sobrino del coronel Víctorico R. Grajales, que gobernó la entidad en el periodo de 1932 a 1936, y su padre fue el poeta, autor de la letra del ‘Himno a Chiapas’, José Emilio Grajales, miembro de ‘la familia chiapaneca’ e integrante del movimiento contrarrevolucionario encabezado por el mapache Tiburcio Fernández Ruiz, motivo por el cual fue asesinado por soldados del ejército carrancista en 1915, suceso que influyó para que Francisco José, cuando era adolescente, se incorporara al movimiento de los mapaches en donde alcanzó el grado de teniente en el pelotón La Hilacha; al finalizar la guerra civil ingresó al Colegio Militar de San Jacinto en la ciudad de México, en donde obtuvo el título de ingeniero constructor; desarrolló su carrera militar dentro del Ejército Mexicano, por lo que en 1927 formaba parte del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra, y fueron los vínculos con la clase política militar los que le permitieron aspirar a la gubernatura de Chiapas” (p. 54).

contradicción? Después encontramos una oración: “seguramente Chiapas no sería el mismo”. ¿El mismo respecto a qué? ¿Cómo sería entonces? ¿Más atrasado o más avanzado? ¿Industrializado o rural? Los autores introducen el sustantivo “la gente” y sugieren que “no se imagina a un Chiapas como el de los años cincuenta”. La conclusión es que *muy pocos saben* quién hizo las diversas cosas que provocaron que Chiapas mejorase. Sin duda, estamos ante un discurso que apela al imaginario colectivo de formas diversas.⁵⁹ Y surgen una gran cantidad de preguntas. ¿Por qué la gente del campo no comprendía su obsesión por la investigación científica en vez del apoyo inmediato a los campesinos? ¿Y quién es la gente en general? ¿Los habitantes de Chiapas, los extranjeros, los funcionarios públicos? Gente es un sustantivo que abarca demasiado y dice muy poco.

Veamos el siguiente párrafo para completar la idea:

Se recuerda a *quien dio apoyos tangibles*, pero no a quien con su obra pensaba más en el futuro que en el presente; quizá *erró* en algunos aspectos, *quizá no comprendió* que por el *atraso* en el estado, no era momento de pretender *avanzar* sin haber resuelto conflictos más importantes como la existencia de caciques con grandes extensiones de tierra conviviendo con población campesina con muy poco acceso a ella; la población indígena parecía estar al margen de la política social del estado, aunque al Instituto Nacional Indigenista⁶⁰ le correspondía ese aspecto; pero no es posible pensar que un estado donde más de la tercera parte de la población era indígena no tuviera una política

59 El estudio de los imaginarios sociales es una cuestión relativamente reciente y se aborda desde diversas perspectivas, como la psicología social, de Sergei Moscovici, la historia de las mentalidades, de Georges Duby o las estructuras de lo antropológico, de Gilbert Duran. Considero que aún hace falta un estudio a profundidad de los imaginarios sobre Chiapas, no solo a nivel regional sino incluso internacional. Se han hecho algunos trabajos (por ejemplo, “Los peligros del Chiapas imaginario”, de Juan Pedro Viqueira), pero quedan varios rubros pendientes. En esta tesis espero contribuir al menos oblicuamente en dicho trabajo.

60 El libro de Luis Villoro (1996), *Los grandes momentos del indigenismo en México*, es una buena referencia sobre los imaginarios indígenas.

propia de atención a sus asuntos; las únicas acciones eran a través del Departamento Indígena que asesoraba legalmente a los trabajadores de las fincas, pero nada más (Camacho y Lomelí, 2010, p. 123, cursivas añadidas).

En este párrafo también hay numerosas cuestiones interesantes para mis objetivos. Él quizá actúa aquí como una cuestión a tomarse en cuenta. ¿Pero de verdad no comprendió? “Atraso” y “pretender avanzar” son también expresiones clave. En cuanto a lo indígena, encontramos una relación indirecta con el libro de Stephen Lewis (2015).

¿Cómo entender estos párrafos? Más allá de si la pretensión de los autores es elogiar o denostar a Grajales, la cuestión central es que se abren tremendas interrogantes que nos llevan, nuevamente, a algunos planteamientos del segundo capítulo, y, curiosamente, tenemos también que se plantea un muy importante cuestionamiento: ¿hubo entonces un antes de Grajales y un después de Grajales para el estado?

El libro de Camacho y Lomelí adolece de cierta premura en su confección. No es un libro excesivamente detallado y parece ligeramente empeñado en enumerar los logros en la administración de Grajales. Además hay cierto desorden en la narración de los acontecimientos. Sin embargo, parece interesante en alto grado su conclusión, dado que será, por así decirlo, una puerta de entrada para el análisis de las revistas.

La institución

Pasemos a la segunda de las partes de este recorrido que he dividido en dos porque me parece importante analizarlas por separado. No hay muchas fuentes para estudiar el periodo de la gubernatura de Francisco J. Grajales, a pesar de su indudable importancia para la conformación del Chiapas moderno. Sin embargo, para el Ateneo tenemos, como ya vimos en el capítulo dos, una serie de trabajos. En este apartado me limitaré a

extraer una breve historia “coherente” del Ateneo que me será útil para complementar nuestra investigación.

¿En qué momento surge el Ateneo? Existe una polémica al respecto, pues para algunos autores hubo dos “ateneos”, mientras que otros ven al segundo como una continuación del primero. En todo caso, Cortés Mandujano (2006) comienza su libro con un capítulo titulado “La guerra y el nuevo mundo”, en el cual se aleja hasta 1937 y a la llegada de los exiliados españoles que escapaban a la dictadura de Francisco Franco:

El 7 de junio de 1937 llegaron los primeros niños españoles a México. “Se pensaba que iban a pasar sólo unos meses, que la guerra se resolvería pronto y ellos regresarían a su casa, con sus padres”, dice Francisco Perejil. No fue así. Huían de la Guerra Civil Española y, también, de la ocupación de Francia por el ejército alemán. La diáspora era inevitable, pues sólo había, aparte de abandonar la patria, una posibilidad más: quedarse y morir (p. 25).

Los niños exiliados fueron recibidos por el presidente Lázaro Cárdenas, y luego enviados a Morelia. Los adultos, aproximadamente seiscientos, llegaron a Coatzacoalcos el 26 de junio de 1940, y fueron enviados a San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez, Huixtla y Tapachula. El relato de Cortés Mandujano se concentra, entonces, en un solo personaje:

Andrés Fábregas Roca, natural de Barcelona, se subió, junto con otros, a un tren de la compañía The Pullman Company, la única de entonces, que los trasladaría a Chiapas, un estado que no conocía; a la pequeña ciudad de Tuxtla Gutiérrez, de la cual nada sabía. Lo mismo ocurría con sus coterráneos (p. 5).

En el tren, cuenta Cortés Mandujano, conoció Fábregas Roca a José Casahonda Castillo. Al llegar a Tuxtla se encuentran con la total indiferencia de los habitantes, muchos de los cuales ni siquiera saben dónde queda España.

Estos podrían verse como los antecedentes del Ateneo. Una segunda cuestión importante es la creación del primer Ateneo, como dice Cortés Mandujano (2006):

B. Daniel Robles, dice Armando Duvalier, lo fundó “en 1940 y funcionó hasta 1945, es decir, trabajó toda la época del Dr. Rafael Pascacio Gamboa (2005: 74). El periódico *Provincia* aclara la cuestión en su nota “Quedó constituido el Ateneo de Chiapas”. “Por iniciativa de la SEP, hecha por conducto de su dirección general de educación extra escolar y estética y bajo el patrocinio de la Dirección de Educación Federal en esta entidad, con fecha 2 de octubre de 1941, quedó constituido el Ateneo de Chiapas, que cristaliza el viejo anhelo de eminentes chiapanecos, toda vez que la constitución de tan ilustre institución es la oportunidad para prestigiar dentro y fuera de la entidad, los *valores culturales, literarios y científicos de Chiapas*” (p. 50, cursivas añadidas).

Carmen Hernández Zea (2014) profundiza en estos acontecimientos. Explica que hubo dos ateneos, y que el primero fue fundado por Daniel Robles Gordillo, originario de Venustiano Carranza:

Ésta primera época estuvo patrocinada por el gobernador Rafael Pascacio Gamboa (1940-1944). Armando Duvalier (1988) refiere que los integrantes del Ateneo, amigos del Lic. Robles, eran los más destacados hombres de ciencia y arte de esa época, por lo que la institución tuvo el reconocimiento del Ateneo de México, cuyo presidente era el Ing. Félix Palavicini, quien envió una felicitación y un pergamino, el número 02, en el que se acreditaba al Ateneo de Chiapas como miembro del Ateneo Nacional; pero no solo obtuvieron ese reconocimiento, también obtuvieron el de la SEP, en el periódico *Provincia*, con fecha 15 de octubre de 1941, salió una nota titulada “Quedó Constituido el Ateneo de Chiapas” (p. 59).

De acuerdo con Hernández Zea, solo unas palabras diferencian a los ateneos: el primero se llamó “Ateneo de Chiapas”; el segundo, “Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas” (ACACH). Los miembros del primero, a falta de una publicación periódica, publicaban en *El estudiante*, órgano de la Escuela Secundaria, Preparatoria y Normal del Estado, la cual se convirtió en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH) en 1945.

Respecto al segundo Ateneo, Hernández Zea comenta:

Estuvo ubicado en las instalaciones de la Biblioteca Pública, que se encontraba en el costado norte de lo que actualmente es la catedral de San Marcos. Después, se trasladó al Palacio de la Cultura, edificio diseñado por el Arq. Héctor Montiel Campillo, y que fue concebido como el espacio que integraría las actividades del Ateneo. Aunque no se concluyó en su totalidad, el Ateneo funcionó en ese lugar hasta su desaparición, en 1957. No obstante el haberse desintegrado el grupo dejaron un legado cultural: la revista *Ateneo Chiapas* (2014, p. 65).

¿Cómo entender la diferencia? ¿Es posible que, acaso, sean uno solo? Para dirimir esta cuestión habría que remitirse a Trejo Villalobos y su idea de las generaciones, a través de la siguiente pregunta: ¿quiénes fueron sus integrantes?

El Ateneo propiamente dicho fue fundado el 30 de julio de 1948, en la sala de lecturas de la biblioteca pública del estado. Camacho y Lomelí (2000) enumeran las personalidades presentes en el acto:

En el acto de fundación estuvieron presentes Gregorio Contreras, Daniel Robles, Federico Carrillo Méndez, José L. Burguete, José Casahonda Castillo, Eduardo Poumián Selvas, Antonio Serra Guillén, Jesús Durán Cárdenas, Alberto Gutiérrez Acebo, Agripino Gutiérrez, Mario Araujo Rodríguez, Humberto Morales, Octavio León, Romeo Zebadúa, Eduardo Albores, José María de la Cruz, Ramón Rosemberg Mancilla, Fernando Castañón Gamboa, César Cortés, Jorge Olvera, Eliseo Mellanes, Neftalí Nucamendi, José María de la Fuente,

Rigoberto Rodríguez, Alberto T. Arai, Ranulfo Torres, Armando Duvalier, Juan Abarca Pérez, Daniel Malpica, Tomás Martínez, Jaime Sabines, José Gómez Rodríguez y José Falconi Castellanos. En su mensaje, el candidato a la primera magistratura del estado invitó “cordialmente a todos los chiapanecos sin distinción para que unan su esfuerzo y surja un Ateneo que impulse el florecimiento de las ciencias y las artes”. La mesa directiva quedó integrada así: presidente, Gregorio Contreras; vicepresidente, Alberto Gutiérrez; tesorero, Daniel Robles; secretarios, José Casahonda Castillo y Armando Duvalier Cruz Reyes. Los estatutos del Ateneo fueron aprobados el 9 de septiembre de 1948 (pp. 65-66).

Enseguida, se creó un elemento de identidad de gran importancia para el estado: el Premio Chiapas:

El 11 de noviembre de 1950, por el decreto número 7, se estableció el Premio Chiapas, consistente en 5000 pesos, que sería otorgado al autor de la mejor obra científica o artística sobre el estado. El 20 de octubre de 1951 dicho premio fue otorgado por primera vez al profesor Fernando Castañón Gamboa (Camacho y Lomelí, 2000, p. 98).

Raúl Trejo Villalobos (2016), respecto a la presidencia del Ateneo, menciona:

¿Qué es lo que hay que aclarar? Que una cosa es el directorio de la revista y otra el directorio de la mesa o la junta directiva del Ateneo. Como lo señala Cortés Mandujano, efectivamente, en los números 1 (enero-febrero-marzo, 1951), 2 (abril-mayo-junio, 1951) y 3 (enero-febrero-marzo, 1952) de la revista, el director es Rómulo Calzada. En el 4 (abril-mayo-junio, 1952) y el 5 (enero-febrero-marzo-abril, 1954) el director es Fábregas Roca. El 6 (mayo, 1956) no tiene directorio. Y en el 7 (agosto, 1957) el director es Eduardo J. Albores.

Fábregas Roca no fue presidente de la junta directiva, pero sí director de la revista (p. 98).

Resalta, también, la diferencia entre la junta y la revista.⁶¹ La falta de certidumbre para conocer con exactitud quiénes fueron los presidentes del Ateneo denota el misterio que rodea las cuestiones relacionadas con la cultura y la historia de Chiapas, aunque la mayoría de los habitantes sabe, en contraste, quiénes son Jaime Sabines y Rosario Castellanos.⁶²

EL PERIODO POSTERIOR A GRAJALES

Existe escaso material bibliográfico, documental y hemerográfico referido al periodo posterior a Grajales. Un motivo es que al acercarse más al presente la perspectiva histórica disminuye. Si durante el gobierno de Grajales (uno “a caballo a la modernidad”, como sugieren Camacho y Lomelí) fueron sentadas las bases para un Chiapas diferente, que de una u otra forma entraría a la modernidad y comenzaría a desarrollarse en todos los aspectos, no era conveniente que se permitiera otra visión al respecto.

El 1 de diciembre de 1953 tomó posesión de la gubernatura Efraín Aranda Osorio y en 1955 formó parte del Ateneo. Se interesó por dar cierta continuidad a la revista

61 Trejo Villalobos agrega: “La mesa o la junta directiva es otra cosa: el primer presidente, en 1948, fue Gregorio Contreras, como Cortés Mandujano lo refiere en el apartado 4, del capítulo 2, fundándose en la noticia que dio el periódico *Es!*, con fecha de 2 de agosto de ese año. Esta misma cuestión se reafirma en otra fuente secundaria, anterior al libro de Cortés Mandujano: *Francisco José Grajales Godoy. A caballo hacia la modernidad*, de Dolores Camacho y Arturo Lomelí. En este se puede constatar: “La mesa directiva quedó integrada así: presidente, Gregorio Contreras; vicepresidente, Alberto Gutiérrez; tesorero, Daniel Robles; secretarios, José Casahonda Castillo y Armando Duvalier Cruz Reyes” (2016, p. 98).

62 Un estudio pendiente: los imaginarios literarios en Chiapas y la forma en que dos autores adquirieron estatus de culto.

Ateneo y a algunas creaciones de su antecesor, como el Premio Chiapas.

En 1958 llegó a la gubernatura el doctor Samuel León Brindis, quien no se interesó demasiado por dar continuidad al Ateneo. Un logro importante de su administración fue la construcción de la presa hidroeléctrica Malpaso, que sirvió de inspiración para la novela *Yucundo*, de Heberto Morales Constantino.⁶³

En su tesis inédita de maestría en Historia, Yasmín Cruz (2016) cita la revista *ICACH* y revela un interesante detalle sobre la relación entre el Ateneo y ésta:

El hecho de que el contenido, la edición, los objetivos y un gran número de colaboradores de *ICACH* coincidan con los de la revista *Ateneo Chiapas* nos permite creer que la primera es continuación de la segunda; al respecto, José Martínez Torres y Antonio Durán Ruiz nos dicen que el Ateneo, *ICACH* y los primeros cuatro números de la Revista de la UNACH son tan parecidas entre sí en cuanto a tipografía y formato que a simple vista se puede advertir la mano del mismo editor (la del maestro Andrés Fábregas Roca), por no mencionar los contenidos, universales pero con un énfasis en la cultura regional (pp. 35-36, cursivas añadidas).

63 Al respecto, De Vos (2010) considera clave lo siguiente para entender la desconexión entre la aparente modernización en el período de Grajales y los problemas posteriores: “Las represas hidroeléctricas y los pozos petroleros constituyeron, durante varias décadas, los dos escenarios principales en los que Chiapas daba al mundo exterior la impresión de haber llegado, por fin, a la modernidad en cuanto a desarrollo económico. Desafortunadamente, era sólo una impresión. En realidad, ese desarrollo se dio de manera extremadamente desigual, produciendo una sociedad de muy altos contrastes en cuanto a bienestar material, nivel educativo y preparación laboral. Por lo menos ése es el panorama pintado una y otra vez por muchos estudiosos que en la segunda mitad del siglo xx empezaron a publicar sus diagnósticos sociales y económicos. La serie abre con la obra monumental de Moisés T. de la Peña, *Chiapas económico*, publicada en 1951 en cuatro tomos por el Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas (...). Su lectura nos permite aprender no sólo cómo era la situación del estado a mediados del siglo pasado, sino también entender mejor cómo y por qué muchos problemas estructurales, que se dieron desde entonces y no fueron resueltos, siguen afectando a la sociedad chiapaneca hasta hoy día. Dos de ellos resaltan inmediatamente: la deficiente implementación de la Reforma agraria en las décadas posteriores a la intervención del general Cárdenas, y la ausencia de una política de industrialización que causó una desconexión con el resto del país” (p. 220).

En un párrafo anterior, la autora Cruz (2016) había citado un texto de la revista *ICACH*:

A inicios de la tercera época, en la página editorial del primer número, correspondiente a julio-diciembre de 1988 y con Efraín Aguilar como editor, se puede leer un tenue reclamo sobre la desaparición de *Ateneo Chiapas*. “(...) quienes intervenimos en la revista *ICACH*, en una u otra forma nos encontrábamos estimulados e identificados con aquella obra grajalista. No queríamos que desapareciera para beneficio y prestigio de Chiapas. En el texto también se logra interpretar el deseo de continuar con este tipo de publicaciones y la esperanza de que se siga apoyando para poder seguir divulgando temas de interés científico, antropológico, histórico, literario, económico, etc., información importante sobre y para la cultura chiapaneca (p. 35).

¿Es posible que detrás de esta aparente idea de que *ICACH* es continuación del *Ateneo* se esconda una “guerra de egos”, una especie de fisura entre ambas revistas no solo debido al cambio de gobernador, sino a visiones diferentes del mundo?

No quiero adherirme simplemente a las tesis de Thomas Louis Benjamin, al final de su muy documentado estudio sobre la lucha de poder de las élites y un progresivo control del estado mexicano sobre los gobiernos locales. Benjamin es un historiador portentoso pero, al concentrarse en lo económico y lo político,⁶⁴ deja un poco marginado aquello que Claudio Lomnitz-Adler llama *cultura en espacios regionales*. De esta forma, al examinar la historia de Chiapas y acercarse al presente, pareciera existir una brecha entre un proyecto moderno de nación (o

64 “He tratado de mostrar que entre 1891 y 1947 se originó en Chiapas un estado nacional *fuerte, centralizado e intervencionista* como respuesta a las necesidades materiales de grupos poderosos bien organizados. Mi tesis no ha sido que el proceso de formación del Estado mexicano en Chiapas sea típico de lo que sucedió en otras regiones del país, sino más bien que en una pequeña parte de esta compleja y diversa nación la lucha por la modernización tomó una forma específica por razones particulares (p. 329).

estado, como en este caso) y una realidad que constantemente se opone a dicho proyecto. El Ateneo actuó como bisagra entre aquellos elementos modernizadores que, debido al escaso poder de los gobiernos, no podían concretarse, y la atención hacia un pasado glorioso que en realidad nunca existió o un futuro magnífico que no termina de llegar (en el “Himno a Chiapas” se pueden encontrar muchos de estos elementos utópicos). En los párrafos finales de *Francisco Grajales Godoy. A caballo hacia la modernidad*, Camacho y Lomelí titubean al intentar analizar el periodo del mencionado gobernador (en especial, con el *quizá* como *leit motiv*). Esta dificultad para nombrar con certeza muchos elementos históricos, culturales, sociales y políticos de la historia chiapaneca es parte de la incertidumbre como “comunidad imaginaria” (recurriendo a Benedict Anderson). Una incertidumbre que, tristemente, no termina por encontrar un cauce o rumbo diferente. Un estado que no termina por modernizarse, gobiernos que no concretan verdaderos e importantes proyectos de desarrollo local, falta de trabajo y oportunidades para los habitantes, etcétera.

CAPÍTULO CUATRO

**Las revistas del Ateneo y la construcción de una región
simbólica e imaginaria**

El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas.

Ludwig Wittgenstein, *Tractatus logico-philosophicus*

La invención de la naturaleza es mi intento de encontrar a

Humboldt.

Andrea Wulf, *Humboldt y el nuevo mundo*

Con anterioridad se expuso cómo una región implica determinados factores que no es fácil unificar en algo establecido. En todo caso, no hay una única definición de *región*. También se sugirió una técnica entre la hermenéutica y el estructuralismo, entre explicar y comprender, en los regionemas, así como una forma de llamar a las redes imaginarias del poder político: *chiapanequismo*. Posteriormente, se exploró lo que se ha dicho sobre el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas y la importancia de una crítica más reflexiva y propositiva. Por último, se expuso un recorrido histórico por Chiapas, tomando como referencia *El camino a Levitán*, de Thomas Benjamin, entre otros libros, para reconocer el *impasse* en el gobierno del general Grajales: el antes y después en las políticas.

En este capítulo exploraré propiamente las revistas del Ateneo. Para tal fin he decidido seguir un método en capas, más que uno lineal, en el cual expondré y regresaré constantemente a los mismos puntos, sucesivamente, en una dialéctica entre explicación y comprensión, tal y como vimos expuesto en el primer capítulo.

Ahora, se examina brevemente la relación de las revistas con otras publicaciones que las antecedieron y procedieron. Después, se expondrá qué artículos de los siete números de la revista *Ateneo* parecen aptos para hacer un recorrido en donde se ubiquen los *regionemas* (fragmentos mínimos significativos que conforman una región) en diversas categorías:⁶⁵ culturales, literarios, artísticos, históricos, sociales y de ciencias naturales. Una mención aparte merecen los textos “Canto a Chiapas”, de Enoch Cancino Casahonda, y *El ballet Bonampak*, de Pedro Alvarado Lang, dado que en ellos se imbrican mitologías de gran fuerza que aún perduran en el imaginario colectivo. Por último, para los regionemas turísticos se seleccionaron algunos artículos de la revista *Chiapas*. En los anexos se encuentra una tabla con el esquema de clasificación.

65 Como todas las clasificaciones y taxonomías, implica un recorte que obedece a cuestiones metodológicas y de simplificación. No es la única posible, pero es la que se considera más útil para estos objetivos.

LAS REVISTAS DEL ATENEO

Relación con otras revistas

Poco se ha escrito sobre la revista *Ateneo* en la cultura y la sociedad chiapaneca. ¿Por qué motivo? ¿Cómo es que estas publicaciones pioneras no han recibido la atención que merecen?

Al respecto, Carmen Hernández Zea hace una serie de análisis y divisiones de acuerdo con su tema (la región), mientras que Martínez Torres intenta una división en materias más detallada.

Las revistas del Ateneo pueden estudiarse siguiendo el punto de vista estructural, de forma diacrónica o sincrónica. Esto es, en relación con publicaciones que las antecedieron y sucedieron o solo en relación con ellas mismas.

De la primera forma surge la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las publicaciones que antecedieron a *Ateneo* y revista *Chiapas*? Aún hace falta una historia de las publicaciones periódicas en Chiapas. De momento, solo se puede investigar en otras fuentes.

¿Cuáles son las publicaciones periódicas que sucedieron a las del Ateneo? La interrupción súbita de la revista *Ateneo* dio paso, cuatro años después, a la revista *ICACH*. Resultaría muy importante encontrar un hilo conductor entre ambas revistas, tal vez entre el último número de la primera y el primero de la segunda, para una posible continuidad de temas y representaciones.

Se ha encontrado poca información respecto a la existencia de otras revistas anteriores a *Ateneo*.⁶⁶ Las primeras publicaciones que se hicieron en Chiapas, como *El pararrayo de la capital de Chiapa* y *La campana chiapaneca*, son un punto de partida para tener una panorámica mucho más amplia de cómo se ha representado el estado.

⁶⁶ El intento por entrevistar al doctor Sarelly Martínez, conocedor de las publicaciones chiapanecas, fue infructuoso.

Las revistas del Ateneo en sus particularidades

Al analizar la importancia de las revistas del Ateneo en su interior, no se toma en cuenta, al menos directamente, a otras revistas que las precedieron y sucedieron. ¿Cuál fue el saldo de estas revistas? ¿Se pueden considerar como un hito en la cultura chiapaneca o su importancia fue exagerada por el poder político y por algunos personajes considerados intelectuales?

De entrada, no es fácil separar el Ateneo, como grupo cultural, de sus revistas. No es que se trate de lo mismo, pero uno no se podría explicar o entender sin el otro. Puede parecer una afirmación un tanto exagerada, pero desde su fundación, por el general Grajales, el Ateneo funcionó de forma holística. Esto puede verse en la presentación de la revista por Rómulo Calzada (1951):

Queremos afirmar lo nuestro como parte, no importa que minúscula, del patrimonio cultural humano. Nuestro estado, provincia abandonada mucho tiempo, posee valores universales, acaso mayores que los de otros lugares. Las enseñanzas de fray Bartolomé de las Casas, aquí en nuestra tierra practicadas por él, tienen más contenido espiritual que las estériles y abstrusas filosofías del puro intelectualismo deshumanizado, especulación extraterrena, sin dolor, esto es, sin vida. Y en nuestros fray Matías de Córdova y fray Víctor María Flores renacen las virtudes hondas de Las Casas y fecundan nuestra vida. Y en las viejas culturas mayas: Palenque Yaxchilán, Bonampak, Chinkultic, y en la magnífica cultura hispánica encontramos nuestras raíces morales y, sobre todo, arrancaremos nuestro pensamiento y nuestra fe —porque el problema es de fe, esencialmente- de nuestro ser, de lo mexicano, más aún, de lo hispanoamericano, tipo nuevo, ayuno de los prejuicios raciales, con horizontes polifásicos y amplísimos y libre del bagaje de filosofías puramente especulativas, más allá de nuestra vida, de nuestros dolores y esperanzas (p. 9).

Había intenciones de dar a la revista una gran relevancia como publicación cultural en el estado. ¿Por qué, entonces, solo aparecieron siete números? Por lo mismo, son relativamente pocos los estudios acerca del grupo y de sus publicaciones.

A pesar de su indudable importancia como documentos, es posible demostrar que estas revistas revelan más una serie de intenciones de fondo.

REVISTA ATENEO. UN RECORRIDO REGIONAL

El recorrido que se propone parte de los planteamientos metodológicos de anteriores capítulos (aunque también debe ello a las divisiones de Carmen Hernández Zea y José Martínez Torres). Es decir, se revisan todos los artículos para concentrarse en aquellos que se refieran sobre todo a la región, con el fin de extraer los que serán de utilidad y dividirlos en diversas categorías de regionemas.

Número uno

Abarca los meses de enero, febrero y marzo de 1951, y contiene la sección Realidad de México, con los textos “Problemas demográficos y agrarios de México”, de Moisés T. de la Peña; “Pobreza y riqueza en Chiapas”, de Rómulo Calzada, y “El cultivo de maíz en Chiapas”, de Luis de Anda. Enseguida, en la sección La ruta del hombre, hay un artículo de Fernando Castañón Gamboa titulado “Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas”. En la sección Fantasía del pensamiento destaca el poema “El sermón de la montaña”, de Armando Duvalier, y, en Notas, “Los hermanos Gómez”, de Tomás Martínez, sobre un grupo de marimbistas.

Se trata de un número inicial en el cual todavía no se han colocado los textos más importantes por los cuales sería recordada la publicación, pero ya había indicios al respecto.

El director del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas es Rómulo Calzada.

Número dos

Corresponde a tres meses: abril, mayo y junio de 1951. Inicia con una presentación de Rómulo Calzada llamada “En lucha por el espíritu”, en la cual el autor exalta el estado de Chiapas. Continúa la sección Voces de Hispanoamérica, con “El problema del indio”, un texto de fray Matías de Córdova, y una “Bibliografía de fray Matías de Córdova”, por Fernando Castañón Gamboa. La sección Realidad de México contiene “La potencialidad ganadera”, de Moisés T. de la Peña, “El ballet Bonampak”, de Pedro Alvarado Lang, y “El instituto botánico de Chiapas”, de Faustino Miranda. En La ruta del hombre se encuentran “Chiapas en la mitología y la historia”, de Eduardo J. Albores, “Copanaguastla. Joya del plateresco en Chiapas”, de Jorge Olvera, y “Reseña histórica de Chiapas”, de Manuel B. Trens. En Fantasía del pensamiento hay poemas y cuentos de varios autores como Carlos Pellicer, Daniel Castañeda y Armando Duvalier. Sin embargo, lo más interesante es “Canto a Chiapas”.

Cierra este número un “Índice cultural del Ateneo”, en el cual se consignan las diversas actividades realizadas por el grupo.

El 30 de marzo la familia Rabasa se dirigió al Ateneo en una atenta carta para significarle su agradecimiento por la iniciativa de erigirle un monumento a don Emilio Rabasa.

Los hermanos Gómez, cuya reaparición logró el Ateneo el 18 de marzo en un acto público de gratos recuerdos, son felicitados en la prensa y recibidos con una ovación prolongada por el público (p. 179).

Incluye, también, un guiño al cambio de capital de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez.

Número tres

Corresponde a los meses de enero, febrero y marzo de 1952 y comienza con el texto “Nuestra América”, de José Martí. De la sección Realidad de México, “Sendas en selva”, de Gertrudy Duby; “La selva del ocote”, de Faustino Miranda; “La oncocercosis en Chiapas”, de José Manuel de la Fuente, y “Organización religiosa y política en Tenejapa”, de Fernando Cámara.

La sección La ruta del hombre contiene tres significativos artículos: “El gobierno del adelantado Francisco de Montejo en Chiapas, 1539-1544”, “Nuevas investigaciones en Palenque”, de Alberto Ruz Lhuillier, y “Descripción geográfica de la provincia de Chiapas”, de Manuel de Mier y Terán.

La sección Pensamiento perene contiene sendas revisiones biográficas de autores mexicanos. Una de Enrique González Martínez, por Rosario Castellanos, y otra de Mariano Azuela, por Armando Duvalier. Resulta interesante que Castellanos tiene otro texto en la sección Fantasía del pensamiento: el poema “Silencio cerca de una piedra antigua”. En la sección Notas destaca el cambio de presidencia del Ateneo (sale Rómulo Calzada y, en su lugar, asume Pedro Alvarado Lang).

Número cuatro

Corresponde a abril, mayo y junio de 1952. La portada es un dibujo de fray Bartolomé de Las Casas. Casi todo el contenido está relacionado con Chiapas. Se divide en cuatro secciones: La naturaleza; El hombre, el medio; La fantasía creadora, y Notas. Inicia con el artículo “Contribución al conocimiento de la odología y la nidología de las aves chiapanecas” y cierra con el poema “Fantasía y realidad en el ballet Bonampak”, por Alberto T. Arai. Otros textos importantes son “La apologética historia de fray Bartolomé de Las Casas”, de Pedro Alvarado Lang, “Palenque”, de Desire Charnai, y “El gobierno del adelantado Francisco de Montejo en Chiapas 1539-1544”. El texto más curioso es la obra de teatro “Salomé”, de la joven Rosario Castellanos.

Cuenta, también, con la siguiente cita: “Edición facsimilar en conmemoración de los cien años de Tuxtla Gutiérrez como capital del estado de Chiapas”. Interesante, sin duda, dada la rivalidad entre San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez y por la necesidad de darle importancia y hegemonía a esta última.

La revista cierra con la reseña de una exposición de artes plásticas de los artistas Carlos Sánchez y Ramiro Jiménez. Se exponen varias de las pinturas, entre las cuales destaca una del ballet Bonampak, de Ramiro Jiménez, y “Paisaje de Ocosingo”, un grabado en madera de Máximo Prado.

Número cinco

Corresponde a los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1954. El director fue Andrés Fábregas Puig, mientras que el presidente del Ateneo era Efraín Aranda Osorio. La principal característica de este número es que, después de un cambio en la gubernatura, hay un agradecimiento al nuevo gobernador del estado:

Manos amigas se nos han tendido sin cuya ayuda nuestra publicación no hubiese podido revivir. Debemos agradecerla, en primer lugar, al Sr. Lic. Efraín Aranda Osorio, Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, quien nos ha estimulado económica y moralmente, identificando con el pensamiento de que el progreso material de un pueblo va unido a su avance cultural; al Sr. Lic. Rómulo Calzada, fundador de esta revista y a todos nuestros colaboradores, entre los cuales destaca el artista Héctor Ventura Cruz, al cual se deben la portada y todos los dibujos de esta número de *Ateneo* (p. 7).

A posteriori, el grupo y la revista tendrían que lidiar con los cambios de poder. Solo habrá dos números más, que corresponden al gobierno de Aranda Osorio. ¿Acaso tuvo otras intenciones? ¿Prefirió patrocinar la revista *ICACH*?

Número seis

Abre este número (de 1954) un texto de Leonardo Pasquel, “Don Emilio Rabasa”. Sigue un texto singular, porque parece más propio de una revista científica: “Planeación preliminar para el aprovechamiento de los recursos hidráulicos del sureste”. El texto de Manuel B. Trens se llama “Xicalpextles: bateas y lacas mexicanas”. Hay uno de Francisco de Alarcón, “La salubridad en el medio indígena”; otro denominado “Arte colonial en Chiapas”, de Francisco de la Maza, y el curioso relato “San Cristóbal”, de Claude Charnay (por estar en la misma sección que el texto sobre Rabasa), traducido por Andrés Fábregas Roca.

La sección La fantasía creadora contiene poemas de Daniel Robles Sasso y Juan Bañuelos, presentados por Rosario Castellanos.

Destaca, en la sección de Notas, la entrega del premio Chiapas al eminente explorador Frans Blom y se incluye una lista de sus escritos referentes a Chiapas.

Número siete

Se publica en agosto de 1957 y marca la última edición de la revista. Destaca un anuncio en las primeras páginas: “Patrocinadores de este número del Ateneo: Sr. Licenciado Efraín Aranda Osorio, Gobernador constitucional del Estado de Chiapas y las casas comerciales particulares o instituciones que nos favorecieron con sus anuncios y planas de cortesía”. El patrocinador es un nuevo gobernador que, al parecer, no estaba dispuesto a seguir promoviendo y publicando la revista tanto como sus antecesores.

Inicia con un homenaje, escrito por E. J. Albores, a las constituciones federales de 1957 y 1917. El texto intenta conectar lo local con lo nacional:

Por eso, al dedicar este séptimo número de ATENEO en homenaje a tan patrióticas recordaciones, lo hacemos no

sólo por el hecho de que el país, a partir de entonces, salva su independencia política encarrilada ya al naufragio después de más de tres décadas de anarquía — que si en esto sólo hubiera consistido la labor de aquellos gigantes de la Reforma bastaría ya para nuestra perenne gratitud— sino también porque en Chiapas, en esos tiempos, también surgieron voces alentadoras —Joaquín Miguel Gutiérrez, primero, y Ángel Albino Corzo, después, entre otros— que unidas al patriótico clamor de aquellos liberales, buscaron para México, metas más eficaces con que tejer su destino (p. 9).

La revista continúa con un texto de Rosario Castellanos titulado “La misión del intelectual”, que indica: “Trabajo presentado por su autora en la sesión extraordinaria celebrada por el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, el 14 de mayo pasado en esta capital”.

“Tuxtla, su agua y sus enfermedades hídricas”, de J. M. de la Fuente, es el siguiente artículo, y “Recuerdos de Chiapas”, de Ida Lagman, cierra el apartado El hombre y el medio. A continuación, la sección Presencia del pasado, con solo dos artículos: “Historia desconocida”, de Flavio Guillén, y “La imprenta y el periodismo en Chiapas”, de Fernando Castañón Gamboa. Enoch Cancino Casahonda retorna con el poema “Perfiles de barro y Juárez”.

Después de este recorrido por los siete números se ha hecho una división exhaustiva en siete regionemas. Dentro de cada uno se eligen, a su vez, varios artículos que podrían corresponder. Para facilitar la unión de los fragmentos (que pretenden una lectura en donde la autoría no distraiga de los elementos textuales), se ha puesto una alusión al volumen y a la página entre paréntesis.

La lectura pretende tomar en cuenta lo expuesto por Paul Ricoeur sobre *explicar y comprender*. De esta forma, el recorrido inicia inspirado en las ideas de Roland Barthes y Claude Lévi-Strauss (dividir en mínimos fragmentos, de forma

estructural, los textos) y solo en las conclusiones se hará una interpretación tanto del recorrido como de aquello que este haya arrojado.

Ya se sabe, la lingüística se detiene en la frase: es la última unidad de la que se cree tener derecho a ocuparse. (...) Y sin embargo, es evidente que el discurso mismo (como conjunto de frases) está organizado, y que por esta organización aparece como el mensaje de otra lengua, superior a la lengua de los lingüistas: el discurso tiene sus unidades, sus reglas, su “gramática”: más allá de la frase, y aunque compuesto únicamente de frases, el discurso debe ser naturalmente objeto de una segunda lingüística (...). Si hay que dar una hipótesis de trabajo a un análisis cuya tarea es inmensa y sus materiales infinitos, lo más razonable es postular una relación de homología entre la frase y el discurso, en la medida en que una misma organización formal regula verosímilmente todos los sistemas semióticos, cualesquiera sean sus sustancias y dimensiones: el discurso sería una gran frase (cuyas unidades no serían necesariamente frases), así como la frase, mediando ciertas especificaciones, es un pequeño “discurso” (Barthes, 2002, p. 105).

¿Cuál sería la unidad mínima de una región textual, es decir, del discurso que se da desde y en una región? Naturalmente, los regionemas. Pero como el discurso sobre una región es prácticamente ilimitado, y se conformaría tanto por lo oral como por lo escrito,⁶⁷ se delimita el análisis a las revistas del *Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*.

Se utilizan cursivas para resaltar los elementos más importantes de cada regionema. De hecho, son estos elementos

67 Aquí habría que distinguir entre los discursos que ocurren en una región de los que se dan sobre una región. Los primeros ocurren dentro de dicha región pero pueden referirse a otros temas, mientras que los segundos pueden ocurrir fuera de dicha región.

marcados los que van creando la *región imaginaria* y constituyen los conectores de un regionema con otro.⁶⁸

LA HISTORIA COMO MITO (REGIONEMAS HISTÓRICOS)

Hay una serie de artículos, en la revista, que hacen referencia a la historia de Chiapas (o del sureste de México). En esta sección se toman en cuenta esos regionemas históricos para mostrar la forma en que se reinventó la historia de Chiapas de acuerdo con una serie de elementos retóricos, literarios, míticos, etcétera. Se seleccionaron ocho artículos, los cuales abarcan todos los números de la revista.

“Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas”, de Fernando Castañón Gamboa (1951), comienza exponiendo la falta de comunicaciones en la era prehispánica y sugiere que, si acaso los mayas las tuvieron, desaparecieron sin dejar rastro. Además, preferían edificar sus ciudades en lugares altos e inaccesibles y carecían de ruedas. Así, sugiere el autor:

Por tales causas, hace cuatrocientos veintiséis años, cuando el hombre blanco llegó a Chiapas, sólo encontró *brechas penosísimas para transitar*, de las cuales las más importantes eran estas tres: la del norte, entre Teapa y Guatemala pasando por las tierras de los tzotziles; la del centro que partía de Tehuantepec con rumbo a Guatemala, tocando La Gineta y Tuxtla para unirse a la anterior más adelante; y la del sur, paralela a la costa del Pacífico, que también terminaba en Tehuantepec pasando por Guatemala (pp. 75-76).

68 Valdría la pena realizar el ejercicio de unir estos fragmentos resaltados con cursivas. El texto resultante probablemente daría una visión muy interesante de cómo se creó una región chiapaneca parcialmente imaginaria.

Se trata de un fragmento que contiene varias alusiones geográficas, pero lo más importante es su aspecto fundacional, el señalamiento de un antes y un después para la historia chiapaneca. Un tiempo en que todo era agreste en contraposición con un tiempo en que comenzó a haber caminos (ineludible símbolo del progreso). Lo interesante es que los nombres, en este fragmento, no existían en esa tierra agreste, sino que fueron colocados mucho tiempo después.

“Bibliografía de fray Matías de Córdova”, de Fernando Castañón Gamboa, es una muestra de 42 textos que hablan sobre el fraile, quien tendrá un lugar destacado en esta reinención de la historia de Chiapas. Destaca el tercero:

Campana chiapaneca, la

3. Periódico editado en Tuxtla Gutiérrez que publicó la noticia del fallecimiento de fray Matías, en el número 44 del 18 de octubre de 1828. Dice: “Noticia sensible. - Ayer a las tres y media de la tarde murió en el pueblo de Chiapa, el R. Dr. F. Matías de Córdoba. *Para todo buen chiapaneco* debe ser doloroso este suceso, pues no existe ya *aquel hijo del Estado, patriota, virtuoso, sabio y federalista*; acompañamos a la provincia de predicadores en su justo sentimiento (1951, p. 32).

Llama la atención la idea de que “todo buen chiapaneco” debe sentir dolor por dicho suceso, y también los numerosos adjetivos (patriota, virtuoso, sabio y federalista) que se adhieren a “aquel hijo del Estado”.

“Reseña histórica de Chiapas”, de Manuel B. Trens (1951), comienza refiriéndose a las dificultades que implicó escribir una síntesis sobre la historia de Chiapas. Retóricamente, el autor usa una figura de falsa modestia, pues, dice, fue más difícil que escribir su libro *Historia de Chiapas*:

Pero, de nada de eso nos debemos extrañar. Chiapas es en pequeño el compendio de la historia de nuestra patria, con la agravante de que Nueva España, en lo colonial, fue regida por menos *pillos y bribones* que los señores Presidentes de la Audiencia de Guatemala, en la que

si bien no faltaron hombres honrados y de prestigio bien sentado, abundaron los caballeros de industria, verdaderos piratas de tierra sin Dios ni ley, que esquilmaron a la provincia chiapaneca y tiranizaron a sus hijos *para satisfacer sus bastardos intereses personales*, sin importarles llevar en el pecho la cruz escarlata de la Orden de Santiago o la púrpura episcopal en el hábito talar (1951, p. 138).

Se observa en esta síntesis una profusión de figuras retóricas y una alusión a los “pillos y bribones” que gobernaron en Guatemala. A su parecer, se está mejor en México.

Hay un amplio uso de adjetivos (“bastardos intereses personales”) y una alusión casi divina en la que los curas también son vistos como “pillos y bribones”. ¿Y no son, acaso, esos mismos curas que en la presentación de Rómulo Calzada fueron vistos como grandes héroes?

Se trata de un párrafo que dice mucho y al mismo tiempo no dice casi nada. De hecho, todo el primer fragmento sigue una tónica similar. Sin embargo, hay también una alusión curiosa: “he procurado medir la grandeza de este pueblo más con el diámetro de su grandeza moral que con el de su adelanto material” o “¡Cuán grande ha sido el esfuerzo de Chiapas, cuán noble y cuán dignificante para recorrer con perseverancia la Vía Dolorosa que le ha demarcado el Destino”.

Primero, se habla de “grandeza moral” y, después, Chiapas adquiere el lugar de un sujeto que, como una especie de Cristo, ha debido cargar con la cruz que el destino le puso. Más aún, es visto como “alguien”, en vez de algo, que tiene, además, valores morales.

Entre las ruinas más notables que se encuentran en Chiapas citaremos las de *Palenque, o Nachan, las de Yaxchilán, Bonampak y Chincultik*, estas últimas en la zona de la laguna de Tapancoapan, y otras más que aunque no carezca de importancia puede considerarse como secundarias si se les compara con las anteriores (1951, p. 141).

De nuevo se refiere a las ruinas como una especie de contraparte con la actual situación. Estas cuatro ruinas arqueológicas ya se mencionaron antes en la introducción de Rómulo Calzada. ¿Coincidencia o parte de algo más?

El número 2 contiene más ensayos históricos.

“Chiapas en la mitología y la historia”, de Eduardo J. Albores, que comienza:

¿Dónde están recopiladas y estudiadas la mitología y leyenda de Chiapas? Casi nada se ha hecho al respecto, y fuera de *la mitología y cosmogonía que encierra el Popol-Vuh*, documento colombino de los quichés de Chichicastenango, Guatemala, que en lo general puede relacionarse con el pensamiento mítico-cosmogónico de los *indios maya chiapanecos*, no sabemos de otros documentos que puedan tener la misma importancia de aquél, no obstante que pueden considerarse poco menos que conocidas todavía algunas de las creencias totémicas, una de las actividades *del mito, de nuestros indios, quienes, entre otras cosas, pensaban descender de árboles (ceibas), y animales* (1951, p. 103).

Pese a notarse un tono despectivo hacia el *Popol Vuh*, se retoma más adelante:

¿Cuándo se comienza a saber algo del pasado de los indios de Chiapas? Apenas si este conocimiento se remonta a los primeros siglos de nuestra era, cuando ya las tribus tienen una organización social adelantada como resultado de su vida agrícola avanzada. Y, al respecto, no debe olvidarse que *Chiapas* por ser una zona en donde se han encontrado muchas variedades de maíz, *puede ser también el lugar en donde se inició el cultivo de esta planta por lo que toca a Norteamérica*. Si así lo fue, entonces, acá, seguramente, surgieron los primeros brotes de la cultura agrícola que irradiara sus elementos intelectuales hacia otros lugares del continente (1951, p. 108).

Pareciera que fue en Chiapas donde se inició el cultivo del maíz. Por otra parte, hay una alusión a lo adelantado de “las tribus” y que, gracias a su vida agrícola avanzada, se tiene una civilización. Da la impresión de que no termina de aceptarse o rechazarse el *Popol Vuh* como parte de la mitología chiapaneca.

“Descripción geográfica de la provincia de Chiapas”, de Manuel de Mier y Terán, es un texto que obedece a la intención de reproducir trabajos que aborden al conocimiento de la realidad chiapaneca. Es uno de los primeros intentos de describir la geografía de Chiapas y comienza así:

La provincia de Ciudad Real o de *Chiapa* está situada al *occidente de la de Oaxaca*: confina por el *norte con la de Tabasco*: por el sur, con el mar de este nombre; y por el oriente por los partidos de Totonicapán y Suchitepéquez de la intendencia de Guatemala: por el nordeste se halla en contacto con Yucatán. La extensión de esta provincia no está averiguada con exactitud, por lo que se carece de mapa; pero según mis indagaciones, desde la raya de la provincia de Oaxaca al oriente hasta la rancharía de Yalisján al Poniente, que son sus términos, se cuentan noventa leguas; y poco más de norte a sur desde el mar Pacífico hasta los confines de Tabasco, que no es sin duda su mayor anchura. Esta provincia, según mi juicio, se comprende entre parte de aquel territorio que hay del mar del Sur a la línea que sirve de base a la gran Península de Yucatán, teniendo además lo que corresponde al litoral de Tabasco. La capital está en 16 grados, 35 minutos de latitud a 280 leguas de México y 130 de Guatemala (1952, p. 133).

Es este un fragmento en el cual se despliega un amplio uso de términos geográficos, no del todo fáciles de seguir. ¿Y acaso es importante marcar con tanta exactitud la ubicación de la capital respecto a la Ciudad de México? Da la impresión de que el autor quiere situar la capital de Chiapas en un ámbito geográfico más amplio.

“La imprenta y el periodismo en Chiapas”, de Fernando Castañón Gamboa, constituye, en primera instancia, una historia del periodismo en la entidad. Sin embargo, es más que eso gracias a diversos comentarios. El texto comienza exponiendo que no hubo imprenta durante la época colonial:

Por lo que a Chiapas toca, no debe extrañar la tardanza, *pues siendo el medio culturalmente pobre debido a su inmensa población indígena*, entre otras causas, el ambiente no podía ser propicio para esta clase de actividades, a lo que había que agregar el celo y los obstáculos que interponían las autoridades para restringir el funcionamiento de la imprenta, temerosas de que las ideas de independencia se propagaran, por lo que las leyes dictadas por las Cortes de Cádiz claramente daban a todo español el derecho de imprimir y publicar sus escritos sin necesidad de previa censura, castigando al autor o editor de un impreso calificado de subversivo con pena de seis años de prisión, no en la cárcel pública, sino en otro lugar seguro, agregando que los delitos de subversión y sedición producirían acción popular, dando el privilegio a los peninsulares para denunciar a la autoridad competente las publicaciones de tal carácter (1957, p. 127).

Llama la atención que se sugiera la pobreza debido a tener “una inmensa población indígena”. ¿Por qué “el ambiente no podía ser propicio para ese tipo de actividades”?

Ni en este año ni en la parte del siguiente la imprenta entró en actividad en Ciudad Real. Ignorándose a qué se debió la demora. Es hasta mediados de 1827 cuando circulan las primeras hojas sueltas impresas, casi todas ellas conteniendo decretos de la Primera Legislatura Constitucional del Estado. El 3 de octubre del mismo año, el padre Córdova lanza el semanario “*El pararrayo de la capital de Chiapa*”, segundo periódico que se conoció en el Estado, supuesto que Tuxtla, con su propia

imprensa, se le había adelantado tres meses publicando "*La campana chiapaneca*" (p. 128).

De nuevo se alude a fray Matías de Córdova como un padre fundador. En todo caso, ¿cuál fue el primer libro impreso en Chiapas? Se trata de *Colección de Decretos del Congreso Constituyente de las Chiapas*.⁶⁹ Más adelante se habla del primer periódico publicado como una lucha entre San Cristóbal y Tuxtla Gutiérrez. ¿Acaso ya se intuía el traspaso de los poderes de una ciudad a otra?

El primer periódico fue *La campana chiapaneca*. Gamboa transcribe, completa, la declaración de principios; y luego de exponer que el 3 de mayo de 1827 se vendió *La campana chiapaneca* en la Villa de San Marcos Tuxtla, exclama: "¡Acababa de nacer el periodismo chiapaneco!".

La capital de Chiapa no podía quedarse atrás y, así, fray Matías de Córdova incitó a fundar *El pararrayo*. Al respecto se expone un diálogo con don Secundino Orantes, administrador de la imprenta que sugiere, cuando fray Matías le dice que en Tuxtla se han adelantado, que la villa tiene a don Joaquín Miguel Gutiérrez, "hombre de mucha acción".

Castañón Gamboa, después de exponer el ideario (mucho más breve que el anterior), dice: "El 3 de octubre de 1827 había nacido en Ciudad Real el segundo periódico chiapaneco y el primero de la capital en aquel entonces" (p. 129).

Estos dos periódicos remiten a la dicotomía Tuxtla Gutiérrez-San Cristóbal. "El gobierno del adelantado Francisco de Montejo en Chiapas, 1539-1544", de Robert S. Chamberlain, pertenece al número 3, por lo que la introducción llama la atención:

69 Es interesante la alusión a las logias masónicas, que supuestamente estuvieron en el origen de la independencia de México como guías o faros: "Desde 1825 la lucha entre yorkinos y escoceses se libraba enconadamente en la ciudad de México y de allí pasó a los estados con gran intensidad. Los dos bandos políticos trataban de conquistar el poder a toda costa gobernar el país de acuerdo con su ideología. Los primeros deseaban un régimen democrático, federalista y progresista para borrar por completo el pasado. Los segundos querían orden, pero un orden regido por un gobierno centralista, integrado por una casta privilegiada que mantuviera las cosas como antaño" (1957, p. 131).

Sin lugar a duda la parte más interesante, más apasionante de la historia de Chiapas, es la que se refiere a los primeros días de la conquista; la que registra la epopeya del encuentro de las dos culturas y el trágico desplome de los pueblos que habitaban su vasto territorio antes de la llegada del conquistador. El propio Bernal Díaz nos narra, como testigo ocular, en líneas inolvidables, la marcha de la conquista en Chiapas: los mismos capitanes como Diego de Godoy nos pintan con toques fieles las innumerables penalidades sufridas en las duras jornadas y en los tenaces ataques a las casi inexpugnables fortificaciones de los nativos. Pero no menos interesante y valiosa, aunque sí mucho menos conocida, es aquella parte que se refiere a la primera etapa de la colonización; a los primeros días de formación y mestizaje. Es la etapa de la conquista espiritual en que los frailes misioneros, los dominicos principalmente —verdaderos apóstoles y defensores de los vencidos y auténticos portadores de las ideas humanistas de occidente—, llevan a cabo la evangelización de los indios en constante lucha contra los abusos y brutalidades de los desalmados encomenderos (1952, p. 93).

Hay una constante alusión a un tiempo mítico (se habla de una “epopeya”), así como al encuentro entre dos culturas y un “trágico desplome” de los pueblos que habitaban el lugar.

Chiapas se encontraba situada entre Guatemala y Oaxaca, al sur de Tabasco. La parte central de Chiapas *era alta y montañosa y por el este vagas fronteras se extendían hacia la baja, húmeda, tropical y boscosa* cuenca del Usumacinta. *La sección central era fértil y apropiada para la crianza de ganado.* Desde un principio se había establecido una industria azucarera y había algunas minas de oro. La alta planicie interior ofrecía buen clima para los colonizadores europeos. La creciente estabilidad política de la provincia fue marcada por la elevación de Ciudad Real, de villa, al estado de ciudad, unos cuantos años antes de que Montejó fuera gobernador (p. 98).

Abundan los adjetivos para describir la cuenca del Usumacinta: baja, húmeda, tropical y boscosa.

“Apostillas sobre Díaz Mirón y Belisario Domínguez”, de Ernesto Quiñones, se refiere a la figura de Domínguez, la cual podría verse desde su parte histórica, por un lado, y desde su parte mitológica por el otro; es decir, junto con Ángel Albino Corzo y Emilio Rabasa, es uno de los grandes próceres de la formación del estado en Chiapas.

El texto empieza *in media res*, exponiendo cómo circulaban los discursos del senador Belisario Domínguez. Enseguida, menciona la desaparición del senador (un hecho relatado en diversos textos y circunstancias):

En cuanto fueron del dominio público los discursos y empezó su circulación, se advirtió la desaparición del senador Domínguez. Su hijo, Ricardo, en aquella época joven estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria, puso al tanto de este acontecimiento a la diputación chiapaneca, quien hizo la denuncia ante su Cámara en forma de moción, encaminada a averiguar el paradero del doctor Domínguez, motivando con ello, *la acalorada sesión parlamentaria del 9 de octubre de 1913*, sesión en la que los diputados acordaron constituirse en sesión permanente hasta en tanto no estuvieran debidamente informados acerca de las causas de tal desaparición y adoptaran las medidas que el caso ameritaba, pues se presentía ya la tragedia. Se designó una comisión integrada por los ciudadanos diputados Armando Z. Ostos, Jesús Martínez Rojas y Aquiles Elorduy, investida de plenas facultades para hacer todas las investigaciones indispensables al esclarecimiento de los hechos (1954, pp. 35-36).

Es verdad que no aparece el nombre de Chiapas directamente; esto se considera parte de los regionemas históricos debido a su fuerte connotación regional, que incluye un senador y tres diputados. En todo caso, el artículo pretende poner énfasis en la relación de Domínguez con otro conocido político y poeta, Salvador Díaz Mirón.

“Don Emilio Rabasa”, de Leonardo Pasquel, narra la trayectoria poética y política, dividida en varios apartados, siempre hablando en forma elogiosa de Rabasa. El artículo termina así:

El hombre que aun en su madurez cabalgaba, jinete bizarro en su rancho próximo a la Capital, se inclina ahora ante el peso de los años y el de la gran tarea realizada en su vida ejemplar. Miembro de la Barra de Abogados y de la Real Academia Española, su nombre es pronunciado con respeto y cariño, con simpatía y admiración. El venerable maestro de tantas generaciones de abogados se va acercando grave y tranquilo a su fin. Una pulmonía fulminante hace fácil presa de su ya débil organismo. La arterioesclerosis le rompe los vasos y la muerte le va velando los sentidos, mientras se conserva despejado y tranquilo, silencioso: de su boca no salen recomendaciones, ni hay angustia ni sobresalto; la misma calma augusta de su vida dura hasta el último instante. Muere el 25 de abril de 1930, a los 74 años de edad, en su casa de las calles de Durango, rodeado de su familia, en tanto el luto cunde y la intelectualidad de México pierde uno de sus más auténticos valores (1957, p. 21).

Llama la atención el énfasis puesto en el estoicismo de la muerte de Rabasa, aunque el artículo se enfoca más en su papel como novelista y jurisconsulto que como político. Así, se deja en *suspense* su actuación como gobernador de Chiapas. ¿Una omisión voluntaria?

LA REINVENCIÓN DE LA NATURALEZA (REGIONEMAS DE CIENCIAS Y GEOGRÁFICOS)

En este apartado se encuentran los regionemas que contribuyeron a crear una imagen de la naturaleza como una maravilla

que formaba parte inherente del entorno, es decir, la intención de rehacer la naturaleza de una forma diferente, acorde a un estado que no terminaba de integrarse al progreso y cuya agreste naturaleza lo había aislado profundamente del resto del país. Habría que pensar en el binomio civilización y barbarie, aunque en este caso hay una mayor exaltación de la naturaleza, pero, sobre todo, la constante inserción de elementos propagandísticos que exaltaban a las figuras políticas del momento.

Hay varios artículos que hablan de la naturaleza, en especial los de Miguel Álvarez del Toro.

“El cultivo del maíz en Chiapas”, de Luis de Anda. En este artículo, el maíz se convierte en una sinédoque⁷⁰ del estado:

Basta recorrer el camino a San Cristóbal de Las Casas y Comitán, penetrar en los municipios de Zinacantán, Tenejapa, Chamula, etc., para darse cuenta de la clase de terrenos que usan los indígenas para producir el maíz necesario para su consumo. Las fuertes pendientes de estas tierras lo hacen pensar a uno que han sido sembradas por expertos alpinistas más que por agricultores. Este sistema de rozas en las laderas de los montes, no sólo es antieconómico por los bajos rendimientos que se obtienen, sino por el valor que representa en la actualidad y para el futuro, a destrucción de las riquezas renovables del Estado (1951, p. 65).

¿El atraso en la agricultura es culpa de las laderas de los montes? ¿Qué se necesitaría para mejorar el cultivo del maíz? El artículo no proporciona una respuesta al respecto.

“El instituto botánico de Chiapas”, de Faustino Miranda (1951), en el número 2, sigue, de alguna forma, la tónica del artículo anterior sobre el maíz, pero orientado a algo más amplio:

Teniendo en cuenta la gran riqueza en productos naturales vegetales del Estado de Chiapas y la conveniencia de su mejor conocimiento y estudio, el Gral. e Ing. Francisco J.

70 Figura retórica que consiste en tomar la parte por el todo.

Grajales, Gobernador Constitucional del Estado, creó en Tuxtla Gutiérrez el Instituto Botánico del Estado, cuyos trabajos comenzaron en 1949 (p. 95).

La referencia explícita a Grajales no es fortuita. El artículo continúa exponiendo que el museo se dividirá en el museo y el jardín botánico (ambos en fases avanzadas). Después, se señala que se trata del único jardín e instituto botánico en México y América que tiene posibilidades de funcionar. El artículo cierra sugiriendo que “los progresos del Instituto Botánico se deben al entusiasmo de su fundador, Francisco Grajales”.

“Formación del cañón de El Sumidero”, de F. K. Muller (1952), dice:

El agua que corre excava la superficie del suelo y con el tiempo forma los pequeños valles, valles y aún las barrancas y los cañones de curso recto y sinuoso, que se encuentran por todos los rumbos del estado. Las incisiones producidas por ríos y arroyos pueden ser observadas y estudiadas en la Planicie Costera del Pacífico y en la del Golfo, así como en la Depresión y la Altiplanicie donde no faltan barrancas y valles. Esto y los pequeños valles son típicos de las regiones montañosas de *Chiapas*, a saber: *la Sierra Madre, las vertientes de la Altiplanicie, las cadenas montañosas de Oriente y las del Norte. Los cañones son excepcionales pero se encuentran en algunos tramos, más bien cortos, de ríos pertenecientes a sistemas fluviales del Grijalva y del Usumacinta* (p. 25).

El texto va creando una región por medio del río Grijalva y con apoyo de numerosas referencias que se amplían aún más:

El cañón más grande y profundo es el del río Grijalva, conocido como “El Sumidero”. Este cañón está situado en terrenos de la Altiplanicie, al oriente y noreste de Tuxtla Gutiérrez. El río Grijalva corre por la Depresión de Chiapas, de sureste a noroeste. Cerca de Chiapa de Corzo, en el lugar conocido por “El Sumidero”, se orienta hacia el noroeste entrando a terrenos de la Altiplanicie,

pero después de recorrer algunos kilómetros, tuerce casi en ángulo recto hacia el noroeste recorriendo unos 15 kilómetros hasta Usumacinta, y a partir de este lugar continúa en valle regular. Entre “El Sumidero” y Usumacinta el río corre por un importante cañón de sólo pocos centenares de metros de anchura y una profundidad que alcanza una altura media de 700 metros, siendo sus paredes casi verticales de roca uniforme formadas por bancos de caliza más o menos horizontales (p. 25).

“Contribución al conocimiento de la odología y nidología de las aves chiapanecas”, de Miguel Álvarez del Toro, es singular porque muestra cómo el poder político puede insertarse incluso en temas aparentemente ajenos. El texto comienza así:

He de agradecer a los diversos gobiernos que el Estado ha tenido desde 1942 a la fecha, por su buena voluntad en proporcionar facilidades al Museo Zoológico para efectuar exploraciones científicas y no puedo menos que agradecer especialmente al Sr. Gral. e Ing. Francisco J. Grajales, actual Gobernador del Estado, por su entusiasta respaldo moral y económico que ha dado por resultado un fuerte estímulo para estas investigaciones (1952, p. 11).

“Planeación preliminar para el aprovechamiento de los recursos hidráulicos del Sureste. Su influencia en los demás recursos naturales y en el desarrollo agrícola, industrial y humano” (quizá el título más largo de la revista), de Luis Echegaray (1956), comienza exponiendo un discurso de Adolfo Ruiz Cortines en cuatro ciudades del sureste (Mérida, Chetumal, Campeche y Tuxtla Gutiérrez):

Los Estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Territorio de Quintana Roo forman una unidad geográfica unida al resto del país por el Istmo de Tehuantepec; tiene todos los climas, desde el tropical húmedo hasta el templado y frío, pasando por el calizo semiseco: cuenta con suelos de todos los tipos con altitudes desde 5 hasta 4,000 metros sobre el nivel del mar, en los que son

posibles todos los cultivos: posee recursos hidráulicos enormes, capaces de satisfacer sus necesidades humanas, agrícolas e industriales; tiene extensas costas en los litorales del Golfo, del Pacífico y del Mar Caribe; y cuenta con recursos mineros, como petróleo, plata, plomo, cobre, azufre y yacimientos de carbón (p. 28).

Es una síntesis bastante interesante del estado de Chiapas visto como naturaleza. De esta forma, parece que los autores del Ateneo hicieron algo parecido a lo que Alexander Von Humboldt planteó para Latinoamérica dos siglos antes (Pratt, 2010): reinventar la naturaleza y dotar de sentido y utilidad a lo que, de otra manera, no lo tendría *per se*.

REGIONEMAS ARQUEOLÓGICOS Y PREHISPÁNICOS

Constituye el grupo más corto de regionemas: tres artículos distribuidos a lo largo de los siete números. En todo caso, aunque a primera vista podrían haber encajado en otro grupo (históricos o culturales), se encuentran en un capítulo aparte porque en ellos se revela una faceta ligeramente distinta de la construcción del Chiapas imaginario: la necesidad inherente del chiapanequismo de plantear una conexión directa con los antiguos mayas y otras culturas prehispánicas. En ese sentido, estos regionemas están a medio camino entre los históricos y el ballet Bonampak, analizado en un apartado distinto por su gran importancia.

“Nuevas investigaciones en Palenque”, de Alberto Ruz Lhuillier (1952), incluido en el número 3:

Todo en Palenque contribuye a esa sensación de *grandeza y misterio*: el bosque alto y tupido del que apenas se destacan los edificios; los cerros frondosos que le sirven de fondo; la inmensidad del valle que se extiende al pie

de la ciudad, hasta el lejano horizonte; la exótica vida vegetal y animal que explota en brillantes notas de colores; en *cantos y rugidos*; las infinitas vibraciones de la luz en el cromatismo del follaje; las masas de las pirámides y plataformas; la armonía y distinción de los templos y palacios; la maestría y belleza de los bajorrelieves; el secreto escondido en las inscripciones; los muros ennegrecidos y mohosos de los monumentos semidestruidos; hasta la falta de datos históricos añade elementos subjetivos a esa admiración entre interrogativa y angustiosa que causa la vista de la ciudad arqueológica: ¿Quiénes, cuándo, cómo y por qué se atrevieron a edificar una urbe de tal importancia en los hostiles dominios de la selva? ¿Qué vidas llevaron sus ocupantes, qué grandes acontecimientos presenciaron y cuáles fueron los que determinaron la muerte de la ciudad? (pp. 123-124).

Llama la atención el uso de la reiteración y la retórica para exaltar Palenque, utilizando todos los elementos posibles (animales, plantas, sonidos, imágenes como “las infinitas vibraciones de la luz en el cromatismo del follaje”) para preguntar después por quiénes construyeron las ruinas. Así, el siguiente párrafo sugiere que quizá algún día se pueda conocer el origen de los constructores. Y entonces, el autor introduce el regionema:

Como se sabe, Palenque está ubicado en la vertiente del Don Juan, estribación de la sierra septentrional de Chiapas, a poca altura encima del nivel del llano boscoso que se abre hacia la costa de Tabasco. Varios arroyos atraviesan la zona, *llevando sus aguas al Michol, afluente del río Tulijá, uno de tantos ríos que componen el sistema del Grijalva* (p. 124).

“La lápida de Chiapas”, del investigador danés Frans Blom, incluido en el número 5. El texto comienza refiriéndose a investigaciones de diversos autores, como Herman C. Berendt, acerca de una importante lápida:

La lápida se conoce ahora con el nombre de “La piedra de Chiapas” y constituía la parte superior de una estela maya. Al frente se ve el perfil izquierdo de un hombre y ante su cara se distingue apenas una inscripción que Morley interpreta como la fecha maya 9-19-0-0-0, 9 Ahau 18 mol (28 de junio del año 810 d. C., según la correlación de Raúl Pavón Abreu) (1955, p. 41).

¿Cómo se volvió parte tan importante de la cultura chiapaneca la imagen de Frans Blom,⁷¹ un explorador de un país tan lejano como Dinamarca?

“Palenque”, de Claude Charnay (1952, núm. 4), es un texto más bien literario.

El primer templo, a la derecha del palacio, aproximadamente a trescientos metros y más allá de un riachuelo, está construido sobre una pirámide muy alta. La ascensión es muy penosa; las piedras con las cuales estaba recubierta la pirámide se desprendían a nuestro paso, las lianas dificultaban el escalamiento y los árboles crecen tan próximos que, a veces, llegan a impedir el paso. Difícilmente es posible darse cuenta de estas obras gigantescas y surge la duda respecto a si los constructores no aprovecharon las eminencias naturales, tan comunes en América, modificándolas según su propósito, elevándolas y aplanándolas recubriendo después con piedra el exterior del montículo (p. 108).

Es una descripción poco objetiva de las ruinas de Palenque, que se han vuelto un atractivo turístico utilizado de manera indiscriminada para promover el estado. Se percibe como un precedente a las postales y fotografías que se venden en las tiendas de San Cristóbal de Las Casas y otras ciudades de Chiapas.

⁷¹ Es importante considerar que no es lo mismo el hombre de carne y hueso que el personaje creado a partir de textos, leyendas, libros, etcétera. Un tema que podría dar para un estudio más amplio.

EL BALLET BONAMPAK

En el ballet Bonampak se combinan varias de las cuestiones que he analizado, es decir, el intento de focalizar la identidad chiapaneca. Es un caso icónico de este proceso porque se dio en circunstancias favorables para el gobierno de Grajales: el descubrimiento de las ruinas de Bonampak y la consiguiente mitologización y apropiación política. Se considera una categoría aparte pues es uno de los elementos identitarios más poderosos de la región, junto con el “Himno a Chiapas”, el “Canto a Chiapas” y los nombres de Jaime Sabines y Rosario Castellanos.

“El ballet Bonampak”, de Pedro Alvarado Lang, texto incluido en el número 2, inicia con una larga cita de *La civilización maya*, de Sylvanus Morley, con la intención de enaltecer a la civilización maya. A continuación, se hace referencia a la espiritualidad de los pueblos en una larga introducción.

Las ideas y los hechos que forman el complejo cultural que vamos a tratar de presentar son la progenie y la síntesis del pueblo maya, del *pueblo indígena más brillante del planeta*. Esfuerzos vanos y quizá odiosa pretensión, si tratásemos de definir el nebuloso y extraño complejo cultural del maya, sobre todo si se recuerda que no existe realmente una base científica suficiente para determinar su naturaleza, pues lo que sirve y ha servido a los investigadores para formar una idea de ese pueblo es bien poco; mas no siendo nuestra intención ésa, aclaramos que la idea que nos mueve, es la de pretender conocer a través de las obras que perduran de los mayas, *sus pensamientos básicos, sus inquietudes mayores y el esplendor que alcanzaron en las ciencias y en las artes*. Nosotros no queremos sino mostrar las facetas más luminosas del espíritu sorprendente de este pueblo que nos legó una obra de maravilla en *el territorio de Chiapas*, territorio que habitó hace siglos y en donde aún viven sus últimos descendientes (1951, pp. 84-85).

Se observa una serie de alusiones a la grandeza del pueblo maya, así como la idea de que se trataba de “el pueblo indígena más brillante del planeta”. A pesar de que “no hay una base científica suficiente para determinar su naturaleza”, el autor explica que quiere plasmar “sus pensamientos básicos, sus inquietudes mayores y el esplendor que alcanzaron en las ciencias y en las artes”, y que aún “habitan el territorio de Chiapas”.

“Fantasía y realidad en el ballet Bonampak”, de Alberto T. Aral (núm. 4). Se realiza un detallado análisis de dicho ballet con motivo de su presentación en la Ciudad de México. El texto comienza así:

Últimamente han adquirido, muy justificadamente, gran resonancia las hermosas pinturas murales de Bonampak, consabidas y realizadas por el pueblo maya del antiguo imperio en el siglo VIII D. C., en el interior de los muros y bóvedas de los templos que forman el centro ceremonial religioso que forma ese nombre. Las ruinas se hallan situadas en el interior de la majestuosa e intrincada selva lacandona del estado de Chiapas. El actual gobernador de esa entidad, *el culto general Francisco J. Grajales*, concebió la idea de que se creara una obra de ballet con tan interesante motivo histórico-artístico. Así, el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas recibió todo el apoyo moral y económico del gobierno local y se puso a trabajar con todo empeño y entusiasmo en esta *alta empresa cultural*, que hoy constituye no sólo una expresión regionalista en el campo del arte, sino un orgullo para la nación entera (1952, p. 14).

Se trata de un fragmento muy interesante por mostrar no solo la gestación del ballet Bonampak, sino la constante importancia que se intentaba dar a Grajales como promotor de la cultura, “el culto general”, y el apoyo del gobierno a dicho ballet, en conjunción con la importancia que se otorga al pasado del pueblo maya.

El ballet Bonampak y las ruinas del mismo nombre forman parte crucial de la mitología de la región; con el “Himno a Chiapas” y el “Canto a Chiapas” (e indirectamente el Acta

de Canguí) forman una trilogía identitaria de gran fuerza que requeriría un texto aparte para un estudio conjunto.⁷²

LA INVENCIÓN DE LA CULTURA (REGIONEMAS CULTURALES)

Se analizan cinco de los doce textos que se encuentran en los siete números. Constituyen la mayor cantidad de material y podrían subdividirse en textos que tratan cuestiones folclóricas, musicales, literarias, culinarias, etcétera. Mientras los artículos históricos insertan la región en una línea diacrónica, lo cultural otorga una línea más bien sincrónica, es decir, todos esos elementos fijan la entidad en una unidad bien establecida y no cambian con el tiempo.

“Pobreza y riqueza de Chiapas”, de Rómulo Calzada (1952), fue una conferencia leída en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas el 27 de octubre de 1950, por lo cual conserva un ligero tono conversacional.⁷³ Comienza exponiendo las condiciones generales del estado en cuanto a demografía, economía, dispersión, mortalidad, potencia genética, habitación, cultura, criminalidad, entre otras:

72 En la década de 1940 surgió un grupo de intelectuales, artistas y científicos llamado el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, en él se destacaban Alberto Marín Barreiro, Rómulo Calzada, Andrés Fábregas Roca y Armando Duvalier. En agosto de 1951, Pedro Alvarado Lang, miembro del *selecto grupo*, da a conocer el argumento para el *Ballet Bonampak*, inspirado por las recién descubiertas pinturas de esta zona arqueológica, con el apoyo del entonces gobernador Francisco José Grajales, quien además autorizó la construcción del Teatro al aire libre Bonampak en los terrenos del Parque Madero, hoy Convivencia Infantil, en aquellos años uno de los más modernos del sureste y mejores de la república, ya que fue construido bajo la técnica de la tridimensionalidad escenográfica, en donde se estrenó el ballet Bonampak. *El gobernador instruyó* además que el compositor Luis Sandi creara la música, que fue ejecutada por la Orquesta Sinfónica Nacional y grabada por la compañía RCA Víctor de Nueva York (Zebadúa Maza, 2014, p. 24). Después, se describe el espectáculo.

73 También podría formar parte de los regionemas científicos. Hay que tomar en cuenta que la clasificación propuesta no anula la posible pertenencia de un texto a otra categoría. En todo caso, se considera el elemento más llamativo.

Se ha sostenido el criterio de que *Chiapas es un estado muy rico*. El análisis brevísimo, pero fundamental, hecho sobre las condiciones de vida, en general, y métodos de trabajo del chiapaneco, nos evidencian que no tiene satisfechas plenamente las necesidades básicas materiales y morales y que, en consecuencia, si el hombre no vive una vida media superior, moral y materialmente hablando, tenemos que concluir que *somos un pueblo pobre* (pp. 60-61).

La división pueblo rico/pueblo pobre es uno de los estigmas más fuertes que se han impuesto a la región; pocas veces aparece tan definido como en este párrafo. Sin embargo, esta dicotomía se convertiría posteriormente en parte inherente de la representación del estado en casi todas sus manifestaciones.

La geografía nuestra, sumamente accidentada, hecho al que ya hicimos mención antes, implica, aparte de obligar a una intensa dispersión de los habitantes, un serio obstáculo para las comunicaciones rápidas y baratas, que, en resumen, constituyen un medio eficiente para acelerar el desenvolvimiento social de un pueblo. *Nuestra geografía es un gran enemigo de la cultura* (p. 47).

Esta idea ha prevalecido en el imaginario colectivo y es parte esencial del chiapanequismo.

No quiero dejar a ustedes un sabor amargo al concluir esta plática. Contamos con recursos naturales de alguna importancia, pero requerimos un intenso trabajo, el acopio de la técnica moderna y el auxilio de capitales, para crear una comunidad rica, auténticamente, que puede llamarse civilizada; pero mientras las mayorías chiapanecas vivan en las condiciones apuntadas, yo seguiré afirmando que somos un pueblo pobre (pp. 61-62).

La dicotomía rico/pobre permanece y seguirá existiendo soterradamente en casi todos los discursos políticos, culturales e

incluso económicos.⁷⁴ “El problema del indio”, de fray Matías de Córdova. Se trata de un texto injertado, es decir, escrito mucho tiempo antes y en un contexto diferente, pero incluido en la revista por cuestiones ideológicas o para enfatizar algo. La introducción es de Rómulo Calzada:

A fray Matías de Córdova tiene qué situársele entre los grandes de Hispanoamérica, no por la fuerza —que nunca tuvo— ni por el pensamiento —que poseyó magistralmente— sino por la grandeza del corazón, ya que para nosotros esta grandeza es la mayor, porque pensamos en el pensamiento de Romain Rolland y porque “el corazón es la palanca para mover todo lo grande que hay en el mundo”, que tan profundamente dijera Beethoven (1951, p. 13).

Enseguida, comienza el texto de fray Matías, dividido en veinte apartados en los cuales aparecen varias de las reflexiones que estarán presentes en otros autores de pensamiento latinoamericano como José Martí o Domingo Faustino Sarmiento.

“Música y danzas indígenas de Chiapas”, de Eduardo J. Selvas (1954), aborda la música y la danza, pero prosigue en la idea de que el indio es un problema, aunque más veladamente. Este artículo relaciona al indio con lo musical, es decir, todo en él remite a relacionar la música con determinadas regiones de Chiapas, sobre todo con la región zoque.

Este artículo está dividido, de forma muy sencilla, en tres fragmentos: uno introductorio y dos que analizan dos danzas, con tres fotografías que muestran a los distintos actores de estas. Se incluyen transcripciones de ambos ejemplos hechos por el autor.

La música y danza indígenas están casi siempre ligadas y subordinadas a los actos religiosos. En cuanto a la música cantable, *nuestros indios no cantan, y si lo hacen es en el interior de los templos o en algún acto religioso externo*, como en el caso de la Pastorela. *Su canto es en voz baja y como musitando* en algunos casos

74 Habría que pensar en un artículo interdisciplinario más detallado acerca del imaginario sobre la pobreza-riqueza en Chiapas, que tome el de Rómulo Calzada como base.

y en otros, con voz *plañidera y doliente*: implorando de este modo al santo patrono de su parroquia, el remedio de sus males, el bienestar de su casa o la abundancia de sus cosechas (p. 15).

El canto de los indígenas es en voz baja y como musitando, sugiere el autor. Interesante la idea de que “nuestros indios no cantan”, con un pronombre posesivo que antecede la oración y una negación cerrándola; el uso de “nuestros indios” sería un primer elemento de regionema ¿Por qué “nuestros”? ¿A quién le pertenecen?

Los zoques, *quienes son los que componen parte de la población del municipio de Tuxtla Gutiérrez*, ejecutan con trajes especiales, en los días que la iglesia señala como festivos, danzas rituales que han de ser indudablemente, las mismas que en tiempos pasados ofrendaron a sus dioses y que hoy, transformadas por los frailes y misioneros en atención a los intereses de la religión que les fue impuesta, las practican en honor de los santos y vírgenes más conocidos del santoral apostólico y romano (p. 15).

Se habla de un contexto específico, la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, y un grupo étnico, los zoques, quienes siempre han dado identidad a los habitantes de la capital del estado en contraposición con aquellos de otras partes de la región.

El primer tipo de música tratada es el *llo-mo-etsé*, un baile en el que únicamente participan mujeres y que se lleva a cabo el 2 de febrero, día de la Candelaria. El segundo tipo de baile es el *napapoc-etsé*, que significa “baile de plumas de guacamaya”. El autor lo describe de la siguiente forma:

Que quiere decir “baile de plumas de guacamaya”, es una danza que también se conoce con el nombre de *etzanguimú-etsé* o sea “baile de carnaval”. Se verifica en Carnestolendas, fiesta movible de tres días anteriores al miércoles de ceniza, demasiado conocida y correspondiente al mes de febrero. El grupo que la baila

está formado por un personaje central, por una pareja de niñas de corta edad y por una comparsa de hombres y niños vestidos de mujer a quienes se les designa con el nombre de ‘viejas’, cuyo equivalente en zoque es el de *tzuhuayatsé* (p. 25).

El artículo termina de la siguiente manera: “En otra ocasión me referiré a otras danzas zoques que sin duda despertarán el interés de aquellos que quieran conocer una mínima parte del folclore chiapaneco” (p. 28).

“Quin *tajimoltic*. Carnaval de Chamula”, de Eliseo Narváez, es una descripción bastante interesante del carnaval de Chamula porque muestra varias de las ideas que aún persisten sobre este pueblo. Comienza con una nota preliminar:

Chamula, que según el maestro Carlos E. Becerra significa: “agua de adobes” o “agua espesa como de adobes”, *es un pequeño poblado que está situado a diez kilómetros al N. O. de San Cristóbal de Las Casas.*

Está a 2250 m sobre el nivel del mar y por esa razón su clima es frío. En invierno caen fuertes heladas, pero en los meses de marzo y abril la temperatura es agradable (p. 39).

Llama la atención que se hable de un “pequeño poblado” y que su ubicación sea otorgada por la cercanía con San Cristóbal. A continuación, se describe la fiesta de carnaval o *Quin tajimoltic*:

La fiesta de carnaval en el pueblo de Chamula es una *mezcla de paganismo y práctica religiosa católica*, pues hay en él ceremonias que son reminiscencias de sus costumbres paganas y otros trasuntos de ritos religiosos, algunos más recordaciones de sucesos ocurridos en la Conquista o la vida colonial (1952, p. 41).

La “mezcla de paganismo y práctica religiosa católica” es una idea que todavía permea en Chamula y ha cambiado poco en la actualidad en todas las culturas indígenas.

Tanto los hombres como las mujeres concurren en gran cantidad al templo llevando flores, velas, incienso, frutas, pan y aguardiente. Ramas frescas de abeto, pinabeto y otros árboles para adornar el templo o depositarlas al pie de las imágenes de su predilección, ofreciéndoles también pan, fruta y aguardiente. Hay también música de arpas y guitarras dentro del templo. Cada grupo de músicos toca los ritmos preferidos o que más guste al santo, esto es, el que sea de la predilección del santo. Tocan su pieza muchas veces a fin de que el santo quede satisfecho y complacido (p. 68).

Es un artículo pionero en la concepción actual de San Juan Chamula, aunque aún pueden verse muchos de los elementos que perduran en el imaginario colectivo.

“Organización religiosa y política de Tenejapa”, de Fernando Cámara (núm. 3), comienza con una alusión geográfica de esta población:

Tenejapa es un municipio o entidad política localizada en la Zona Central de los Altos del estado de Chiapas. Aproximadamente, su posición geográfica es 92 30 de latitud norte y 16 50 de longitud Oeste, teniendo como vecino septentrional el municipio de Chenalhó, al sur parte de los municipios de Chamula y Las Casas, al oriente el de San Miguel Mitontic y al poniente aquellos de Huistán y Oxchuc.

Según el censo de 1950, el municipio de Tenejapa tiene una extensión de 67 km² de superficie en donde residen unos 6 500 habitantes. La población, según algunas características culturales, se compone de un 10% de ladinos o mestizos y 90% de indígenas. En cuanto se refiere al idioma, un poco más del 85% de los indígenas son monolingües, hablantes exclusivamente de la lengua tzeltal y un escaso 4% resultan bilingües de tzeltal y español (1952, pp. 71-72).

Es probable que este texto presagiara la llegada del grupo Harvard a la entidad, con autores como Evon Z. Vogt a la

cabeza,⁷⁵ por lo que sería válido cuestionar la importancia de conocer en detalle la localización geográfica (latitud y longitud en específico), ¿acaso para ubicar con precisión esta pequeña población en el mapa del mundo?

EL CANTO A CHIAPAS

Uno de los poemas que han definido con mayor fuerza la identidad chiapaneca se publicó en la revista *Ateneo*. Llama la atención cómo un elemento tan definitorio apareció en una revista actualmente poco conocida y menos leída. Sus primeros versos son conocidos no solo por la mayoría de los chiapanecos, sino por personas de otras partes de México y del mundo: “Chiapas es en el cosmos lo que una flor al viento”.

Consideramos que el poema entero es un regionema, un fragmento de ese gran texto que sería “Chiapas”. Primero, se analizarán sus elementos estructurales, externos y generales; después, se profundizará en una interpretación acorde con los objetivos.

El poema tiene un total de 79 versos, cada uno con una métrica variable, distribuidos en seis fragmentos (o al menos así están separados en la revista), que van desgranando el tema principal. El primer fragmento consta de seis versos.

Chiapas es en el cosmos
lo que una flor al viento.

Es célula infinita
que sufre, llora y sangra.

Invisible universo
que vibra, ríe y canta. (p. 171)

75 Habría que realizar una lectura similar a ésta de los textos más importantes del grupo Harvard. ¿Cómo concibió la entidad este grupo de antropólogos venidos de Estados Unidos y Europa?

Destacan dos comparaciones. Por una parte, una *flor al viento* y, por otra, una *célula infinita*. Sin duda condensan elementos que van de lo más grande a lo más pequeño: del universo a la célula y, de nuevo, como en el artículo de Manuel B. Trens, un ser que *sufre, llora y sangra*. Tres verbos que remiten a la tristeza, seguidos de tres verbos que son todo lo contrario: *vibra, ríe y canta*.

Chiapas un día lejano
y serena y tranquila y transparente
debió brotar del mar ebrio de espuma
o del cósmico vientre de una aurora. (p. 171)

Se establece un elemento temporal indeterminado, *un día lejano*, y tres adjetivos, *serena, tranquila, transparente*, que remiten a la entidad de la que se habla en el poema: ¿el estado como tal, una mujer que lo representa, un espíritu? Pudo haber surgido de dos formas: *del mar*⁷⁶ o del *vientre de una aurora*, es decir, igual que un niño gestado en el vientre de su madre, en este caso de una “luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol”, según la Real Academia Española (RAE). En ambos casos, y dado el elemento temporal indeterminado, de forma mítica como un dios o la tierra de acuerdo con los innumerables mitos originarios.

El siguiente fragmento consta, a su vez, de dos partes. Es importante diferenciarlas porque da pie a un *leitmotiv* con el primer verso del poema.

Y surgió, inadvertida
como un rezo de lluvia entre las hojas,
tenue como la brisa,
tierna como un suspiro,
pero surgió tan honda,
tan real, tan verdadera y tan eterna
como el dolor, que desde siempre riega
su trágica semilla por el mundo.

76 ¿Una referencia a Venus, que surgió, como dice Hesíodo, del mar, dentro de una concha de nácar y completamente desnuda y formada, para ser llevada después al Olimpo?

Desde entonces, Chiapas es en el cosmos
lo que una flor al viento. (p. 171)

La principal función de este fragmento es reiterar lo ya expuesto en el anterior, es decir, el origen mítico, pero agregando el adjetivo “inadvertida”, es decir, sin que nadie se percatara. Se agrega el endecasílabo *como un rezo de lluvia entre las hojas*. Surgió en todo caso *tenue* (“delicado, delgado y débil”, pero también “de poca sustancia, valor o importancia”, según la RAE) y *tierna*, “afectuosa, cariñosa y amable”, pero también con “poca edad” (RAE). A pesar de eso nació “honda”, “real”, “verdadera” y “eterna” (acompañado del adjetivo “tan”, excesivamente), y un elemento que decanta hacia el sustantivo “dolor”.

Chiapas es tan antiguo como el dolor, o surgió al mismo tiempo que el dolor, incluso Chiapas = dolor. Y “desde entonces” (desde el origen, principio, creación), “Chiapas es en el cosmos lo que una flor al viento” (hay una variación, en vez de “como” es “lo”), desde que surgió, tan honda como el dolor, del mar o del vientre de la aurora.

El siguiente fragmento es una inflexión. Marca un cambio de ritmo y tono que pasa de lo cósmico a lo infinito, y de los adjetivos rimbombantes a la vida íntima de la voz poética:

Chiapas nació en mí
con el beso primario en que mi madre
marcó el punto inicial del sentimiento.

Chiapas creció en mí
con los primeros cuentos de mi abuelo,
en la voz de mi primer amigo
y en la leyenda de mi primera novia.

Desde entonces
Chiapas es en mi sangre
beso, voz y leyenda. (p. 171)

Se nota el cambio gradual de lo universal a lo local o regional. Del mar y la aurora a la madre, el amigo, la novia y el abuelo, el

seno íntimo de la voz poética o, de otra forma, en los pequeños detalles (besos, abrazos, voces, cuentos para dormir). Al final se utiliza el mismo sistema de triadas que los adjetivos (serena, tranquila, transparente; real, verdadera, eterna), pero con sustantivos: beso, voz y leyenda; madre, amigo y novia,⁷⁷ los cuales están dentro de la sangre del poeta.

El siguiente fragmento es el más largo del texto, por lo que se ha dividido en dos partes:

Y fue preciso
que el caudal de los años se rompiera
sobre mi triste vida solitaria,
como la espuma en flor, de roca en roca,
para saber que Chiapas no era sólo río,
para saber que Chiapas no era sólo estrella,
brisa, luna, marimba y sortilegio.

Para saber que a veces también era
la indescriptible esencia de una lágrima,
algo así como un grito que se apaga
y un suspiro de fe que se reprime. (p. 172)

El poeta ha crecido y tenido experiencias que no han sido siempre agradables o provechosas. Sin embargo, algo permanece. Hay una enumeración de sustantivos: río, estrella y después brisa, luna, marimba y sortilegio, que se pueden dividir en dos grupos: aquellos referidos a la naturaleza (río, estrella, brisa y luna) y dos más. Uno, el símbolo de la música chiapaneca por antonomasia: la marimba. El otro es sortilegio o “adivinación que se hace por suertes supersticiosas”. De nuevo, la parte por el todo (la marimba en representación de todo el estado). Si no era solo eso, ¿qué más era? No una lágrima, sino algo incluso más sutil: la esencia de una lágrima. Sensación que se acentúa con las siguientes comparaciones: un grito que se apaga y un suspiro que se reprime.

⁷⁷ Es decir, se trata de una sinécdoque o parte por el todo: el beso por la madre, la voz por el amigo y la leyenda por la novia, aunque ¿a qué leyenda se refiere?

El siguiente fragmento comienza entre paréntesis:

(Supe que Chiapas no era sólo el insomnio de la selva
besando la palabra de los vientos
y el río llorando epopeyas
en el torrente de las horas viejas)
Percibí en ella
una sed insaciable de nuevos horizontes,
una ansia inconfesada de compartir su vieja voz de
arrullo,
su triste voz
(triste como la imagen del indio
clavada entre la cruz de sus caminos)

Mas supe también que Chiapas era
el callejón aquel donde ladraba el tiempo,
aquel olor a lluvia que cantaba
la santidad de nuestras almas niñas.

Y, supe además, que a ratos era
una fiesta en el barrio,
el aroma infinito de una ofrenda
y una marimba desafiando al aire
profanado de cohetes y campanas. (p. 172)

La voz poética ha tomado la conciencia más amplia de la realidad y del entorno. Parece lista para saber que “Chiapas no era sólo...”, siempre es algo más, y quizá por ese motivo se coloca entre paréntesis, pero la imagen “el insomnio de la selva” es casi tan fuerte como “una flor al viento”. ¿Qué sería dicho insomnio? Por definición, solo un ser vivo puede tener insomnio, que se define como “vigilia o falta de sueño antes de dormir”. Una explicación podría verse en el mismo tenor que los anteriores versos: no la selva sino su insomnio, aquello que permanece siempre en vigilia de aquel conglomerado vegetal y animal que ocupa gran parte de la superficie chiapaneca. De nuevo lo más sutil que se completa con otra imagen (“y el río llorando epopeyas, en el torrente de las horas viejas”) antes

de cerrar el paréntesis. Hay algo más: “una sed insaciable de nuevos horizontes”. ¿A qué se refiere este alejandrino? ¿Por qué Chiapas tiene esa sed que, como en el suplicio de Tántalo, no consigue resolver? ¿Cómo serían realmente esos nuevos horizontes? ¿Se refiere a la posibilidad de un mayor progreso para la entidad o simplemente una intención de viajar y conocer otros lugares? Surge un nuevo elemento: la voz.

Se trata de una voz “triste como la imagen del indio”. ¿Por qué elegir un elemento tan importante para la identidad chiapaneca y al mismo tiempo tan problemático al que complementa, además, la imagen de la cruz clavada en los caminos tan habitual en la entidad? Sin embargo, el poeta no profundiza en esa imagen y se decanta por un cambio de escenario (“un callejón donde ladraba el tiempo”), que a su vez da paso a una escena de fiesta (“una marimba desafiando al aire, profanado de cohetes y campanas”).

En los últimos dos fragmentos comienza el cierre del poema:

¡Chiapas!
he de volver a ti
como un suspiro al viento,
como un recuerdo al alma.

He de volver a ti
como el cordero fiel de la leyenda
Para ser una nota que, perdida,
vague en la soledad de tus veredas. (p. 172)

El tono cambia completamente. Se repite dos veces “he de volver a ti”, como una añoranza del lugar perdido. Sin embargo, el poema ha perdido el tono épico del principio y las imágenes no excesivamente brillantes (“un suspiro al viento”, “un recuerdo al alma”) debilitan la fuerza inicial.

Cuando viejo, solo y abatido
se aproxime el final de mi existencia,
he de besar tu tierra para siempre.

A esa bendita tierra,
que cual ella me hiciera:
con un alma de cruz
y de montaña. (p. 172)

El poema ha perdido su fuerza inicial y se limita a exponer lo que el poeta, “viejo, solo y abatido”, desea como el final de su vida: que lo entierren en la tierra en la cual nació para que ambos sean la misma cosa y se integren en una unidad indivisible “con alma de cruz y de montaña”.

“Canto a Chiapas” es importante para la identidad chiapaneca y la imagen que se tiene del estado, no por el conjunto del poema, que termina como una forma de nostalgia personal y el deseo de ser enterrado en la tierra natal, sino por las imágenes que conforman las dos primeras partes del poema, en donde los elementos de la naturaleza y otros relacionados con la cultura (la marimba, el indio) se conjuntan para crear una noción de épica y de comienzo mitológico. Se trata de lo más cercano a una épica, similar a la *Ilíada* y la *Odisea* para los griegos o la *Eneida* para los romanos.⁷⁸

LA REVISTA *CHIAPAS* Y LOS REGIONEMAS TURÍSTICOS

La revista *Chiapas* es un caso singular dentro de la historia de las publicaciones periódicas en la entidad. Se trata de la primera revista con intenciones claramente propagandísticas, fabricada desde el propio gobierno para publicitar el estado y sus diversos atractivos naturales y arquitectónicos. Fuera de la referencia de Cortés Mandujano (2006) no hemos encontrado tesis, ensayos o artículos que estudien a fondo

78 Consideramos que hace falta un estudio más detallado de la recepción de este poema y de cómo pasó de las páginas de la revista al imaginario social.

esta publicación; sin embargo, en la aparente sencillez de estos textos se encuentran una gran cantidad de elementos sobre el chiapanequismo y sobre los imaginarios actuales respecto a Chiapas, incluidas muchas de las campañas turísticas promovidas por diversos gobiernos a partir de Grajales.⁷⁹ En todo caso, aquí los regionemas, o elementos mínimos de la región imaginaria, sí se distinguen claramente (a diferencia de la revista *Ateneo*, en donde están más ocultos).

En esencia, los autores que participan son los mismos del *Ateneo*, pero aquí parecen adquirir otra función o tarea: escribir textos para difundir los atractivos de Chiapas.

Esta revista tuvo 34 números. El número uno tiene, como fecha, primero de abril de 1949, y la última apareció en noviembre de 1952; abarca el periodo del gobernador Francisco Grajales y concluye con el inicio de la siguiente administración presidida por Efraín Aranda Osorio. Se observan dos imágenes incluidas, respectivamente, en el primero y en el último números: una foto del gobernador Grajales dando la mano al presidente Miguel Alemán, y en la segunda un dibujo con el rostro de Efraín Aranda Osorio.

Destaca en el número 1 (1949) un artículo de Carlos G. Villenave, titulado “Selva lacandona”, que comienza de la siguiente manera:

La misteriosa selva lacandona en el estado de Chiapas, *será vencida por el hombre* este año, en que se construirán dos campos de aterrizaje para aviones, uno en Yaxchilán y otro en Bonampak. Ambos sitios contienen: *el primero, fastuosas ruinas mayas en piedra labrada, y el otro, los maravillosos templos en donde se han descubierto pinturas al fresco*, hechas hace más de mil años, y que colocan la cultura del viejo imperio maya, a la altura de la helénica y de la egipcia (p. 13).

Resalta la frase “será vencida por el hombre”. Este tipo de imágenes fueron analizadas por George Lakoff en *Metáforas*

79 Se podría profundizar mucho más en la forma en que Chiapas se fue convirtiendo en un “artefacto cultural” (Anderson, 2001) propio para el turismo de todo tipo.

de la vida cotidiana y aquí surge una relacionada con la guerra. ¿Por qué es tan importante vencer la selva Lacandona? Se remite al binomio civilización-barbarie, en donde el hombre sería la civilización y la selva la barbarie. Aquí hay dos sitios arqueológicos, uno con “fastuosas ruinas en piedra labrada” y “pinturas al fresco”. Todo esto es comparado con las civilizaciones griega y egipcia.

Cuando a personas que prestan sus servicios en instituciones oficiales o comerciales se les ordena venir a Chiapas se niegan rotundamente, porque desconociendo el estado tienen la más firme convicción de que es una entidad *incomunicada, insalubre y habitada por salvajes antropófagos* (p. 5).

Tres imágenes representan la entidad: “incomunicada, insalubre y habitada por salvajes antropófagos”. La antropofagia representa, en gran medida, el estadio más bajo de la evolución humana, en el mismo sitio o incluso más bajo que el incesto. Este pasaje resulta significativo si se consideran, además, los adjetivos que preceden (“incomunicada”, “insalubre”), habitada por antropófagos doblemente peligrosos por ser salvajes. En el número 2, publicado en 1949, la portada muestra una foto, hecha por Armando Salas Portugal, del Cañón del Sumidero. A continuación, el índice presenta varios artículos, como una “Monografía de Palenque”, de Esdras Mellanes; “El jicalpextle chiapaneco”, de José Casahonda Castillo, o “Una visita al Museo Regional de Chiapas”, de Eliseo Mellanes. Así, la revista comienza hablando del gobernador en turno:

A pesar de que el estado de Chiapas es una tierra privilegiada por *sus maravillosas ruinas, varias de fama mundial como las de Palenque, Bonampak, Yaxchilán, etc. por sus paisajes condicionados por su particular geografía, por sus ferias, leyendas, etc., ningún gobierno o institución se había preocupado por iniciar el turismo*, si no es hasta ahora, que la administración que preside el señor Gral. Ing. Francisco J. Grajales, respaldando la campaña pro-Turismo que el C. Presidente de la república

está incrementando en su nuevo período por conducto de la Comisión Nacional de Turismo, que se está principiando a realizar una obra efectiva a ese respecto (1949, p. 5).⁸⁰

Es un discurso complejo en el cual el “A pesar” pareciera enfatizar una contradicción. Basta mencionar por lo pronto “fama mundial”, “particular geografía” y la cercanía entre el gobernador y el presidente, ambos tratados con mucho respeto (Señor Gral., C. Presidente).

La revista *Chiapas* contiene muchas ilustraciones, pero son más específicas y relacionadas con un tema que las de *Ateneo*. Hay también varios artículos en inglés, como “Zoque history”, de Dorald Bush Cordry. En todo caso, los artículos son mucho más explícitos al mostrar cómo se concebía Chiapas, pues contiene una gran cantidad de datos sobre localizaciones geográficas, latitudes y longitudes, mapas con las zonas turísticas, etcétera. Esta revista es útil para profundizar en que una de las funciones primordiales del Ateneo era dotar de legitimidad cultural a una ciudad capital que con dificultad podía competir con San Cristóbal de Las Casas. Esto puede verse en el contraste entre dos artículos: “La feria de San Marcos” y “Los aleros de San Cristóbal de Las Casas”. ¿Es coincidencia que el primero aparezca antes que el segundo?

80 ¿No recuerda este discurso, en otro contexto, la campaña “Chiapasiónate”, con el entrenador de la selección mexicana de fútbol Miguel “El Piojo” Herrera? “En un evento en el que se contó con la presencia del gobernador chiapaneco, Manuel Velasco Coello, y del secretario de Turismo de Chiapas, Mario Uvence Rojas, el sector empresarial, a través de Marina Arias Albores, presidenta del Consejo Coordinador Empresarial de Chiapas (CCE), plantearon la invitación a Miguel Herrera, quien aceptó. La incorporación de una figura pública con la trayectoria de *El Piojo* Herrera, forma parte de la estrategia de difusión y promoción de la riqueza turística, gastronómica y cultural de las diferentes regiones de Chiapas a nivel nacional e internacional (Eje Central, 2014). Organizaciones sociales y prestadores de servicios turísticos en *Chiapas* protestaron por el presunto pago de 15 millones de pesos que el gobierno de esta entidad le habría dado a *Miguel Herrera*, director técnico de la selección mexicana de fútbol, por servir como imagen de la campaña “Chiapasiónate”. Mauricio Penagos Malda, presidente de la *Federación Turística de Chiapas* (Fedetur), pidió públicamente a Mario Uvence Rojas, secretario de Turismo estatal, *suspender la campaña con el entrenador de fútbol* (Mariscal, 2015).

En el número 25 se encuentra “Chiapas y su escudo”, escrito por Gilberto Marín Rizo. Se trata de una reconstrucción de la historia de este escudo, y comienza exponiendo lo importante que fue para el estado el que haya sido concedido por el rey Carlos V de España. Más adelante expresa:

La historia del pueblo guerrero de los Chiapas está sintetizada en su glorioso escudo, actualmente adoptado por el gobierno de Chiapas como oficial, simboliza el valor y poderío de los “Soctones”. La alegoría simula una inmensa cortadura en cuyo fondo se deslizan imponentes y majestuosas las aguas del Grijalva y más arriba bajo un cielo rojo escarlata corona cada altura un león rampante, indómito y bravío, el león de la izquierda apoyado sobre una palmera verde que nos hace recordar el poderío de nuestros antepasados, el león de la derecha apoyado ante un castillo simbolizando el esplendor del imperio español (1951, p. 25).

Una descripción muy precisa del escudo chiapaneco, el cual ha recibido ya críticas por parte de Jan de Vos (2010). En este fragmento, en contraste, se le llama “glorioso” y, enseguida, describe con detalle los elementos visuales del escudo, como son el río Grijalva y los leones. Por otra parte, retoma un mito muy importante para conformar la identidad chiapaneca: la batalla del Sumidero. El Cañón del Sumidero continúa siendo un fuerte elemento de la identidad estatal y además divide las dos regiones más hegemónicas, Altos y Grijalva. De esta forma, se sugiere que cada vez que uno pasa por la carretera, el Cañón del Sumidero va de una región a otra.

El último número de la revista *Chiapas* corresponde a noviembre de 1952. Su portada tiene una imagen de Efraín Aranda Osorio, el nuevo gobernador de la entidad. El número entero está orientado a darle la bienvenida, pues la editorial se titula “Dos nuevos hombres para la patria”.

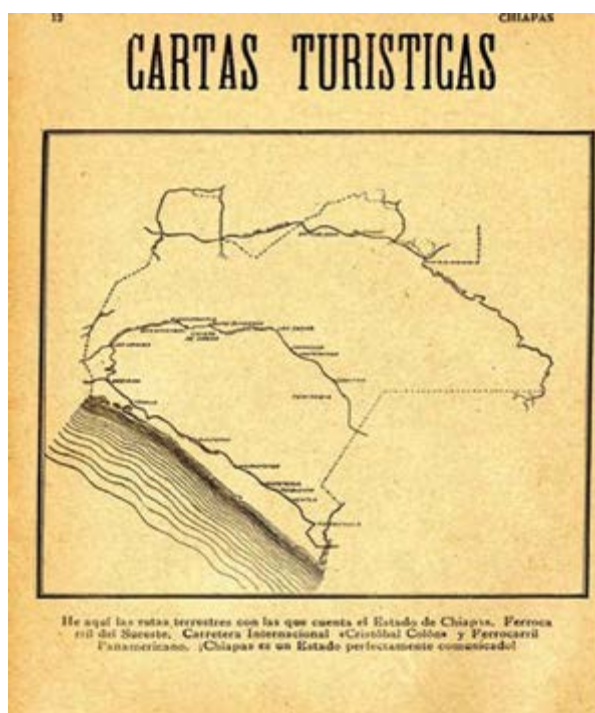
México y Chiapas, perfectamente vinculados en su impulso progresivo y en la obra que a diario se ejecuta con el cerebro, el corazón y el músculo, en servicio del pueblo,

ven entrar por la puerta ancha y clara de la democracia al gobierno del país y de nuestra querida entidad, a dos hombres vigorosos, sanos y patriotas, llenos de los más altos propósitos a favor de México, quienes gobernarán con la ley, para todos, cualidades por las que el mismo pueblo los seleccionó para guiar sus destinos (1952, p. 3).

El número contiene un artículo sobre fray Bartolomé de las Casas, “Tonalá jura la independencia nacional” o “Monografía de Margaritas”.

Figura 2.

Mapa turístico de Chiapas



Fuente: Revista *Chiapas*.

Por último, “De Na-Bolom al cielito”, escrito por el general Rubén García, tiene esta apologética:

Nada de lo que existe en Na-Bolom, sita en la av. Vicente Guerrero número 36, de San Cristóbal de Las Casas, *ciudad fundada en 1528*, deja de tener contenido; pero más todavía, cualquier consulta que sobre arqueología, historia, arte, etnología, etc., y lingüística regional se haga por escrito, es contestada inmediatamente y ahí los hombres de estudio o simplemente los turistas encuentran copiosa bibliografía, pues dice y repite en todos los tonos y por escrito Frans Blom: “Mi biblioteca personal está al servicio de los estudiantes del estado, así como de forasteros que vienen a estudiar. Esta biblioteca es de gran utilidad para los trabajos científicos”. Naturalmente que Frans acepta y aún pide libros y folletos que se tengan publicados y con los que se quiera favorecerse (1952, p. 6).

He aquí una imagen de Na Bolom en la cual la figura central es Frans Blom, de quien ya se habló con anterioridad. Pero también, en sinécdoque, hay una alusión a la fundación de San Cristóbal, en 1528, un tema que será reiterativo en los imaginarios sobre el estado. En todo caso, la revista *Chiapas* contiene muchos más elementos definitorios de los imaginarios chiapanecos que habría que explorar con más detalle.

Antes de la revista *Ateneo* no existía una publicación de peso en Chiapas. Sin ellas no es posible entender publicaciones posteriores como la revista *ICACH*.⁸¹

Siguiendo la idea de Ricoeur entre explicar y comprender, el recorrido entre estas revistas intenta explicarlas y comprenderlas, al menos tangencialmente, al observar las distintas relaciones e interacciones entre las diversas categorías de textos y regionemas. Sin embargo, es necesario especular, dado que no es posible preguntar a los autores sus intenciones respecto a los artículos. En el discurso de agradecimiento (núm. 7) de

81 Sería interesante saber cómo se entendía y veía el estado, por lo cual se proponen estudios similares para publicaciones anteriores, de cortes diacrónico y sincrónico.

Alberto Marín Barreiro (ganador del Premio Chiapas) se nota un ejemplo de cómo estos regionemas se imbrican:

Me complace y satura de íntima satisfacción el honor y la distinción de que he sido objeto para dirigir los altos destinos de este templo de la cultura, cobijada bajo la sombra augusta de Palas Atenea y de Minerva, semillero fecundo de las inquietudes espirituales de Chiapas. Sobre todo, me es honroso llegar a este augusto recinto en el momento crucial de su destino, para sumar mi modesta capacidad a la de los hombres de buena voluntad que en nuestro Estado moldean el alma de nuestro pueblo, poniendo su cerebro y su corazón, su espíritu y sus sentimientos al servicio desinteresado y patriótico del engrandecimiento de nuestro gran pueblo, que lleva en sus venas la herencia ancestral de artistas y hombres de gran cultura y cuyo espíritu viviente es perenne a través de los siglos y envuelve la potencialidad nativa de cuya sensibilidad son testimonios elocuentes la encajería de piedras de Yaxchilán y Toniná, los libros pétreos de Chinkultic y de Palenque y la milagrería de colores y monumentos en que palpita la tradición del Bonampak incomparable. Nuestra tradición histórica es de gran cultura y son los antecedentes del Chiapas moderno en que se sustentan como en una recia columna nuestras justas y nobles ambiciones (1957, p. 150).

Las conclusiones deben ceñirse a lo que se ha encontrado tomando en cuenta las reglas de la hermenéutica analógica de Beuchot, pues se intenta no llegar a los extremos del univocismo ni del equivocismo.

Existe la posibilidad de sugerir la imagen de Chiapas que se creó en las revistas del Ateneo con ayuda de los fragmentos analizados. Primero, las diversas categorías se dividen en siete apartados para simplificar. Cada uno incluye diferentes artículos, a los que se suman el “Canto a Chiapas” y los que tratan sobre el ballet Bonampak, por considerarlos de suma importancia en

la definición de la identidad chiapaneca. También se sugiere una categoría turística, respecto a la revista *Chiapas*.

En la sección de historia están los elementos relativos a un tiempo mítico. Hay una veneración por figuras como fray Bartolomé de las Casas y fray Matías de Córdova, pero también por héroes más recientes como Belisario Domínguez y, por supuesto, hacia Emilio Rabasa.

Figura 3.

Escudo de Chiapas



En la sección cultural se encuentran artículos relativos a la música, danza, etcétera, en los cuales se ve cierta disminución hacia la figura del indio, ligeramente sutil en ocasiones.

Los regionemas sobre naturaleza presentan diversos aspectos de un estado que no siempre tiene claros sus límites.

La exaltación al Cañón del Sumidero y a la selva Lacandona encuentra cabida en artículos aparentemente científicos, pero que tienen una fuerte carga ideológica, como, por ejemplo: “El cultivo del maíz en Chiapas”, con la idea de que la planta surgió en el estado. Sin embargo, se minimiza la importancia del *Popol Vuh*.

Existe una conexión entre los regionemas arqueológicos y los otros; después de todo, se intenta crear un puente con la cultura prehispánica. ¿No son Palenque y Bonampak expresiones máximas del chiapanequismo para los poderes establecidos? ¿Acaso no es en estos artículos donde surgen campañas como *Chiapasióñate*?

El “Canto a Chiapas” funciona como el sustituto a una épica que en realidad no existió. *Popol Vuh* y *Chilam Balam* son textos anteriores a la llegada de los españoles. Era necesaria, en cambio, una épica del Chiapas moderno, acorde con los tiempos. Pese a esto, Enoch Cancino Casahonda es considerado un poeta de menor importancia, a diferencia de Jaime Sabines y Rosario Castellanos.

CONCLUSIONES

*Estamos tan lejos siempre. Una vez vi un mapa de la República y
hacia el sur acababa donde vivimos nosotros. Después ya no hay
ninguna otra ruedita.*

Rosario Castellanos

Esta investigación, de índole documental, inicia en el primer capítulo por una revisión general de los estudios regionales y, después, por una revisión de las redes imaginarias del poder político, también estudiadas por Benedict Anderson (*Naciones imaginarias*) y por Edward Said (*Orientalismo*). Se propuso un método basado en la hermenéutica y el estructuralismo para tratar el objeto de estudio.

En el segundo capítulo se revisó de manera general aquello que se ha escrito sobre el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, con la intención de conocer el estado del arte, pero también como un ejercicio de crítica y reflexión. Se descubrieron diversas omisiones y detalles que aparecen en cada uno de los textos indagados.

El tercer capítulo es una síntesis histórica de Chiapas centrada en el período en que llegó al poder el general Grajales. Se trataba de una época de grandes transformaciones en la cual se creó el llamado Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, aunque ya había un precedente creado por Daniel Robles. Sin embargo, para plantear mejor la idea de esa necesidad de inventar (o reinventar) Chiapas, se analizaron someramente algunas cuestiones centrales que dieron forma al estado: el cambio de poderes de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez, la firma del acta de Canguí, que dio inicio a una revuelta liderada por el futuro gobernador Tiburcio Fernández Ruiz, y el poder de la familia Grajales en el desarrollo de la cultura del estado (por ejemplo, la creación del “Himno a Chiapas” por uno de sus miembros).

El cuarto capítulo fue un recorrido por las revistas del Ateneo, principalmente la revista homónima. Se expusieron, en diversos apartados, los regionemas, es decir, los fragmentos que, de acuerdo con la propuesta teórica y conceptual, crean una región imaginaria de Chiapas. Se clasificaron en al menos seis categorías distintas y se mencionó cómo funcionaban por separado, pero también al unirse para crear un metatexto en el cual se conjuga todo aquello que conforma en la actualidad el imaginario chiapaneco.

Es importante seguir estudiando los elementos que conforman la cultura chiapaneca por una serie de razones.

En primer lugar, al conocer la forma en que se han conformado las regiones chiapanecas se estará más preparado, en el futuro, para crear el estado que realmente se quiere y necesita, y no aquel que pretenda imponerse. En este análisis de los textos surge una serie de dicotomías y contradicciones que aún prevalecen en cada administración y en una serie de políticas públicas que no siempre son las más adecuadas.

Es importante también desmitificar; no se está contra los mitos *per se* (todos los pueblos los necesitan y el mismo Roland Barthes parece guardar simpatía por algunos de ellos en *Mitologías*), pero resultan contraproducentes cuando se convierten en una pantalla que oculta la realidad o la recrea para la conveniencia del poder político o de intereses hegemónicos de diversa clase. Diferentes gobiernos retoman los mismos discursos, una y otra vez, desde José Emilio Grajales (quien los retomó de los gobiernos nacionalistas desde Lázaro Cárdenas, aunque con acciones que no se asentaban en la realidad), sin ningún resultado tangible. Por ejemplo, el texto de Rómulo Calzada podría haberse escrito hoy sin muchos cambios de fondo.

Es momento de retomar a Claudio Lomnitz-Adler (1995):

La razón de que la investigación de la cultura nacional esté poco desarrollada obedece a que forma parte de un problema más amplio que la ciencia social ha de enfrentar, que es el de describir la heterogeneidad cultural que surge en los espacios de la hegemonía: los antropólogos no pueden describir la cultura nacional, por la misma razón por la que tampoco pueden describir la difusa cultura de una gran ciudad o de una región compleja. En su mayor parte, las descripciones culturales se construyen con base en el punto de vista de los actores y de los factores que inciden en tales puntos de vista, detectados a través del trabajo de campo; en cambio, las descripciones de las culturas nacionales, regionales o urbanas tienen que comenzar por comprender la naturaleza de esos espacios político-administrativos como sitios de producción cultural, para poder estudiar después las construcciones de los actores específicos (p. 15).

Describir, región compleja, descripciones culturales, comprender son conceptos útiles para el estudio de la cultura chiapaneca en el análisis que se hizo de dos revistas de los años cincuenta. Sin embargo, hay mucho por hacer, no solo en relación interna, sino con otras regiones, estados o la totalidad de la república mexicana. Más adelante, el mismo Lomnitz-Adler comenta “aquellos antropólogos que persistieron en interesarse por el significado amplio de la cultura se dedicaron a investigar su lógica interna: la cultura de un sistema de símbolos y significados” (p. 15) que no aparecen solos ni se dan en un vacío. Por otra parte, el planteamiento sobre los regionemas aún necesita ser profundizado y acotado, ya que es un primer intento de observar si es posible recortar “fragmentos” de región en textos y analizar si funcionan entre sí. Es necesario comprobar la universalidad del concepto en una región alejada y sin contacto directo para ver si es posible hablar de un modelo. Sería importante analizar cómo han pervivido estos fragmentos en textos más actuales y, por supuesto, cómo las imágenes son susceptibles de configurar regionemas por sí mismas, como en el caso del escudo de Chiapas.

Hay que recordar que los artículos, las tesis y los libros comienzan como obsesiones personales o ideas fijas que se van convirtiendo, con ayuda de un marco teórico y una serie de planteamientos y consideraciones, en trabajos académicos. En este caso, se partió de la premisa de que los chiapanecos son demasiado indulgentes con sus instituciones y cultura, como si la realidad fuese algo fijo que no tuvo un determinado origen, o como si las instituciones se crearan en el vacío cuando son, más que nada, como las ha llamado el antropólogo Alejandro Grimson, “configuraciones culturales”.⁸²

82 Grimson, 2011, menciona: “El concepto de ‘configuración cultural’ enfatiza la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social. Una configuración cultural se caracterizan por cuatro elementos constitutivos. En primer lugar, las configuraciones son *campos de posibilidad*: en cualquier espacio social hay representaciones, prácticas e instituciones posibles (aunque no sean mayoritarias); hay representaciones, prácticas e instituciones imposibles, y hay representaciones, prácticas e instituciones que llegan a ser hegemónicas” (p. 172).

Las *sinédoques regionalizantes*⁸³ son elementos que se toman como una parte esencial de lo chiapaneco; por ejemplo: el pozol, el traje de las chiapanecas, el voseo y la marimba. Una bebida, una prenda de ropa, un fenómeno lingüístico y un instrumento musical se convirtieron⁸⁴ en elementos que denotan lo chiapaneco en general y, además, una forma cotidiana de relacionarse los unos con los otros, aunque entre el Soconusco, Los Altos y la selva existan apenas similitudes. A grandes rasgos, el pozol era una bebida que los pobladores originarios tomaban por una necesidad alimentaria y porque les ayudaba a resistir el calor (*México desconocido*, 2010). La marimba fue un instrumento africano que se insertó en el imaginario chiapaneco solo después de una lucha hegemónica con otros instrumentos.⁸⁵ El voseo no es solo característico de Chiapas, sino también de Tabasco, y se debe más a un fenómeno fonético originario de Andalucía (a donde el español llegó más tarde) que a una relación con alguna región determinada.⁸⁶ El traje de chiapaneca fue confeccionado por

83 Así define la sinédoque Helena Beristáin: “Figura retórica que forma parte de los tropos de dición y que se basa en ‘la relación que media entre el todo y sus partes’ (Lausberg). Fontanier la describe como la ‘designación de un objeto por el nombre de otro objeto con el cual forma un conjunto, un todo físico o metafísico, hallándose la existencia o la idea del uno comprendida en la existencia o la idea del otro’ (...) Hay dos tipos de sinédoque: a) La sinédoque generalizante que por medio de lo general expresa lo particular; por medio del todo, la parte; por medio de lo más lo menos, por medio del género, la especie; por medio de lo amplio, lo reducido (...) Estas mismas relaciones operan en la dirección inversa en la *sinédoque inductiva* en que lo amplio es expresado mediante lo reducido” (2003, p. 474). La sinédoque regionalizante, por tanto, tomaría una parte que corresponde a determinada región para aplicarla al conjunto del estado.

84 Todo proceso cultural tiene un origen y una intención, velada o externa.

85 Hay indicios de que este instrumento, tan viejo como los tambores y característico de Chiapas y del altiplano occidental de Guatemala, surgió en África, en las regiones del Congo, Sudán Occidental, norte de Transvaal, Senegal, Luanda y Kasongo; ahí existen instrumentos similares como el balafón (Senegal), el ronatan (Gambia), la amadinda (Uganda), el bala (Costa de Marfil) y el rongo (Sudán).

86 Carricaburo (s. f.) menciona: “En España el voseo resistió en algunas zonas aisladas. Por ejemplo, en Andalucía aún se empleaba en el siglo XIX, según surge de documentos literarios como, por ejemplo, las novelas de Fernán Caballero. Se diferencia del voseo americano en que se registra para la confianza intermedia. Es decir, el tuteo es en dirección hacia abajo (hijos o criados) o igualitario, en la suma

primera vez en Chiapa de Corzo⁸⁷ y pasó a ser característico de todo el estado por esta sinécdoque regionalizante de la que ya se ha hablado. Existen más ejemplos y faltaría investigar más a fondo sobre ellos. Así, en estos regionemas elementos aparentemente sencillos ocultan una cuestión de poder, como si impusieran “lo chiapaneco” y aquello con lo cual debemos identificarnos, a fuerza, los habitantes del estado, estemos o no de acuerdo.

Es importante recalcar, por tanto, el hecho de que Chiapas no es una esencia; es una historia que se va haciendo y conformando. El chiapanequismo es una creación humana, no algo que ya estaba colocado en el estado desde el origen de los tiempos. Ha sido útil a diversos gobiernos para mantener un *statu quo*, una impresión, una figura plasmada en el tiempo y en el espacio. Puede parecer pintoresco al comentarlo con amigos o en la familia, pero en cuanto se perciben los inmensos rezagos y los enormes problemas de la entidad se torna una cuestión más seria.⁸⁸

intimidad (entre hermanos o cónyuges), en tanto que el voseo se emplea para una distancia intermedia, en dirección de abajo hacia arriba (hijos a padres), o en forma simétrica, cuando no existe suma confianza (entre vecinos). En América, el voseo ha persistido en gran parte de su territorio con distinta suerte. Se instala en la norma culta, en el Río de la Plata, pero es rural o subestándar en muchos países. En otros, como en Venezuela, se trata de una norma regional (es decir que, en determinadas zonas, hay un orgullo localista por su empleo)”.

87 Mireles (2013) dice: “El vestuario de la chiapaneca está constituido por la falda, la blusa, los zapatos, el xicalpextle, la trenza, los artes y los collares. La blusa que usan las chiapanecas siempre se usó, pero la falda no era así; al llegar la profesora Nellie Campobello a Chiapas encontró a las chiapanecas vestidas con la blusa citada y una falda de traje sastre; como no se veía bien, se diseñó posteriormente una falda con un solo holán en tela brillante con flores pegadas sobre ésta. La falda fue hecha con tela de satén. Las aplicaciones de flores (de cretona) se pegaban en el holán de la falda. Poco después el traje de chiapaneca se hizo más comercial por lo que se trató de hacer el traje más lujoso, por lo que se le fueron agregando holanes que se convirtieron después en holanes de tul con flores bordadas en diversos colores con artisela. Ahora, los holanes se van añadiendo unos con otros hasta dar el largo de la falda”.

88 Si se consulta en Internet la frase “estado más pobre de México”, un gran porcentaje de resultados se refiere a Chiapas (algo que remite al “somos un pueblo pobre” de Fernando Castañón Gamboa). En *Criterio* (2015) se menciona: “Chiapas es la entidad de mayor pobreza del país, de acuerdo con funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas (onu), pues presenta el más bajo índice de desarrollo humano,

Figura 4.

Estatua del compositor Zeferino
Nandayapa con marimba



Fuente: Corazón de Chiapas.

Considero que este podría ser, apenas, el comienzo de estudios más profundos en los cuales se plantee una revisión general y seria no solo de aquello que conforma lo chiapaneco, sino también en torno a sus habitantes como mexicanos e incluso latinoamericanos. Es importante plantearlo, a casi dos siglos de que aceptaran volverse mexicanos en vez de guatemaltecos. ¿De dónde vienen los chiapanecos? ¿Qué quieren ser realmente? ¿Hacia dónde van? ¿Cómo superar el rezago, la marginación y la pobreza? ¿Cuál es el proyecto de estado que realmente necesitan?

con una población total de 4 millones 203 mil 450 personas. A su vez, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) identificó a 28 municipios de la entidad con el menor índice de desarrollo humano, a los que plantea dar prioridad en materia de combate a la desigualdad”.

REFERENCIAS

*Fuentes primarias*⁸⁹

Ateneo. (1991). (1). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Ateneo. (1991). (2). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Ateneo. (1991). (3). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Ateneo. (1991). (4). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Ateneo. (1991). (5). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Ateneo. (1991). (6). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Ateneo. (1991). (7). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Revista Chiapas. (1949). (1). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Revista Chiapas. (1951). (2). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Revista Chiapas. (1952). (34). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Revista Chiapas. (1952). (35). (2a. ed.). Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

89 No fue posible acceder a las revistas impresas (físicamente) y se utilizaron las ediciones facsimilares del archivo histórico de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Fuentes secundarias

Alzugaray Tretto, C. (2009, diciembre). La construcción de regiones: un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe. *CEPI*, (20).

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Araujo González, R. (2012). “Chiapas, la constitución de una élite cultural a través de la prensa”. En *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Barbero, J. M. (2006). “Pensar juntos espacios y territorios”. En D. Herrera y C. E. Piazzini, *(Des) territorialidades y (No) lugares*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Barthes, R. (2001). *s/z*. México: Siglo XXI Editores.

Barthes, R. (2002). *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores.

Barthes, R. (2011). *Sade, Fourier, Loyola*. España: Cátedra.

Bartra, R. (2007). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.

Bataillon, C. (1967). *Las regiones geográficas de México*. México: Siglo XXI Editores.

Benjamin, T. L. (1990). *El camino a Leviatán. Chiapas y el estado mexicano, 1891-1947*. México: Conaculta.

Beristáin, H. (2003). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.

Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2006, abril). La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ecuador Debate*, (67) (pp. 165-184).

Camacho Velázquez, D. y Lomelí González, A. (2000). *Francisco José Grajales Godoy. A caballo hacia la modernidad*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Conaculta.

Carricaburo, N. B. (s. f.). El voseo en la Historia y en la lengua de hoy. En *Elcastellano.org. La página del idioma español*. Consultado el 3 de octubre de 2018. Disponible en <http://www.elcastellano.org/artic/voseo.htm>

Corazón de Chiapas.com. (s. f.). *Header-marimba-nandayapa-chiapas-mexico* [Fotografía]. Extraído el 4 de octubre de 2018, de <https://www.corazondechiapas.com/descubre/marimba-nandayapa/>

Córdova, A. (2015). *La formación del poder político en México*. México: Era.

Cortés Mandujano, H. (2006). *Chiapas cultural. El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Libros para entender Chiapas-Coneculta.

Cruz, Y. (2016). *Historia de la revista ICACH (1959-1988)* [Tesis inédita de maestría]. Universidad Autónoma de Chiapas-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños, historia reciente de la Selva Lacandona*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Vos, J. (2010). *Vienen de lejos los torrentes. Una historia de Chiapas*. Chiapas: Coneculta.

Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica. El origen de la hermenéutica y dos esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid, España: Ediciones Istmo.

Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía, entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.

Eje Central. (2014, 5 de noviembre). Miguel “El Piojo” Herrera embajador de la campaña de promoción turística “Chiapasíonate” de invierno. En *EjeCentral*. Consultado el 15 de octubre de 2018. Disponible en <http://www.ejecentral.com.mx/miguel-el-piojo-herrera-embajador-de-la-campana-de-promocion-turistica-chiapasionate-de-invierno/>

Fages, J. B. (1972). *Para comprender a Lévi-Strauss*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Geert, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ginsburg, L. B. y Uribe Villegas, Ó. (1985, septiembre-diciembre). Significado del término región. *Revista mexicana de sociología*, 20(3) (pp. 781-789).

González Roblero, V. (2012). Política y difusión cultural en Chiapas de 1948 a 1952. El caso de las revistas *Chiapas* y *Ateneo*. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Grupo Editorial Criterio. (2015, 27 de octubre). Chiapas, el estado con mayor pobreza: ONU. En *Criterio*. Consultado el 4 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.criteriohidalgo.com/noticias/mexico/chiapas-el-estado-con-mayor-pobreza-onu>

Guber, R. (2013). *Descubrimiento y trabajo de campo en la obra de Esther Hermite*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Hernández Zea, C. (2014). *Ateneo Chiapas: Impronta, pensamiento e imágenes de una región sociocultural* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Chiapas.

Kingard, A. (2004, julio). Historia regional, racionalidad y cultura: sobre la incorporación de la variable cultural en la definición de las regiones. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (24) (pp. 165-176).

Lévi-Strauss, C. (2013). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lewis, S. E. (2015). *La revolución ambivalente. Forjando estado y nación en Chiapas*. Chiapas: CIMSUR.

Lomnitz-Adler, C. (1995). *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: Joaquín Mortiz.

Mariscal, Á. (2015, 22 de junio). Chiapanecos protestan contra pagos de campaña al “Piojo” Herrera. En *El Financiero*. Consultado el 15 de octubre de 2018. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/empresarios-chiapanecos-protestan-contra-pagos-al-piojo-herrera>

Martínez Assad, C. (1992). Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía. En H. Crespo, L. González y González, C. Marchal, Á. Matute, J. N. Ortega y Medina, E. Florescano, S. Zavala, *El historiador frente a la historia. Corrientes historiográficas actuales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez Torres, J. y Durán Ruiz, A. (2013). *Ateneo Chiapas. Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas (1951-1957). Estudio preliminar, gráficos, índices y apéndice biográfico*. México: Samsara Editorial.

México Desconocido. (2010, 28 de junio). El pozol: bebida ancestral del sureste. En *México Desconocido*. Consultado el 30 de septiembre de 2018. Disponible en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-pozol-bebida-ancestral-del-sureste-mexicano-tabasco.html>

Mireles Gavito, S. (2013, 7 de abril). Origen del traje de “Las chiapanecas”. En *La voz del Norte. Periódico cultural de Sinaloa*. Consultado el 1 de octubre de 2018. Disponible en <http://www.lavozdelnorte.com.mx/2013/04/07/origen-del-traje-de-las-chiapanecas/>

Mohar, E. (2018). ¿Dónde se inventó la marimba? En *Muy Interesante*. Consultado el 30 de septiembre de 2018. Disponible en <https://www.muyinteresante.com.mx/preguntas-y-respuestas/quien-invento-origen-marimba/>

Morales Bermúdez, J. (1997). *Aproximaciones a la poesía y la narrativa de Chiapas*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Payne, M. (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 3 de abril de 2020. Disponible en <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Said, E. W. (2009). *Orientalismo*. México: Debolsillo.

Trejo Villalobos, R. (2016). *Las generaciones del Ateneo*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.

Trens, M. B. (1951, abril, mayo, junio). Reseña histórica de Chiapas. *Ateneo*, 1(2).

Vergara Figueroa, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Ediciones Navarra.

Villalobos Cavazos, O. (2016). Del lacandón a la selva lacandona, la construcción de una región a través de sus representaciones y narrativas. *CIESAS*.

Villoro, L. (1996). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Viqueira, J. P. (2005). Chiapas y sus regiones. En M. H. Ruz y J. P. Viqueira (Eds.), *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México: Ciesas.

Zebadúa Maza, J. L. (2014). *El ballet Bonampak y la fiesta chiapaneca*. Chiapas: Coneculta.

ANEXOS

Anexo 1. Tabla del estado de la cuestión sobre el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas

Texto	Autor	Año de publicación o edición	Contenido	Crítica	Conexiones con otros textos
<i>Chiapas cultural. El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas</i>	Héctor Cortés Mandujano	2006	Una síntesis general sobre el Ateneo.	Hace falta profundizar en la relación Tuxtla-San Cristóbal y el contenido de las revistas.	Prácticamente con todos, aunque Martínez Torres y Durán no lo toman en cuenta.
<i>Política y difusión cultural en Chiapas de 1948 a 1952. El caso de las revistas Chiapas y Ateneo</i>	Vladimir González Roblero	2012	Un análisis de las políticas culturales del gobernador Francisco J. Grajales.	Resulta bastante crítico y sugiere la existencia de una <i>torre de Babel</i> en la cual se da una desconexión entre las élites culturales y el pueblo.	Se relaciona con el texto de Araujo por su énfasis en las relaciones de poder entre gobierno e intelectuales y por la expresión “torre de Babel”.
<i>Chiapas, la constitución de una élite cultural a través de la prensa</i>	Rafael Araujo González	2012	Una síntesis de la relación de la prensa con el poder y una historia de la revista <i>Chiapas</i> .	Es un texto bastante crítico que intenta percibir las relaciones entre intelectuales y poder.	Se relaciona con el texto de Vladimir González, aunque pone énfasis en la prensa.

<i>Ateneo Chiapas. Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas (1951-1957). Estudio preliminar, gráficos, índices y apéndice biográfico</i>	José Martínez Torres y Antonio Durán	2013	Un índice del Ateneo con materias, que incluye estadísticas y un interesante estudio preliminar.	No se entiende bien qué tipo de documentos. Pretende ser demasiado cuantitativo en sus análisis, no menciona el libro de Héctor Cortés Mandujano.	Se relaciona con el capítulo cuarto de la tesis de Carmen Hernández Zea, editada un año después.
<i>Ateneo Chiapas: Impronta, pensamiento e imágenes de una región sociocultural</i>	Carmen Hernández Zea	2014	Una tesis con énfasis regional que aborda tanto las revistas como el contexto histórico y las actividades culturales.	Algunos detalles con el marco teórico no concuerdan con el objeto de estudio. Hace falta más crítica hacia el contenido de las revistas.	Se relaciona tanto con el texto de Cortés Mandujano en la parte histórica y con el de Martínez Torres en la síntesis de materias.
<i>Las generaciones del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas</i>	Raúl Trejo Villalobos	2016	Un texto que intenta esclarecer cuáles fueron las generaciones del Ateneo, sus integrantes, <i>presidentes e ideales</i>	Es bastante loable en su intento de esclarecer quiénes fueron los integrantes del Ateneo. Hay leves titubeos críticos que se resuelven en preguntas.	Se relaciona con el texto de Vladimir González, aunque pone énfasis en la prensa.

Anexo 2. Tabla de regionemas

Este cuadro tiene como objetivo presentar, en forma clara y concisa, el análisis que se realizó en el cuarto capítulo del libro.

Tipo de regionema	Artículos (el número de la revista se indica entre paréntesis)	Número de artículos	Ejemplo
1. Regionemas históricos	“Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas”, Fernando Castañón Gamboa (1); “Bibliografía de fray Matías de Córdova”, Fernando Castañón Gamboa (2); “Reseña histórica de Chiapas”, Manuel B. Trens (2); “Chiapas en la mitología y la historia”, Eduardo J. Albores (2); “El gobierno del adelantado Francisco de Montejo en Chiapas, 1539-1544”, Robert S. Chamberlain (3); “Descripción geográfica de la provincia de Chiapas”, Manuel de Mier y Terán (3); “Don Emilio Rabasa”, Leonardo Pasquel (6); “Historia desconocida”, Flavio Guillén (7); “La imprenta y el periodismo en Chiapas”, Fernando Castañón Gamboa (7); “Apostillas sobre Díaz Mirón y Belisario Domínguez”, Ernesto Quiñones (5).	10	“Pero, de nada de eso nos debemos extrañar. Chiapas es en pequeño, el compendio de la historia de nuestra patria, con la agravante de que Nueva España, en lo colonial, fue regida por menos pillos y bribones que los señores Presidentes de la Audiencia de Guatemala, en la que si bien no faltaron hombres honrados y de prestigio bien sentado, abundaron los caballeros de industria, verdaderos piratas de tierra sin Dios ni ley, que esquilmaron a la provincia chiapaneca y tiranizaron a sus hijos para satisfacer sus bastardos intereses personales, sin importarles llevar en el pecho la cruz escarlata de la Orden de Santiago o la púrpura episcopal en el hábito talar” (Manuel B. Trens).
2. Regionemas culturales	“Pobreza y riqueza de Chiapas”, Rómulo Calzada (1); “El problema del indio”,	12	“La música y danza indígenas están casi siempre ligadas y subordinadas a los actos

	fray Matías de Córdoba (2); “Organización religiosa y política de Tenejapa”, Fernando Cámara Barbachano (3); “Copanaguastla. Joya del plateresco en Chiapas”, Jorge Olvera Hernández (2); “Sendas en la selva”, Gertrudý Duby (3); “Música y danzas indígenas de Chiapas”, Eduardo J. Selvas (4); “La música de la Valdiviana”, Eduardo J. Selvas (4); “Quin tajimoltic. Carnaval chamula”, Eliseo Narváez (4); “Tumbalá”, Claude Charnay (5); “San Cristóbal”, Claude Charnay (6); “Arte colonial en Chiapas”, Francisco de la Maza (6); “Recuerdos de Chiapas”, Ida Lagman (7).		religiosos. En cuanto a la música cantable, nuestros indios no cantan, y si lo hacen es en el interior de los templos o en algún acto religioso externo, como en el caso de la Pastorela. Su canto es en voz baja y como musitando en algunos casos y en otros, con voz planífera y doliente: implorando de este modo al Santo Patrono de su parroquia, el remedio de sus males, el bienestar de su casa o la abundancia de sus cosechas” (Eduardo J. Selvas).
3. Regionemas arqueológicos y prehispánicos	“Nuevas investigaciones en Palenque”, Alberto Ruz Lhuillier (3); “La lápida de Chiapas”, Frans Blom (5); “Palenque”, Claude Charnay (4).	3	“La lápida se conoce ahora con el nombre de ‘La piedra de Chiapas’ y constituía la parte superior de una estela maya. Al frente se ve el perfil izquierdo de un hombre y ante su cara se distingue apenas una inscripción que Morley interpreta como la fecha maya 9-19-0-0-0, 9 Ahau 18 mol (28 de junio del año 810 d. C., según la correlación de Raúl Pavón Abreu)” (Frans Blom).
4. Regionemas científicos	“El cultivo del maíz en Chiapas”, Luis de Anda (1); “El instituto botánico de Chiapas”,	7	“En la tierra firme de Chiapas se observa constante modificación de su superficie, no

	Faustino Miranda (2); “Formación del cañón de El Sumidero”, F. K. Mullerried (4); “Breve contribución al estudio de algunas helmintiasis en el estado de Chiapas”, Salvador Santillán (5); “Planeación preliminar para el aprovechamiento de los recursos hidráulicos del sureste. Su influencia en los demás recursos naturales y en el desarrollo agrícola, industrial y humano”, Luis Echegaray (6); “La salubridad en el medio indígena”, Francisco Alarcón (6); “Tuxtla, su agua y sus enfermedades hídras”, J. M. De la Fuente (7).		obstante la vegetación, densa en algunas partes. El suelo y las rocas están sujetos incesantemente a las variaciones de temperatura, elevada durante el día y baja durante la noche, que producen la disgregación de la superficie y de las capas subyacentes. A ella contribuyen, también, las raíces de las plantas y, en algunas regiones, los animales horadadores” (F. K. Mullerried).
5. “Canto a Chiapas”, Enoch Cancino Casahonda	(2)	1	“Chiapas es en el cosmos <i>lo que una flor al viento. / Es célula infinita que sufre, llora y sangra</i>” (Enoch Cancino Casahonda).
6. El ballet Bonampak	“El ballet Bonampak”, Pedro Alvarado Lang (2); “Fantasía y realidad en el ballet Bonampak”, Alberto T. Aral (4).	2	“Las grandes ciudades de Palenque, Yaxchilán, Toniná y otras de menor categoría como Bonampak, son todas del periodo del Viejo Imperio, siglos antes de la etapa cultural a que pertenece Yucatán. Por tanto, los restos arqueológicos de Chiapas tienen que estar en peores condiciones de conservación que los más recientes de la península yucateca, efecto al que ha contribuido también

7.
Regionemas
turísticos
(revista
Chiapas)

“Monografía de Palenque”, Esdras Mellanes; “El jicalpextle chiapaneco”, José Casahonda Castillo; “Una visita al Museo Regional de Chiapas”, Eliseo Mellanes.

3

el clima húmedo de las selvas chiapanecas” (Pedro Alvarado Lang).

“A pesar de que el Estado de Chiapas es una tierra privilegiada por sus maravillosas ruinas, varias de fama mundial como las de Palenque, Bonampak, Yaxchilán, etcétera, por sus paisajes condicionados por su particular geografía, por sus ferias, leyendas, etcétera, ningún gobierno o institución se había preocupado por iniciar el turismo, si no es hasta ahora, que la administración que preside el señor Gral. Ing. Francisco J. Grajales, respaldando la campaña pro-Turismo que el C. Presidente de la república está incrementando en su nuevo período por conducto de la Comisión Nacional de Turismo, que se está principiando a realizar una obra efectiva a ese respecto” (Eliseo Mellanes).

Anexo 3. Cronología histórica y cultural de Chiapas

Esta cronología se inspira en el Apéndice 1 del libro *Vienen de lejos los torrentes*, del historiador Jan de Vos. En dicho Apéndice se condensan cien fechas importantes para la historia de Chiapas. El autor nos invita a continuar la cronología con los acontecimientos del siglo XXI. Para mis propósitos he dividido esta cronología en varios apartados. Se trata de acontecimientos previos al surgimiento del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas y algunos acontecimientos posteriores. Sin embargo, el núcleo principal ocurrió durante el gobierno de Grajales. Por ese motivo, he colocado una mayor cantidad de acontecimientos entre 1948 y 1952. Después hay un periodo de aproximadamente diez años en el cual el Ateneo comienza a decaer. Podría sugerir que en 1964, con la llegada a la gubernatura de José Castillo Tielemans, el Ateneo ha sido prácticamente sustituido por el Instituto Chiapaneco de Cultura (ICACH).

En todo caso, considero que es fácil encontrar algunos elementos que probablemente no se hayan tomado en cuenta en la historia de Chiapas. He extendido la línea del tiempo más allá, hacia acontecimientos que se relacionan con el Ateneo pero ocurridos mucho después. Como un homenaje a Jan de Vos, he dejado fragmentos de la cronología que están en su libro.

Acontecimientos previos a 1940

• **11 de marzo de 1872.** Nace José Emilio Grajales, padre de Francisco Grajales y autor del “Himno a Chiapas”.

• **1892.** Traslado de los poderes de San Cristóbal de Las Casas a Tuxtla Gutiérrez por órdenes del gobernador Emilio Rabasa.

• **2 de abril de 1898.** Nace Francisco José Grajales Godoy en la finca San Pedro Mártir, del municipio de Villaflores.

• **2 de diciembre de 1914.** Se firma el acta de Cangüí en contra de Venustiano Carranza. Tiburcio Fernández es nombrado líder de los mapaches.

• **1916.** “Alberto Pineda, finquero de San Cristóbal de Las Casas, organiza en los Altos el movimiento antirrevolucionario a través de la brigada Las Casas” (De Vos, 2010, p. 277).

• **1 de diciembre de 1920.** “Los finqueros salen triunfantes de la lucha, ya que Tiburcio Fernández es nombrado gobernador de Chiapas, y Alberto Pineda general en el ejército nacional” (De Vos, 2010, p. 277).

• **1925.** El carrancista Carlos A. Vidal asume la gubernatura del estado hasta el 4 de abril de 1927.

• **1927.** Federico Martínez Rojas es nombrado gobernador interino, pero será depuesto en 1928 por órdenes de Plutarco Elías Calles.

• **1932.** Llega a la gubernatura Ludovico R. Grajales, hermano de Francisco Grajales.

• **1937.** Llegan los primeros exiliados españoles a México.

• Llegan los emigrantes españoles a Chiapas, presididos por Andrés Fábregas Roca.

Periodo de 1940 a 1964

•**1940.** Termina el periodo de gobierno de Efraín Gutiérrez y comienza el de Rafael Pascacio Gamboa. “Durante su mandato se mejora la red de comunicación, se amplía la red telefónica, se impulsa la industria, la ganadería y la agricultura. Se establecen escuelas en diversas ciudades y poblados. Se funda la biblioteca del Estado y el Museo de Historia Natural, Arqueología, Arte y Productos Regionales. Se construyen varios edificios de gobierno en Tuxtla Gutiérrez (De Vos, 2010, p. 304).

•**1942.** Se funda el primer Ateneo, presidido por Daniel Robles.

•**1944.** Comienza el periodo del gobernador interino Juan M. Esponda, que continuará en el cargo hasta 1947.

•**1945.** El gobernador Juan M. Esponda decreta la creación del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH).

•**1947.** Es destituido Juan M. Esponda debido a una crisis en Tapachula. Llega al poder otro gobernador interino: César Lara Ramos, quien construyó hospitales para erradicar el paludismo.

•**1948.** Llega al poder Francisco Grajales Godoy, en una apretada contienda interna.

•**30 de julio de 1948.** Se funda el segundo Ateneo, con sede en la Biblioteca Pública.

•**9 de septiembre de 1948.** Se aprueban los estatutos del Ateneo.

•**1 de noviembre de 1949.** Grajales rinde su primer informe de gobierno.

•**11 de noviembre de 1950.** Se crea el Premio Chiapas.

•**1951.** Se crea el Instituto Nacional Indigenista (INI) en San Cristóbal de Las Casas.

•**1952.** Se presenta el ballet Bonampak en la Ciudad de México.

•**1953.** Llega al poder Efraín Aranda Osorio, sucesor de Francisco Grajales. Se da impulso a las vías de comunicación y obras públicas.

•**1953.** “Se inaugura el tramo de la carretera Panamericana que conecta a Tuxtla con San Cristóbal y Comitán, y termina en la frontera con Guatemala” (De Vos, 2010, p. 278).

•**1958.** Asciende al poder Samuel León Brindis. “Bajo su mandato se mejoran las comunicaciones terrestres, se apoya la agricultura, se inaugura la presa de Malpaso y la planta generadora eléctrica. Queda trazada la carretera de Arriaga a Tapachula, paralela al ferrocarril Panamericano, contribuyendo a la integración económica del Soconusco” (De Vos, 2010, p. 278).

Acontecimientos posteriores a 1964

•**1964.** Termina el periodo del gobernador Samuel León Brindis e inicia el de José Castillo Tielemans.

•**25 de septiembre de 1985.** “Fallece el general Francisco Grajales en un hospital de Guadalajara, Jalisco, a donde había sido trasladado porque no fue atendido en Tuxtla, ni en la ciudad de México. Fue sepultado en el panteón municipal de la capital del estado” (Camacho y Lomelí, 2000, p. 124).

•**Abril de 1988.** Se realiza un homenaje al Ateneo convocado por diversas instituciones.

Fabio Alexis de Ganges López (San Cristóbal de Las Casas) es licenciado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad Veracruzana, en donde obtuvo el primer lugar en el Premio Universitario de Cuento Jorge Cuesta. Ha publicado el libro de cuentos *Sólo las cenizas* (UNICACH) y la novela corta *El árbol de Raque* (Coneculta Chiapas). Hizo un doctorado en estudios regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas y un postdoctorado en pensamiento crítico en el Instituto Pensamiento y Cultura de América Latina (IPECAL). Es candidato a investigador en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt e Investigador Honorífico del Instituto de Ciencia, Tecnología e Investigación del estado de Chiapas (Ictiech).

Actualmente trabaja en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

CHIAPANEQUISMO.

La formación de una región histórica, cultural e
imaginaria en revistas del Ateneo de Ciencias y Artes
de Chiapas

Se terminó de imprimir en
Editorial Fray Bartolomé de las Casas, A.C.
Av. Pedro Moreno #7, Barrio de Santa Lucía, 29250.
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México,
en tiro de 300 ejemplares.

A mediados del siglo xx, se gestó un movimiento cultural de significativa importancia para la historia del Estado: el Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas. Promovido por el gobierno, una de sus más notables manifestaciones y expresiones estuvo en la revista Ateneo. A partir de ésta, reconstruyendo parte de la historia y echando mano de recursos teóricos y metodológicos –entre los que destacan los de Edward Said, con Orientalismo, Roger Bartra, con las redes imaginarias del poder político, los estudios regionales y los estructuralistas Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes–, Alexis de Ganges presenta en este estudio una interpretación innovadora y original: Chiapas como la producción de una región imaginada y simbólica, como un regionema. *Chiapanequismo* es, pues, una apuesta por desentrañar algunos aspectos de un discurso propuesto por la clase en el poder, en el que, por un lado, se crea y se muestra una identidad y, por otro, se oculta una realidad social más compleja.

Raúl Trejo Villalobos



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS



cesmeca



9 786075 431451